LIBROS DEL K.O.

Héctor Juanatey

EL ANALISTA

Un espía accidental en el caso Assange y Snowden

Héctor Juanatey

EL ANALISTA

Un espía accidental en el caso Assange y Snowden

LIBROS EN POLE K.O.

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2020
© Héctor Juanatey Ferreiro, 2020
© del epílogo, José María Guijarro García, 2020
© Libros del K.O., S.L.L., 2020
Calle Infanta Mercedes, 92, despacho 511
28020 - Madrid
ISBN: 978-84-17678-35-7
DEPÓSITO LEGAL: M-5714-2020
CÓDIGO IBIC: DNJ
ILUSTRACIÓN DE PORTADA: Helena Garay
DISEÑO DE CUBIERTA: Marc González Sala
MAQUETACIÓN: María O'Shea
CORRECCIÓN: Pablo Uroz y Olga Sobrido

A Lara, por robarse tiempo para ganarlo yo(y por NY).

A Diego, por un futuro en el que tenga información y, por tanto, voz.

A mi madre, a mi padre y a mi hermano,por ser siempre casa en este pilla pilla.

A Txema, por la confianza.

EL AVIÓN

El 2 de julio de 2013, el presidente de Bolivia, Evo Morales, está en Moscú después de haber participado en la cumbre del Foro de Países Exportadores de Gas. Es, además, uno de los tres mandatarios invitados a una reunión personal con el presidente ruso. Solo él y los presidentes de Venezuela, Nicolás Maduro, e Irán, Mahmud Ahmadineyad, visitarán el Kremlin para mantener un encuentro con Vladímir Putin.

Morales es el último en juntarse con Putin. Poco antes del encuentro y a tan solo unas horas de abandonar Rusia, al boliviano se le acerca uno de sus asistentes para comunicarle que, por razones técnicas, el avión presidencial no puede aterrizar en Portugal antes de cruzar el Atlántico para regresar a Bolivia según el plan de vuelo previsto. La aeronave presidencial, un Dassault Falcon 900 EX fabricado por encargo del Manchester United y adquirido por Bolivia después de que el club inglés declinara su compra, tiene una autonomía de vuelo de diez horas sin necesidad de reabastecimiento. De ahí que tengan la obligación de detenerse a repostar antes de adentrarse en aguas oceánicas.

El presidente, que desconoce cuáles son esos problemas, se pone en contacto con su ministro de Relaciones Exteriores[1]. Desde la capital, La Paz, David Choquehuanca se apremia a organizar una nueva ruta aérea y logra una escala a no mucha distancia de la primera. El avión presidencial podrá aterrizar en Las Palmas de Gran Canaria, España.

Cuando la reunión con el presidente ruso llega a su fin, en el equipo de Morales ya se ha extendido la sospecha de que lo ocurrido con la escala en Portugal no se debe a razones técnicas. Nadie les especifica los motivos. Al menos, ya tienen una alternativa. El mandatario abandona Moscú desde el aeropuerto de Vnúkovo el mismo día 2. Le espera casi un día de trayecto hasta llegar a su país.

Ya en el aire y a pocos minutos de acceder al espacio aéreo francés, el coronel de aviación y comandante del Grupo Aéreo Presidencial boliviano,

Celier Arispe, se acerca preocupado a Morales.

—Presidente, nos han cancelado el permiso y no podemos ingresar al espacio aéreo de Francia —alerta.

Sumada a lo de Portugal, la noticia causa estupor en Evo y en el resto de su gabinete. Antes de indagar en los motivos de la prohibición deben decidir con rapidez qué rumbo tomar. La cancelación del permiso francés les obliga a dar media vuelta y valoran la opción de regresar a Moscú, pero el piloto duda de que el avión disponga de suficiente combustible. El coronel Arispe no quiere correr ese riesgo y toma la determinación de aterrizar en la capital austríaca, así se lo prohíban. Se pone en contacto con la torre de control del aeropuerto de Viena-Schwechat y les comunica que va a realizar una toma de emergencia. Son las 23:00 horas del día 2.

En el aeropuerto, las autoridades austríacas, en principio igual de sorprendidas que los bolivianos, ceden un pequeño espacio al presidente para que pueda utilizarlo como una suerte de despacho. Se pone en contacto con su vicepresidente, Álvaro García Linera, y con David Choquehuanca. Durante el transcurso de una de estas conversaciones, el piloto del Falcon se aproxima a Morales y le avisa de que ahora es Italia la que tampoco permitirá que ingresen en su espacio aéreo. Morales no comprende lo que ocurre. Hay algo que se le escapa.

En la madrugada del día 3 aparece en el aeropuerto el embajador español en Austria, Alberto Carnero, que parece trasladar buenas noticias. Calma al presidente boliviano al anunciarle que acaba de aprobarse un nuevo plan de vuelo para que puedan aterrizar, como estaba previsto tras la negativa de Portugal, en Las Palmas de Gran Canaria. La mala noticia es que hay una condición: tienen que permitir que se revise el interior del avión presidencial. A Morales el requisito le parece una burla y reclama explicaciones al diplomático español.

—¿Por qué tienen que entrar en mi avión?

Carnero no tiene más opción que desvelar el motivo.

—Se sospecha que el agente Edward Snowden pueda estar en su avión, presidente.

El exagente de la CIA y la NSA centra en esos días toda la atención mediática tras haber huido de su país después de filtrar documentos de alto secreto acerca de, entre otras cosas, importantes programas de espionaje y vigilancia utilizados por Estados Unidos. Snowden, que había escapado a

Hong Kong desde Hawái, lleva varios días en el aeropuerto de Sheremétievo en Moscú a la espera de recibir asilo por parte de alguno de los países a los que se lo ha solicitado.

Morales no puede creerse lo que acaba de escuchar. Solo ha leído y oído noticias sobre Snowden a través de los medios. El exagente no ha subido a su avión, ni siquiera se han visto nunca en persona. Así se lo hace saber en varias ocasiones al embajador español.

—No pueden revisar mi avión, y si no creen lo que les estoy diciendo significa que están tratando al presidente del Estado soberano de Bolivia de mentiroso —insiste.

Como último intento para lograr acceder a la aeronave, Alberto Carnero cambia de estrategia.

—Vale, no hace falta que se revise… ¿Me invita a tomar un *cafecito* en su avión y continuamos allí la conversación? —pregunta.

—¿Está usted tratándome de delincuente? Si no se cree lo que he dicho, que no llevo a nadie, me está tratando de mentiroso, está pensando que el presidente Evo es un mentiroso. Y el presidente no miente. Si usted intenta entrar en ese avión, deberá hacerlo por la fuerza —zanja el mandatario.

Ante las negativas de Morales, Carnero mantiene varias conversaciones con el secretario de Estado de Exteriores en España, Gonzalo de Benito Secades, para saber cómo proceder. Tras varios intercambios da parte al presidente.

—A las 9:00 horas de mañana podré decirle si finalmente pueden aterrizar en las islas Canarias. Antes tenemos que hablar con nuestros amigos.

—¿Amigos de España? ¿Qué amigos, Francia, Italia? —pregunta Evo sin encontrar respuesta.

Durante toda la noche, y después de recibir la visita del presidente de Austria, Heinz Fischer, a quien agradece la ayuda prestada, Morales mantiene charlas telefónicas con el presidente de Ecuador, Rafael Correa, la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, y el presidente venezolano, Nicolás Maduro. Todos coinciden en que Morales debe mantenerse firme: «No dejes que entren, no tienen por qué controlar tu avión».

La presidenta argentina se había puesto en contacto con Susana Ruiz Cerrutti, la experta en temas legales internacionales de su Cancillería de Exteriores, quien le había asegurado que un avión presidencial goza de

inmunidad absoluta amparada en la Convención de las Naciones Unidas sobre las Inmunidades Jurisdiccionales de los Estados y de sus Bienes (2004). Fernández de Kirchner traslada esta información a Morales[2].

—Si persisten —le explica la mandataria— tenemos la posibilidad de presentarnos ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

La reacción de todos estos mandatarios, sumada a la de otros como Pepe Mujica, presidente de Uruguay, tranquiliza al presidente boliviano. Está convencido: nadie que no sea él o su equipo entrará en el avión, como si le obligan a pasar semanas en el aeropuerto de Viena.

A las nueve de la mañana del día 3 vuelve el embajador español. Morales lo nota preocupado, inquieto.

—Presidente, pueden aterrizar en Las Palmas —comunica de manera muy escueta Carnero.

El Falcon deja el aeropuerto de Viena a las 10:30 horas del 3 de julio. No llegará a La Paz hasta las 4:40 horas del día 4, más de 13 horas después de lo que habían previsto en Moscú.

El español José María Guijarro, alias Txema, sube al avión comercial que le llevará desde el aeropuerto de Sheremétievo, Moscú, hasta Madrid casi al mismo tiempo que Evo Morales abandona el aeropuerto de Vnúkovo. Todavía en *shock* por lo vivido en la capital rusa, Txema no puede dejar de mirar a los demás pasajeros y pensar que le gustaría volver a entender el mundo con la misma inocencia que sus acompañantes. Pero ya no es posible. En su biografía quedará escrito todo lo que ha tenido que hacer los últimos días que ha pasado en la capital rusa: desde reuniones con espías rusos hasta intentar averiguar cómo podía conseguir un millón de dólares para alquilar un avión, pasando por la planificación sobre un mapamundi gigante de rutas aéreas que evitasen las zonas de influencia de la OTAN.

No se entera de lo ocurrido con el vuelo de Evo Morales hasta que aterriza en Madrid. En el aeropuerto de Barajas la noticia está en las televisiones. Todo el mundo se pregunta por qué el avión del presidente boliviano está retenido en Viena. Por qué se rumorea que Edward Snowden puede estar dentro. Nadie sabe la respuesta.

Excepto Txema.

EL ANALISTA

En 1980, el novelista Graham Greene visitaba Madrid invitado por el entonces alcalde de la ciudad, Enrique Tierno Galván. Greene, que había trabajado en el servicio secreto británico con el famoso espía doble Kim Philby, definió así su actividad en el MI6[1]:

> No éramos exactamente agentes. Éramos *officers*, informadores, y el nuestro era un mundo de carpetas y papeles, más que de acción directa. Los agentes son los que viven verdaderamente en peligro, los que se juegan la vida en los propios países extranjeros y conflictivos. Los *officers* no éramos verdaderos espías. Los agentes sí.

Greene demarcó los dos tipos de agentes que todo país tiene: los analistas y los operativos. El periodista de investigación Fernando Rueda, uno de los expertos en espionaje en España, explica la diferencia entre unos y otros[2]:

> Los analistas se dedican al trabajo de mesa. Son los que elaboran la inteligencia, que es la suma de información e interpretación, sin entrar en valoraciones, pues estas corresponden al Gobierno. Deben conocer con la máxima amplitud posible el tema al que están asignados, sus variantes históricas, sus protagonistas y la información elaborada y almacenada por el servicio durante años […]. La unidad operativa solo entra en servicio cuando los agentes normales no pueden conseguir por sus vías habituales su objetivo informativo y se requieren medios y técnicas especiales.

Txema es analista.

Desde el *penthouse* que habita en la calle Rusia, en Quito, Txema puede presumir de una fabulosa panorámica del macizo de los Pichinchas y de sus dos volcanes, el Ruco Pichincha y el Guagua Pichincha. Este último, de 4.776 metros de altura, no hacía mucho que había entrado en erupción. Fue en octubre de 1999 y cubrió la capital de Ecuador con 200.000 toneladas de ceniza. Han pasado doce años de aquello y Txema observa desde su salón un tranquilo Guagua, que aparenta continuar dormido.

Esa mañana, 4 de abril de 2011, como parte de su trabajo diario, Txema

repasa los medios de comunicación en busca de alguna noticia que pudiera afectar a los temas que conciernen al área que dirige. Desde hace unas semanas está al frente de una unidad de inteligencia que trabaja para el canciller de Relaciones Exteriores de Ecuador, Ricardo Patiño. Su tarea consiste en elaborar informes de asuntos internacionales de trascendencia, con especial hincapié en aquellos que tengan mayor repercusión nacional; por ejemplo, la situación de las fronteras ecuatorianas con Colombia o Perú.

El analista se detiene ante una noticia que publica el diario *El Universo* como un topógrafo que desvela un sismo. El periódico, con una línea editorial crítica con el Gobierno del presidente Rafael Correa, publica en su portada: «WikiLeaks: La corrupción "es generalizada" en las filas de la Policía de Ecuador[3]». La información se hace eco de un reportaje del diario español *El País*, con un encabezado casi idéntico: «La corrupción policial en Ecuador es generalizada[4]».

El País, que se basa en uno de los cables del Departamento de Estado de Estados Unidos enviado desde la embajada de Quito, asegura que Jaime Aquilino Hurtado Vaca, comandante de la Policía Nacional de Ecuador entre el 11 de abril de 2008 y el 27 de mayo de 2009, «utilizó su poder como la máxima autoridad del cuerpo para extorsionar, acumulando así dinero y propiedades, facilitar el tráfico de personas y obstruir las investigaciones contra compañeros corruptos». El periódico resume así «las conclusiones recogidas por la embajada de Estados Unidos en Quito, que cita fuentes propias y pide al Departamento de Estado la revocación del visado de entrada en EE. UU. de Hurtado, su esposa y su hija». Si esto ya es suficiente para que Txema tome nota de la gravedad del asunto, todavía falta el terremoto:

> La legación norteamericana señala que todas estas prácticas eran conocidas dentro del alto mando de la Policía Nacional y agrega que funcionarios de la embajada estaban seguros de que el presidente, Rafael Correa, también las conocía cuando le nombró comandante. En su opinión, el gobernante quiso, con el nombramiento, tener un jefe de Policía fácilmente manipulable.

No hace falta que siga leyendo. Deja el ordenador, toma una ducha rápida y abandona su vivienda. Desde su casa, situada a un paso del parque de la Carolina, uno de los espacios verdes y recreativos más amplios de Quito, la ruta más rápida hacia la Cancillería de Relaciones Exteriores es la del

Ecovía, como se conoce al autobús del Sistema Integrado de Transporte Metropolitano de la capital. El trayecto sería de unos veinte minutos, pero a esas horas, avanzado ya el mediodía, el analista sabe que lo más probable es que esté atestado de viajeros. Opta, pese a las prisas, por no romper con la rutina diaria y acude a pie. Si acelera el paso, puede llegar incluso antes que el autocar. Parece fácil, pero no lo es tanto para un español que fuma un paquete diario de tabaco en una ciudad que está a 2.850 metros de altitud.

La sede del Ministerio de Exteriores ecuatoriano está en el Palacio de Najas, un esplendoroso palacete de estilo neoclásico e influencia arquitectónica de la Francia del siglo XIX construido en la década de los años 30. Situado en una de las principales arterias de la ciudad, la avenida 10 de agosto, que recorre Quito de norte a sur, tiene la entrada en una calle perpendicular, la de Jerónimo Carrión. Desde ese acceso, que enfoca el palacio desde uno de sus laterales, se entra a un jardín con una fuente central que también alberga el *parking*. La puerta de Najas, justo en el centro del palacete, con forma de u, está presidida por una marquesina.

Siempre que acude a la Cancillería, Txema se toma unos segundos para observar el lugar y saludar a los que guardan la entrada. Pero hoy no tiene tiempo. Cruza la puerta a toda velocidad, coge uno de los ascensores, sube hasta la última planta y se dirige a zancadas hasta el ala norte del palacio, donde está el gabinete del canciller. Hace una primera parada en el despacho del vicecanciller, Kintto Lucas.

—¿Has visto la noticia? —pregunta.

—Sí. Vete al despacho de Patiño y convéncele para que nos reunamos los tres lo antes posible —le pide el vicecanciller.

Ricardo Patiño está en medio de una de tantas reuniones que ocupan su agenda, pero el tiempo apremia y Txema decide colarse en su despacho. El canciller, a quien Txema nota con cara de preocupación, se da la vuelta en cuanto lo escucha.

—Ya he hablado con el presidente. En cuanto despache este encuentro, nos reunimos con Kintto.

La reunión de Patiño no se alarga más de unos pocos minutos y enseguida están en su despacho Txema, Lucas, el canciller y dos de sus asesores de máxima confianza. Apenas intercambian unas breves impresiones sobre la noticia y pronto Patiño se dirige hacia su jefa de Gabinete, Patricia Dávila.

—Llamad a la Subsecretaría para América del Norte y Europa y que

convoquen con urgencia a la embajadora de Estados Unidos.

Patiño les explica a los asistentes a la reunión que así se lo ha mandado el propio Correa. Justo después, mira a Txema y le pide que elabore con urgencia un informe para preparar la reunión con la embajadora. Quiere saber, sobre todo, cómo han reaccionado otros países ante hechos similares.

La oficina que capitanea Txema está al otro lado de la calle, en un entresuelo con techos bajos y escasa ventilación, una bodega apenas acondicionada para el trabajo del equipo. Hasta allí va el analista, que se pone manos a la obra con dos miembros de su equipo, Andrés y Mireia. Hasta ese momento, en la unidad apenas han tratado la información desvelada por WikiLeaks más allá de informes que resumían las principales revelaciones a nivel internacional, un trabajo al que se había dedicado sobre todo Andrés.

Con el tiempo encima, el área de inteligencia logra sacar adelante un informe presentable. Descubren que el embajador estadounidense en Libia, Gene A. Cretz, fue cesado de su cargo tras hacerse públicos unos cables en los que definía a Muamar el Gadafi como «volátil y excéntrico[5]». En México, el también embajador estadounidense Carlos Pascual había renunciado a su puesto después de que se publicasen unos documentos en los que cuestionaba la guerra del país contra el narcotráfico que causaron un gran malestar en el seno del Gobierno de Felipe Calderón[6].

Poco antes de la reunión con la embajadora, Txema está de vuelta con el vicecanciller en el despacho de Patiño para presentar los puntos clave de su informe. El canciller tiene especial interés por adelantarse a las posibles explicaciones de la embajadora estadounidense.

—Lo más seguro es que nos diga que no hay nada que aclarar, que son documentos robados y de proveniencia ilícita. —explica Txema.

—Pues si es así… —Patiño se toma unos segundos—. Tendrá que abandonar el país.

La embajadora de Estados Unidos en Ecuador, Heather Hodges, una diplomática con amplia experiencia en América Latina, se presenta en la Cancillería media hora después. Lo hace acompañada de uno de sus asesores, un hombre rubio y alto que no hablará en ningún momento. Hodges es acompañada hasta el despacho del canciller, donde esperan él mismo, su vicecanciller, Txema y Pablo Villagómez, subsecretario ecuatoriano para América del Norte y Europa. Para tratar de no tensar más

la situación y mantener el protocolo diplomático, toman asiento en los sillones dispuestos para las reuniones más distendidas. No hay mucho prólogo. Patiño hace constar el enfado de Correa con el cable publicado horas antes.

—¿Qué nos puede decir del cable que ha publicado el diario español *El País*? —pregunta Patiño.

Sin sorpresas. Casi palabra por palabra, la embajadora responde lo que minutos antes ya había adelantado el analista: son documentos robados, de proveniencia ilícita y, por tanto, *no comment*. El canciller, que escucha muy atento, decide insistir.

—¿Eso es todo lo que tienen que decir?

Ante una contestación similar, Ricardo Patiño, sin perder las formas diplomáticas, agradece a Hodges que haya asistido al encuentro y lo da por zanjado. La embajadora y su asesor se levantan, se despiden y abandonan el despacho. Todos saben que su salida es un viaje sin retorno.

La delegación ecuatoriana no se mueve del despacho. Les toca afrontar una de las decisiones más trascendentales para las relaciones entre su país y Estados Unidos. Están de acuerdo en que la situación exige el nombramiento de Hodges como persona *non grata*, lo que significa, en definitiva, expulsarla del país. El asunto debe ser estudiado al detalle.

Cuando se expulsa a un embajador o embajadora es casi más importante el tiempo que se le da para abandonar el país que la propia decisión. Lo habitual son entre 24 o 48 horas. Tras mucho debate, optan por la opción más aséptica: el menor tiempo posible. Así lo recoge Villagómez en el escrito que su subsecretaría enviará a la embajada de Estados Unidos a la mañana siguiente. Al mismo tiempo, Txema y Kintto Lucas redactan el comunicado que se enviará a prensa.

El anuncio se da a conocer a la opinión pública por la mañana del día 5 de abril. Lo comunica con tono tranquilo, pero notablemente indignado, el propio Patiño en rueda de prensa[7]:

> La respuesta de la embajadora fue insuficiente e insatisfactoria para el Gobierno del Ecuador, y en vista de que la señora embajadora está en una misión diplomática en nuestro país, el Gobierno del Ecuador ha decidido considerar a la señora como una persona no grata para el Gobierno nacional. Hemos pedido que abandone el país en el menor tiempo posible. Nos parece inaceptable que después de haberse conocido el contenido de los mencionados cables, después de haber sido ella invitada a dar una explicación sobre el contenido de los mismos, hayamos tenido una respuesta de

> la naturaleza que tuvimos por parte de la señora embajadora. Le hemos notificado hoy a las 9:30 horas de la mañana. Está informada sobre este tema y esperamos que abandone el país en el menor tiempo posible.

La respuesta de Estados Unidos no tarda en llegar y, como era de esperar, es de reciprocidad. El jueves 7 de abril, el Gobierno de Barack Obama declara persona *non grata* al embajador ecuatoriano en Washington, Luis Gallegos, que también se ve obligado a abandonar el país. Hodges se va en vuelo comercial desde Quito el 12 de abril y Gallegos deja Washington el día 15.

Ya con cada diplomático de vuelta en su país, el presidente Rafael Correa se pronuncia sobre lo ocurrido el día 16 desde la ciudad de Milagro, durante su *Enlace Ciudadano* número 217, el programa matutino en el que cada sábado rinde cuentas acerca de su gestión[8]:

> La embajadora Hodges siempre odió al Gobierno, porque tendrá 30 años de experiencia pero se quedó hace 30 años en sus análisis, en la época de la Guerra Fría. O estás con Estados Unidos o estás contra Estados Unidos. Si estás con Estados Unidos, así seas el corrupto más grande, no eres corrupto; si estás contra Estados Unidos, así seas el honesto más grande, eres corrupto. Ese es el análisis primitivo de esta pobre señora […]. La animadversión contra el general Hurtado es porque no se sometió a la embajada de Estados Unidos y porque desmanteló todas esas unidades que parecían dependencias de la embajada de Estados Unidos […]. Nunca más estas barbaridades en un Ecuador altivo y soberano, compañeros, no somos colonia de nadie, este *mail* (cable) es una vergüenza, léanlo completamente.

Días después, la erupción que se había iniciado parece exhalar sus últimas nubes de humo. Ni el Gobierno de Estados Unidos ni el de Ecuador están interesados en empeorar sus relaciones más allá de las expulsiones. Es cierto que las vinculaciones bilaterales entre ambos países no gozan de una salud excelsa, aunque sí comparten un acuerdo según el cual Estados Unidos otorga ciertos beneficios arancelarios a los países andinos que mantienen una lucha abierta contra el cultivo ilícito de hoja de coca y el narcotráfico, como es el caso de Ecuador (el ATPDEA, la Ley para la Promoción del Comercio Andino y la Erradicación de las Drogas). Dicho pacto había expirado el día 12 de febrero y están en marcha las negociaciones para revalidarlo.

En la Cancillería de Relaciones Exteriores, sin embargo, nace una nueva cavilación. Cuando se conoce la expulsión del embajador Gallegos, en el

Palacio de Najas vuelven a reunirse el canciller, Lucas y Txema. Al representante de Exteriores ecuatoriano le preocupaba la publicación de más cables relacionados con el Ejecutivo de Correa, sobre todo después de que el 6 de abril, justo un día después de que Patiño desvelase la decisión sobre la embajadora Hodges, el diario ecuatoriano *El Universo* anunciase la recepción por parte de WikiLeaks de 343 cables «cuyo origen es la embajada de Estados Unidos en Ecuador, la Secretaría de Estado en Washington o misiones diplomáticas de otros países en los que se hace referencia a temas ecuatorianos[9]».

Ricardo Patiño traslada una instrucción muy clara. Quiere conseguir que se publiquen todos los cables que WikiLeaks pueda tener sobre Ecuador y no solo aquellos que deciden sacar los medios.

—Hay que contactar con Julian Assange.

AMÉRICA LATINA

Silicon Valley tuvo la culpa. Cuando el paraíso californiano de las grandes empresas tecnológicas del mundo comenzó a levantar sedes de oficinas pensadas para el disfrute y comodidad de sus trabajadores, el virus se extendió rápido. Nadie puede evitar pensar en toboganes cuando se habla de la sede de Google, por ejemplo. Las grandes empresas españolas quisieron sumarse a la moda de abandonar los edificios en los centros urbanos y construir en las afueras casi unas miniciudades en las que sus trabajadores se sintieran como en casa. Esa era la trampa: que el trabajo se convirtiera en el hogar.

Una de las empresas españolas que apostó por este modelo fue Telefónica, que cimentó una sede de 140.000 metros cuadrados en el barrio madrileño de Las Tablas. No solo consiguió que la Comunidad de Madrid construyera una salida de Metro, sino que en su interior, con lago y jardines, tiene desde farmacias y peluquerías hasta un pequeño El Corte Inglés. Todo para que los más de 10.000 empleados de la compañía no tengan ni que salir de su oficina.

En 2007, un año antes de la inauguración del centro, uno de los empleados del enorme complejo acristalado es José María Guijarro, Txema, que trabaja en Telefónica desde 1999. Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Madrid y especializado en sociología y demoscopia, despacha como asesor del Departamento de Investigación de Mercados de la compañía, vendiendo redes privadas virtuales (VPN) para empresas. Aunque pudiera parecer una contradicción con el objetivo de la nueva sede, Telefónica ha acordado no hace mucho unas buenas condiciones de teletrabajo, por lo que casi todas las tardes Txema prefiere aplicarse desde su propia casa. Todo ello con catorce buenas pagas y una decimoquinta por beneficios. Pero hay algo que no le satisface.

2007 es un año turbulento en su vida. Se ha separado de su pareja y está muy hastiado con su trabajo. Lleva demasiados años en Telefónica y decide

pedir una excedencia. Abandona también su casa y se va a vivir con su mejor amigo, Gonzalo, a una especie de piso de estudiantes en el barrio rico de Chamberí, en Madrid. La vestimenta y el tipo de vida de los dos colegas chocan con la rutina de sus vecinos, en su mayoría directivos o ejecutivos siempre vestidos con traje y corbata.

Un par de años antes, Txema se había reenganchado a la militancia política a través de un Comité de Apoyo al MST brasileño (Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra). Allí conoció a una persona que ahora, durante su año de excedencia, le habla del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), una fundación formada en su mayor parte por profesores valencianos que hacen trabajos de asesoría política en América Latina, sobre todo con Hugo Chávez, presidente de Venezuela. A Txema le gusta la idea de que haya españoles participando en los procesos de cambio político latinoamericano.

Como un golpe del destino, al poco tiempo se reencuentra con dos amigos sociólogos, Rafael Ibáñez y Mario Ortí, que trabajan para el CEPS en la conformación de un grupo demoscópico en Madrid liderado por Carolina Bescansa, profesora de Metodología en la facultad de Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Txema decide entrar a formar parte del equipo y comienza a colaborar en el análisis y estudio de América Latina. Pronto teje una relación de confianza con Bescansa, quien mantiene el contacto orgánico con la fundación en Valencia.

En enero de ese mismo año, Rafael Correa había tomado posesión como presidente de Ecuador y una de sus primeras preocupaciones era la de no tener que depender de encuestadoras ajenas para asuntos que importaban a su Gobierno. Quería poner en marcha un Instituto Demoscópico de Ecuador, motivo por el que se puso en contacto con el CEPS. En ese proyecto está inmersa la fundación cuando se suma Txema.

A mediados de diciembre de 2007 la iniciativa del Instituto ecuatoriano parece demorarse, pero surge otra oportunidad. En Paraguay han convocado elecciones generales hace pocos meses y por primera vez una coalición de distintos partidos políticos, la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), parece disponer de una oportunidad real para arrebatar el poder al Partido Colorado, que gobierna el país desde hace más de medio centenar de años.

El teléfono de Txema suena un día de diciembre y al otro lado de la línea está Carolina Bescansa.

—Vamos a enviar un equipo a Paraguay para colaborar en la campaña de Fernando Lugo, de la APC. ¿Estarías dispuesto a sumarte?

Txema sabe situar Paraguay en el mapa, poco más. Desconoce en gran medida su realidad política, pero piensa que es una oportunidad que no puede rechazar.

—Por supuesto, iré.

Dedica los pocos días que le quedan para dejar Madrid a empaparse de todo aquello que pudiera hacerle entender mejor el país al que viajará, junto con otros dos compañeros, a principios de enero de 2008, cuatro meses antes de la celebración de los comicios.

Txema llega a Asunción, capital paraguaya, con la sensación de haber alcanzado el final de un mapa. Está en uno de los países más desconocidos de América Latina, que no dispone de vuelos de cruce oceánico y donde, salvo en Asunción, el idioma mayoritario es el guaraní.

Al analista y a sus dos compañeros los terminarán conociendo como los tres españoles. Al poco de aterrizar se dan cuenta de que lo único de que disponen para afrontar una campaña tan trascendental como aquella es la figura de su candidato, Fernando Lugo. Exiliado por la dictadura de Alfredo Stroessner, Lugo había sido ordenado obispo el 17 de abril de 1994, bajo el papado de Juan Pablo II. Ejerció en la diócesis de San Pedro, una de las zonas más pobres de Paraguay, donde se ganó el apodo de «obispo de los pobres» por su férrea defensa del campesinado más necesitado y por haber coordinado la campaña de la sociedad civil contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), diseñado por la Administración de Bill Clinton. Para dedicarse a la política, Lugo quiso dejar los hábitos. Lo solicitó a la Iglesia el 18 de diciembre de 2006, logrando una suspensión temporal *a divinis*.

La primera impresión que le causa Fernando Lugo a Txema es la de una persona tranquila, aunque algo misteriosa y hasta puede que oscura en determinadas ocasiones. Tras conocer al candidato, el español comienza a desplegar un plan de entendimiento electoral a través de encuestas cuantitativas e investigación cualitativa. Txema está animado, pero no tarda en comprobar que no será una campaña fácil, sobre todo por la dificultad para gestionar tal variedad partidista.

La Alianza Patriótica para el Cambio está formada por hasta diez partidos distintos: el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Democrático

Progresista, el Partido País Solidario, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Frente Amplio, el Partido Encuentro Nacional, el Bloque Social y Popular, el Partido Liberal Radical Auténtico, el Partido Popular Tekojoja y el Partido del Movimiento al Socialismo. Es en este último en el que más se apoya Txema, el P-MAS, una formación fundada en 2006. Por su filiación leninista y gramsciana, es el partido que le despierta mayores simpatías.

Durante el transcurso de la campaña, los tres españoles pasan gran parte del tiempo con Miguel Ángel López Perito, alias Miguelo, el jefe de Gabinete de la candidatura. Miguelo, con quien Txema terminaría tejiendo una buena relación, había participado en política desde muy joven, sobre todo durante las movilizaciones estudiantiles contra la dictadura de Stroessner. En aquella época ingresó en la llamada Organización Político Militar (OPM), lo que le llevó a ser torturado por el Departamento de Investigaciones del régimen y posteriormente encarcelado. Según constataría tiempo después la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Miguelo fue una de las 219 personas encerradas en el penal de Emboscada, la prisión que la dictadura destinaba a los presos políticos. Una vez fuera, Miguelo se exilió a Brasil y no regresó a Paraguay hasta 1983, año en el que, al tiempo que ejercía como docente, retomó su militancia política.

La casa de los tres españoles, una vivienda enorme en el centro de Asunción y muy cerca de la curva en la que un comando sandinista asesinó en 1980 al dictador nicaragüense Anastasio Somoza, exiliado entonces en el Paraguay de Stroessner, se convierte con el paso de los días en el centro de conspiración donde, junto con Miguelo, mantienen las reuniones más importantes y estratégicas de la campaña.

Hacia el final de la contienda electoral, a la poca experiencia de Lugo y a la compleja heterogeneidad de la coalición, se suman los furibundos ataques que recibe el exobispo por parte de sus adversarios. Lugo es tildado de activista de las FARC, anticristo, asesino, chavista, traidor a la Iglesia o, el más repetido, comunista.

Pese a todo, las últimas encuestas de Txema son esperanzadoras. Si no hay fraude electoral, algo que no descartan en la candidatura, Lugo puede proclamarse presidente.

La demoscopia no falla. El 20 de abril de 2008, Fernando Armindo Lugo Méndez es elegido presidente y desbanca al Partido Colorado, un hecho que

en Paraguay se imaginaba imposible. En las calles de Asunción se desata una oleada de júbilo la misma noche de las elecciones. Los disparos al aire se mezclan con el sonido de los tambores. En la sede de la candidatura deciden que Lugo se interne en el caos de las calles para saludar y mostrar su agradecimiento a sus votantes. Txema se sube con él en una furgoneta llena de policía armada. El ambiente es de celebración, pero el español no puede evitar estar nervioso. Sentado en el asiento del copiloto, ve cómo el chófer, también policía, maneja el vehículo con una mano mientras con la otra aferra una pistola. En uno de los instantes en los que Lugo baja para hablar con la gente, el chófer se dirige a Txema.

—¿Sabes manejar?

—Sí, sí.

—Pues si ves que en algún momento bajo, ponte al volante. Tienes una pistola en la guantera.

«¿Y si no sé manejar un arma?», piensa Txema, pero no se lo dice.

La experiencia en Paraguay convence a Txema de que ya no quiere volver a trabajar en Telefónica. Vuelve a España solo para organizar su salida de la compañía, donde termina acogiéndose a un ERE. Apenas tres semanas después, está de vuelta en Asunción para participar en el Gobierno de Lugo y echar una mano a Miguelo en el Palacio de los López, la sede presidencial paraguaya.

El 30 de julio de 2008, el Papa Benedicto XVI otorga al presidente la suspensión definitiva, siendo la primera vez que la Iglesia católica dispensa a un obispo. «Qué amor ha de tener Benedicto XVI por nuestro país», declara Lugo. El exobispo ya es solamente presidente de Paraguay, aunque los primeros cien días de su Gobierno no son como se esperaba. En campaña se había prometido aplicar un programa en ese período que no se lleva a cabo.

Meses después de haber sido investido presidente, una joven paraguaya interpone una demanda de filiación exigiendo a Lugo el reconocimiento legal de la paternidad de su hijo, fruto de una relación que ambos habían mantenido cuando el presidente todavía ejercía como obispo. El español había escuchado algunos rumores en campaña sobre su pasado, pero imaginaba que también eran calumnias de sus adversarios. Poco después, Lugo tendría que reconocer a otro hijo.

Estos sucesos no dañan en especial la presidencia de Lugo, pero ponen en

evidencia su falta de iniciativa. Txema prefiere cambiar de aires. Mientras piensa qué hacer, vuelve a su cabeza un hecho sucedido la noche electoral al que no había dado la relevancia que merecía. Aquella velada, el director del CEPS, Roberto Viciano, le presentó a María Marta Valladares Mendoza, alias Nidia Díaz, exguerrillera y miembro del Frente Farabundo Martí para la Liberación de El Salvador. En su país se acercaban elecciones presidenciales y buscaban ayuda para su candidato, el periodista Mauricio Funes.

Txema tiene un nuevo destino.

El español viaja a San Salvador, capital de El Salvador, en enero de 2009 y lo hace acompañado de Manolo Monereo, un miembro histórico del Partido Comunista de España que tiene una gran red de contactos tejida con América Latina. Mientras Manolo ayuda en la parte política, Txema lo hace en la demoscópica a las órdenes de Hato Hasbún, un salvadoreño de origen palestino del aparato diplomático de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Hasbún, miembro del comité político del Frente Farabundo Martí para la Liberación de El Salvador (FMLN), es quien, en última instancia, había logrado situar como candidato del partido a un periodista que no había participado en la guerra, Mauricio Funes. El objetivo: quitar del poder a la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que gobierna en el país desde hace más de 20 años.

Cuando llegan a San Salvador, el equipo demoscópico de la candidatura de Funes está dirigido por un joven que todavía no se ha licenciado. Txema se encarga de sistematizar el trabajo de recogida de campos de información, el tratamiento de los datos obtenidos, la realización de estimaciones y la valoración de la utilidad de esos datos para la campaña electoral. Su posición le permite acceder a las reuniones más trascendentales del comité político del FMLN y del propio candidato, a quienes debe reportar acerca de la situación política según las encuestas que realiza.

Pero más allá de la experiencia en campaña, El Salvador le permite a Txema conocer a algunos de los protagonistas de la guerra civil que asoló el país desde finales de los años 70 hasta principios de los 90. Uno de ellos es Salvador Guerra, aunque no se trata de su nombre real. Muchos de los que habían participado en la guerrilla mantienen todavía su alias. Guerra, a quien Hato Hasbún llamaba sargento García por su parecido con el personaje de El Zorro, había sido jefe militar de las Fuerzas Populares de

Liberación Farabundo Martí (FPL) durante los años 80. Txema y él pasan muchas noches al lado de una botella de ron en la vivienda del segundo recordando aquella época.

Con 18 años, Salvador Guerra vio cómo varios de sus compañeros de la universidad eran desaparecidos y, por miedo a que le sucediera lo mismo, decidió echarse al monte con la guerrilla. Era un joven de ciudad que no tenía ni idea de cómo sobrevivir en la jungla y ni siquiera sabía manejar una pistola. Aprendió a marchas forzadas técnicas guerrilleras, militares y de supervivencia hasta que participó en varias de las operaciones militares más importantes de la guerra. Esas operaciones le permitieron ir escalando posiciones en la jerarquía de las FPL.

Otra de las personas que marcan la estancia de Txema es Wilson, un policía encargado de su seguridad en San Salvador. Ambos pasan las noches juntos en el cuchitril en el que duerme el español, cerca del volcán Quezaltepeque. Igual que con Guerra, Wilson cuenta su historia siempre al lado de una botella de ron.

Cuando tenía tan solo 12 años, el batallón Atlácatl, una de las unidades más sanguinarias del ejército de El Salvador entró en su pequeño pueblo en la comarca de San Vicente y asesinó y colgó en la plaza pública acusados de «izquierdismo» a su padre, su madre y su hermano mayor. Su hermano pequeño y él se quedaron huérfanos y no vieron otra salida que la de huir al monte y sumarse a la guerrilla. En un principio, miembros de las FPL trataron de localizar alguna familia que pudiera hacerse cargo de ellos. No lo consiguieron y Wilson empezó muy joven su entrenamiento militar. Con 14 años era un experto en la fabricación de explosivos caseros; con 16 ya tenía una amplia experiencia en el uso de fusiles; con 17 años completó cursos de especialización en Cuba y Vietnam y con casi 19 ya era oficial de la guerrilla.

La historia de Wilson que marca a Txema es también la de un conflicto interno. Durante aquellos años, el comandante Mayo, que se encargaba del batallón al que pertenecía el policía, comenzó a perder la cabeza y a sospechar de todos sus compañeros. Creía que podían ser agentes encubiertos de la CIA y comenzó a fusilarlos. Antes de que Mayo fuera juzgado y fusilado por sus actos, Wilson abandonó el batallón y se sumó a las fuerzas especiales de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el brazo armado del Partido Comunista Salvadoreño.

Txema no conoce a nadie con más experiencia en armas que Wilson. Siempre va armado con una 9 milímetros y cuando cogen el coche nunca lo hace sin su M16, un fusil de asalto del calibre 5,56 milímetros.

El policía no lleva armamento militar encima por un simple deseo personal, sino por necesidad. En un país de cinco millones de habitantes morían en 2009 más de diez personas al día por armas de fuego.

Al contrario que en Paraguay, las encuestas que realiza Txema en El Salvador ofrecen resultados muy ajustados hasta que la balanza se inclina el día de las elecciones, el 15 de marzo de 2009. Funes es elegido presidente con el 51 % de los votos.

La victoria del periodista vuelve a motivar al español de la misma forma que lo hizo el triunfo de Fernando Lugo. Ya en el Gobierno, comienza a trabajar con Hato Hasbún, que se encarga de la agenda presidencial. Txema trata de convencerle de la importancia de crear un instituto demoscópico público. Cree esencial que exista un mecanismo que pueda servir para la política del país en su totalidad y no solo para uso partidista. Sus jefes rechazan la idea.

Ante la falta de perspectiva, el español vuelve a desesperanzarse y, una vez más, ocurre algo que, esta vez sí, marcará su vida para siempre.

En Ecuador se ha retomado la idea del instituto demoscópico, aquella en la que había empezado a trabajar Txema cuando se incorporó al CEPS.

JULIAN PAUL ASSANGE

El 20 de noviembre de 2010 llega a las oficinas de los servicios policiales de 188 países del mundo una alerta de la Interpol. Se trata de una notificación roja, una solicitud de localización y detención provisional de una persona en espera de extradición, entrega o acción judicial similar. La orden de arresto proviene de la International Public Prosecution Office de Gotemburgo, Suecia. Buscan por delitos sexuales a un australiano nacido en Townsville, Queensland, el 3 de julio de 1971. Su nombre: Julian Paul Assange. La descripción resulta familiar para los diferentes funcionarios policiales que reciben el aviso: Julian Paul Assange es el fundador de WikiLeaks y está en paradero desconocido[1].

Los hechos por los que la Justicia sueca quiere interrogar a Assange se remontan a agosto de 2010, cuando dos mujeres acudieron a una comisaría de policía para solicitar que se realizara una prueba de VIH a Assange. Según su relato, Assange se había negado a usar preservativo, en contra del expreso deseo de las mujeres. La policía sueca trató de detenerlo el viernes 20 de agosto, sin éxito. El sábado 21, después de que la noticia saltara a los medios, la Justicia sueca emitió una orden de búsqueda por un supuesto caso de violación y acoso que anuló a las pocas horas por considerar la fiscal jefe de Estocolmo, Eva Finné, que Assange no era sospechoso de violación, si bien desde la Fiscalía se anunció que la Policía continuaría la investigación por acoso.

El 30 de agosto Assange negó las acusaciones de acoso ante la policía sueca asegurando que todas las relaciones mantenidas con las dos mujeres se habían realizado bajo consentimiento mutuo.

Días después, la fiscal general, Marianne Ny, reabrió la causa y emitió una orden de detención contra Assange como sospechoso de violación, tres casos de acoso sexual y coerción ilegal[2]. El editor de WikiLeaks niega en todo momento las acusaciones y las achaca a la persecución que sufre por desvelar a través de su organización cientos de miles de documentos

confidenciales.

La notificación de la Interpol se da a conocer a la opinión pública a petición de Suecia el 1 de diciembre de 2010, apenas tres días después de que WikiLeaks filtrase a cinco periódicos (*The New York Times*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *Le Monde* y *El País*) un total de 251.287 documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos. Es la mayor filtración de papeles clasificados de la historia, pero no la primera de la organización de Assange. En 2007, sacaron a la luz imágenes clasificadas del Ejército de Estados Unidos que muestran cómo dos helicópteros Apache matan en Bagdad a dos trabajadores de la agencia Reuters y a otras diez personas. En 2010, antes de los cables del Departamento de Estado, divulgaron además 92.000 documentos sobre la guerra de Afganistán y 400.000 acerca de la guerra de Irak.

Si en el Gobierno de Ecuador hay alguien que desde el primer momento es consciente de la trascendencia de la filtración masiva de WikiLeaks es su vicecanciller de Relaciones Exteriores, Kintto Lucas.

La trayectoria política de este periodista y escritor uruguayo está marcada por la militancia de su hermano Enrique en las filas de la guerrilla tupamara. Con nueve años, Kintto ejercía de mensajero entre el grupo armado y los presos de la cárcel de Punta Carretas, entre los que estaba su hermano. Con el tiempo, su familia se exilió a Buenos Aires, Argentina, y su hermano fue desterrado, aunque siguió militando con los tupamaros fuera de Uruguay hasta que en 1976 fue asesinado en Cochabamba, Bolivia.

Cuando mataron a Enrique Lucas, su hermano Kintto tenía tan solo 13 años.

El 29 de noviembre de 2010, un día después del anuncio de la gran filtración de WikiLeaks, el *Cablegate*, a Lucas lo llaman de la radio *ecuadorinmediato.com* para valorar la noticia[3].

—Julian Assange pidió residencia y permiso de trabajo en Suecia, donde él tenía asentada la página WikiLeaks —comienza el locutor—. Suecia se lo ha negado, Suecia se lo ha negado. Ante ello, el Ecuador estaría a punto de tomar una decisión muy importante. Tengo en línea directa con nosotros al vicecanciller de la República, a Kintto Lucas. ¿Qué va a hacer el Ecuador ante estas revelaciones que están apareciendo en este momento en el mundo?

—Más allá de que nosotros tratamos de no involucrarnos en los asuntos internos de Estados Unidos —responde Lucas—, sí nos preocupa mucho porque justamente la información involucra a muchos países y particularmente países de América Latina […]. Nosotros tuvimos aquella imagen de que solo quien espiaba eran los servicios secretos, pero ahora vemos que, más allá de la aplicación de los servicios secretos estadounidenses, también se involucra a la diplomacia, cosa que nos preocupa muchísimo, sobre todo porque justamente menciona a presidentes de países amigos. En este sentido, el fundador de WikiLeaks y un poco el que ha trabajado esta idea desde que se inició la página, no ha podido tener residencia en Suecia. Nosotros desde Ecuador, además de lo que siempre hemos dado de libre movilidad, creemos que sería importante, no solo conversar con él, ojalá pudiera estar en el país para dar sus distintas versiones, no solo sobre estos documentos sino sobre los distintos documentos que han ido apareciendo a lo largo del tiempo, pero además si es necesario y si él lo solicita obviamente que el Ecuador está abierto a brindarle la residencia en el país. Creemos que personas como estas, que están constantemente investigando y tratando de sacar a luz estos lados oscuros de la información, lados oscuros de los Estados, son fundamentales para entender que sí es posible otro tipo de investigación periodística, sin necesidad de atacar. Solo mostrando los documentos ya nos están dando una gran información a todo el mundo y nos están poniendo en alerta a todo el mundo.

—A ver si lo entiendo bien —habla el locutor—, lo primero: invitarían a Julian Assange, el director fundador de WikiLeaks a que venga al Ecuador para, en la posibilidad de que existan vinculaciones de esos documentos, poder exponer al Ecuador esa situación de la relación de las disposiciones norteamericanas y su política exterior con el Ecuador, ¿entiendo bien?

—Exactamente, no solo con el Ecuador sino con los otros países de América Latina. Nosotros vamos a buscar invitarlo para que venga al Ecuador a exponer libremente, no solo a través de internet, sino a través de distintas instancias públicas, lo que él tiene de información y toda la información y toda la documentación. Nos preocupa toda la información mundial, pero obviamente que nos preocupa mucho más lo que tiene que ver con el Ecuador y con los países amigos y con América del Sur y América Latina en concreto. Eso es lo primero, y lo segundo: en caso de

que él quiera y él decida… Él dice que le interesaría vivir en América del Sur, obviamente que estamos abiertos a darle la residencia en el Ecuador sin ningún tipo de problema.

—¿Sin ningún tipo de condicionamiento?

—Sin ningún tipo de condicionamiento.

Poco después de la entrevista, Lucas viaja a La Habana, Cuba, para celebrar como tenía previsto una de las llamadas Vigilias por la Democracia, los actos de denuncia del intento de golpe de Estado ocurrido en Ecuador en septiembre de ese mismo año, 2010. Con él fuera, se inicia una campaña mediática muy crítica por sus declaraciones acerca de la posibilidad de ofrecerle residencia a Assange. En el seno del Gobierno de Rafael Correa, además, hay sectores que tampoco comparten la afirmación. El asunto alcanza tanta atención que el presidente termina por deslegitimar las palabras del vicecanciller: «Su declaración fue a título personal, pues no ha recibido la autorización del canciller ni del presidente».

Ante la reacción de Correa, Lucas siente la necesidad de explicar su posición al mandatario a través de una carta en la que pone su cargo a disposición[4]:

> Yo nunca dije que se le daría asilo o nacionalización, dije que nos interesaba invitarlo para que diera una conferencia y haga conocer la información que tenía y contara cómo la había obtenido […]. En todo caso no quiero justificarme, y obviamente quería expresar directamente, aunque se lo haré saber ya también a Ricardo [Patiño, el canciller de Relaciones Exteriores], que mi cargo está a disposición, pues si tengo que salir todo bien. Yo no estoy en esto por el puesto sino porque reivindico este proceso, con todas sus contradicciones, y seguiré defendiéndolo. Vengo de años de lucha en América Latina, de una familia de lucha en la región, de hermanos muertos en la lucha latinoamericana, y estoy convencido que es fundamental apuntalar este proceso y fortalecerlo. Necesitaba comentarte esto para aclarar el contexto y la razón de esas polémicas declaraciones sin querer justificarme.

En cuanto Correa recibe la misiva, mantiene una conversación con Lucas para transmitirle que comprende sus posiciones y las asume como propias. El vicecanciller continúa en su puesto.

El 8 de abril de 2011, Lucas recibe un correo electrónico del cónsul ecuatoriano en Londres, Fidel Narváez, dirigido también a Ricardo Patiño: «Acabo de escuchar las declaraciones de nuestro vicecanciller de que está en el interés de nuestro país obtener toda la información posible de

WikiLeaks. De ser así, creo que puedo localizar a Julian Assange y tomar contacto directo con él aquí en Londres, a través de mis contactos con sociedad civil y el activismo en esta ciudad. Podría hacerlo de manera discreta y reservada. No lo haré sin embargo si no cuento con la luz verde de Ricardo».

Patiño contesta ese mismo día: «Fidel, de acuerdo con los dos puntos tratados en tu correo. Coordina enseguida con Kintto». Para Lucas, no hay duda: «Sería excelente, hermano, si se puede entrar en contacto con Assange».

Las gestiones de Narváez parecen tener éxito y pocos días después el vicecanciller llama a Txema a su despacho.

—Creemos haber conseguido la manera de contactar con Assange.

—¿De verdad?

—Nuestro cónsul en Londres, Fidel Narváez, puede acercarnos a él. Agarrá ya mismo un avión a Londres. Te esperará en el aeropuerto Fidel.

Txema no recibe muchas más instrucciones excepto el mandato de tratar de convencer a Assange de que publique en la web de su organización todos los cables relacionados con Ecuador. El cómo ya es cosa suya. Esa noche duerme como puede tratando de poner en orden sus nuevas tareas. Al día siguiente, cargado solo con una mochila, sube a un vuelo comercial desde Quito con destino Londres vía Madrid. En la capital española aprovecha el tiempo de la escala para beber un tercio de Mahou y tomarse una flauta de ibérico, placeres de los que no suele disfrutar en Latinoamérica. Es dar un sorbo y un bocado y se siente de nuevo en casa.

Aterriza en el aeropuerto de Heathrow, Londres, por la mañana. Está algo perdido, no solo no conoce a Fidel Narváez sino que ni siquiera sabe cómo es físicamente. Baja del avión, cruza la puerta de llegadas y busca alguna mirada cómplice. Fidel, que ha preguntado a personas de confianza del Gobierno sobre Txema, sí tiene una idea aproximada de cómo es el español y le localiza rápido.

El cónsul se encuentra con un hombre de cerca de un metro ochenta, de complexión fuerte pero delgado, rapado al cero aunque cubierto con una boina y una camisa andina de cuello Mao que deja ver unos brazos llenos de tatuajes. Txema, que dejó de llevar corbata en cuanto abandonó Telefónica, empezó a pintarse la piel con apenas 17 años y siguió haciéndolo en cada país latinoamericano que pisó, como una especie de

recuerdo de su estancia.

Fidel, de cara amable, nariz griega con punta caída y vestido con traje y camisa abierta sin corbata, se acerca, se presenta y le invita a acompañarle a su coche. Montan en el vehículo y arranca. Txema ni siquiera sabe a dónde van. Es Fidel quien tiene la dirección de la casa en la que Assange lleva alojado varios meses.

Durante el trayecto, de casi tres horas de viaje, conversan y comienzan a entablar buena relación, aunque es tan solo un tanteo. No se cuentan demasiados detalles el uno al otro acerca del cometido que los ha llevado a estar juntos.

Assange no se ha movido del Reino Unido después de abandonar Suecia. Cuando se hizo pública la orden de búsqueda a su nombre, el australiano y su núcleo de confianza dormían de manera asidua en el Frontline Club de Londres, no muy lejos de Hyde Park. Creado por Vaughan Smith en 2003, el club es un local de confianza para periodistas y para todas aquellas personas que creen en la defensa de la libertad de expresión. Antes de convertirse en periodista *freelance* y fundar el Frontline Club, Smith había sido capitán de los Grenadier Guards, un regimiento de élite del ejército británico al que también había pertenecido su padre, que llegó a ser mensajero de la reina de Inglaterra. La mezcla resulta extraña, pero la realidad es que Vaughan simpatizó desde el primer momento con Julian y WikiLeaks.

El apoyo de Smith es tal que, en noviembre de 2010, cuando las cosas comienzan a ponerse realmente feas para Assange, les ofrece a él y a su equipo instalarse en una enorme casa de campo de arquitectura georgiana que tiene al este de Inglaterra, en el condado de Norfolk, a unos 200 kilómetros de la capital inglesa. El australiano y su gente aceptan el ofrecimiento y una noche de noviembre salen del Frontline Club hacia Ellingham Hall, la casa de Smith. Para evitar ser descubierto por sus posibles perseguidores, Julian hace el trayecto en coche disfrazado de mujer. Lo acompañan dos de sus ayudantes más cercanos, Sarah Harrison y Kristinn Hrafnsson. Los tres se instalan en la residencia junto a la mujer de Smith, Pranvera Shema, y sus dos hijos. En la finca viven además los padres de Vaughan. La casualidad quiere que un mensajero de los secretos de la reina de Inglaterra acabe compartiendo hectáreas con uno de los

mayores filtradores de la historia[5].

Cuando a Ellingham Hall llega la noticia de que la Interpol ha incluido a Assange en la lista de las personas más buscadas, Julian decide que no puede seguir escapando. Ha llegado el momento de entregarse a las autoridades. El 7 de diciembre, temprano, viaja a Londres acompañado de sus abogados para encontrarse con agentes de la unidad de extradición de Scotland Yard, la Policía Metropolitana de Londres. En cumplimiento de la orden de detención emitida por Suecia, es arrestado en cuanto los policías certifican que se trata del verdadero Julian Assange. El australiano se presenta por la tarde ante un juez del Tribunal de Westminster.

—¿Da su consentimiento para ser extraditado a Suecia? —pregunta el juez.

—Lo entiendo y no consiento.

—¿Cuál es su dirección?

—Apartado de Correos 4080.

Assange no quiere desvelar el lugar en el que se hospeda y el juez duda de su arraigamiento actual con el Reino Unido, por lo que toma la decisión de enviarlo a prisión. No le concede la libertad bajo fianza por miedo a que vuelva a escabullirse antes de la vista de extradición a Suecia. Julian es enviado al ala Onslow de la prisión de Wandsworth, destinada a los presos que corren riesgo de ser atacados por otros reclusos. Assange, incomunicado, ocupa una celda situada en el sótano con un camastro, un lavabo, un retrete, una pequeña mesa y un armario[6].

Una semana después, el 14 de diciembre, tiene lugar una segunda vista en el Tribunal de Westminster. Vaughan Smith juega en esta ocasión un papel clave al mostrarse dispuesto ante el juez a alojar a Assange y garantizar que ya se encargará él de que no huya.

—En Ellingham Hall, Julian estaría rodeado —expone Smith—. Hay miembros del personal. Mis padres viven en las proximidades. Mi padre fue mensajero de la reina y coronel de los Grenadier Guards. Patrulla por la propiedad. Además, mi ama de llaves puede echar un ojo a Assange. Mis empleados me informarán a mí, su señoría.

La exposición de Smith convence al juez, que otorga la libertad bajo fianza con «ciertas condiciones»: llevar pulsera electrónica, toque de queda por la tarde y por la noche, presentarse en la comisaría de Bungay, cerca de la casa de Smith, entre las seis y las ocho de la tarde todos los días, y el

pago de 200.000 libras esterlinas en metálico. La decisión es recurrida por la Fiscalía y Assange todavía debe esperar hasta el día 16 para que se confirme su puesta en libertad. El juez suma a la fianza otras 40.000 libras como contragarantía. La vista de extradición queda fijada para febrero de 2011.

A las 17:48 del 16 de diciembre de 2010, Assange sale del Tribunal de Apelaciones mostrando con el brazo derecho en alto los papeles de la fianza. Desde la escalinata se dirige a la prensa y a los partidarios que le esperan:

> Es fantástico oler el aire limpio de Londres de nuevo. Antes de nada, gracias. A todos los que en todo el mundo han tenido fe en mí, han apoyado a mi equipo mientras yo no estaba. Gracias a mis abogados, que han librado una batalla valiente y, al final, triunfal. Gracias a nuestros garantes y a las personas que han proporcionado dinero afrontando grandes dificultades y aversión. A los miembros de la prensa que no se han dejado engañar y que pensaron que debían mirar más a fondo en su trabajo. Y supongo, finalmente, al propio sistema judicial británico, en el que, si la justicia no siempre es el resultado, por lo menos todavía no está muerta. Durante el tiempo que he pasado incomunicado en lo más hondo de una prisión victoriana, he tenido tiempo de reflexionar sobre las condiciones de quienes en todo el mundo están también incomunicados, también en prisión preventiva, en condiciones más difíciles que aquellas a las que yo me enfrentaba. Esas personas necesitan vuestra atención y vuestro apoyo. Y con eso, espero continuar mi trabajo y seguir afirmando mi inocencia en este asunto y revelar, cuando las tengamos, algo que todavía no es así, las pruebas de estas acusaciones. Gracias.

Tras pronunciar el discurso, Julian se sube en el Land Rover de Smith. El excapitán del regimiento de élite británico le promete una cena campestre a su llegada a Ellingham.

Txema y Fidel se pierden de camino a la casa de Vaughan Smith. Dan varias vueltas por carreteras secundarias de la campiña británica hasta que, por fin, se topan con una imponente residencia georgiana. Al analista español le da la sensación de estar frente a un palacio en medio de ninguna parte. Se bajan del coche y llaman a la puerta. Los recibe uno de tantos miembros de WikiLeaks que acabarán conviviendo con el australiano, Joseph Farrell, el cual les hace pasar a la parte posterior de la casa. Esperan en un porche que da a un jardín inmenso.

—Julian vendrá pronto —anuncia.

Minutos más tarde, Assange aparece en calcetines, con un localizador en el

tobillo y un caminar parsimonioso. La primera impresión que le produce a Txema es la de alguien un tanto descuidado y de mirada perdida. Sin conocerlo, la imagen que el español tiene de Assange es la de un ácrata postmoderno con maneras individualistas, algo que chirría al analista por su militancia comunista. Pese a esa intuición, no solo valora todo lo que Julian ha logrado con WikiLeaks sino que cree que su trabajo puede ayudar a países pequeños como Ecuador a incidir en la agenda internacional.

Txema, Fidel y Assange se sientan a comer en una mesa del porche. Los acompañan Farrell, Sarah Harrison y Kristinn Hrafnsson. Los empleados de la casa de Smith sirven la comida, una elección muy británica: carne con salsa *gravy*. La conversación empieza a fluir. Assange habla en un tono bajo, discreto. La charla toma varios derroteros y Txema comienza a ponerse nervioso. El tema principal de la comida gira en torno a la geopolítica. Assange parece muy puesto en todo lo que ha ocurrido y ocurre en el mundo. Su lectura sobre cómo la política latinoamericana había sido protagonista a nivel global sorprende para bien a Fidel y a Txema.

Las horas pasan y Txema no sabe cuándo introducir el mensaje que debe trasladar por orden de su canciller. Avanzada ya la sobremesa, cuando una botella de whisky escocés sustituye a los postres, estima que es un buen momento.

—En Ecuador los medios que tienen los cables solo van a publicar lo que les interesa y lo que crean que puede dañar al Gobierno de Rafael Correa. La gente en Ecuador merece leer todos los cables. Sería interesante que abrierais todos los documentos sobre el país en vuestra página web —comenta el español.

Julian escucha con atención, pero esquiva una respuesta directa. Les explica a Txema y a Fidel que ya han colaborado con otros países en cuestiones similares y les asegura que se lo pensarán. Antes de dar por finalizado el encuentro, Assange les entrega dos *pendrives* y les explica el protocolo para utilizar un sistema de comunicación seguro y seguir en contacto.

Txema deja Ellingham Hall insatisfecho. No ha logrado convencer a Julian, pero el cónsul ecuatoriano, que le invita a pasar la noche en su casa, lo anima. El español duerme en la sala de invitados de una típica residencia británica situada en un pequeño pueblo cerca de Cambridge. Desde la ventana de su habitación ve una iglesia anglicana pegada a un cementerio.

Es raro, pero le resulta hermoso.

—Al menos hemos conseguido abrir un canal de comunicación directo con WikiLeaks —se consuela antes de dormir.

LA EXTRADICIÓN

En la oficina que su unidad tiene cerca de la Cancillería de Exteriores, Txema se sienta ante el ordenador de mesa de su despacho. Es el 6 de mayo de 2011. Está conectado a internet a través de un cable de red, más seguro que el wifi. Antes de encender la computadora, introduce el *pendrive* que Assange le había dado en Londres. Enciende el ordenador y de forma inmediata introduce el atajo de teclado que le había explicado. En la pantalla aparecen varias opciones para realizar el arranque y escoge hacerlo a través del USB. De ese modo, el ordenador se inicia con un sistema operativo anónimo y seguro llamado Tails. Una vez dentro, abre el sistema de chat Pidgin e introduce las claves que ha recibido. Se recuesta en su asiento, enciende un cigarro y espera. Es la primera vez que se toma tantas molestias para una comunicación.

Minutos antes, Txema había recibido una llamada de Fidel desde Londres.

—Txema, la gente de Julian me ha pedido que te pongas en contacto con ellos.

—¿Han decidido publicar los cables?

—No lo sé. Habla con ellos cuanto antes.

En el chat Pidgin salta una notificación. Le escribe una colaboradora de Assange. Es mitad sueca y mitad española y la conversación varía entre el inglés y el español.

—Hola, ¿Txema?

—Hola, sí, aquí Txema, desde Quito.

—Os escribimos porque hemos accedido a la petición que nos habéis realizado. Mañana publicaremos en nuestra web todos los cables que tenemos sobre Ecuador.

Txema cierra el chat, apaga el ordenador y llama a Lucas y a Patiño. Este le pide que organice lo antes posible a su equipo para estudiar al detalle todos los cables que va a publicar WikiLeaks. Tienen que encontrar aquellos que los medios no han querido publicar. El español reúne a toda su

gente y se ponen manos a la obra.

La criba de los más de 700 cables que WikiLeaks publica sobre Ecuador lleva tiempo, sobre todo por la dificultad para leer y comprender los documentos. Los periódicos que publicaron los primeros cables disponían de equipos de periodistas especializados que trabajaron durante meses en leer y analizar la información. Txema, sin embargo, cuenta con apenas diez personas, la mayoría de las cuales deben combinar la lectura de cables con otras tareas.

El 7 de febrero de 2011, periodistas de todo el mundo se reúnen en la Corte Real de Justicia de Woolwich en Londres para presenciar la tan esperada vista de extradición de Julian Assange a Suecia, país que le reclama por delitos sexuales.

La defensa del australiano, liderada por los abogados Mark Stephens y Geoffrey Robertson, no solo busca desmontar las acusaciones de las dos mujeres contra Assange, sino también apelar al riesgo de que, una vez su cliente esté en Suecia, pueda ser extraditado a Estados Unidos, «donde puede ser detenido en Guantánamo o en cualquier otro lugar, en violación del artículo tres del Tribunal Europeo de Derechos Humanos[1]», según el cual «nadie podrá ser sometido a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes[2]».

Enfrente, la defensa de Assange se bate con la experimentada fiscal y exjueza Clare Montgomery, que en representación de la acusación sueca logra suscitar varias dudas sobre Assange, sobre todo referidas al hecho de que no declarara en Suecia después de tantos intentos por parte de la Justicia de ese país.

Las únicas palabras de Julian sobre el proceso tienen lugar a las 17:30 horas en la capital británica:

—En los últimos cinco meses y medio hemos visto cómo se le ha aplicado una caja negra a mi vida. Por fuera de esa caja se escribió la palabra violación. Esa caja, ahora, gracias a este proceso iniciado, está siendo abierta. Espero que en estos días podamos ver que esa caja en realidad está vacía y no tiene nada que ver con las palabras que le escribieron encima.

Pero la caja no se abrirá en Londres. El 24 de febrero cae como un jarro de agua fría en el entorno de WikiLeaks la sentencia del juez británico Howard Riddle:

—Suecia es el mejor lugar para determinar si Julian Assange cometió algún tipo de delito —determina el magistrado.

Tras meses de batalla se aprueba la temida extradición a Suecia, aunque el proceso todavía va para largo. El 3 de marzo de 2011, la defensa de Assange presenta un recurso ante el Tribunal Superior de Londres con el argumento de que su cliente no enfrentará un juicio justo en el país nórdico. Según las leyes suecas, los juicios por delitos sexuales se producen a puerta cerrada.

WikiLeaks atraviesa durante estos meses su peor momento. Al proceso de extradición se suma su creciente mala relación con los medios encargados de la publicación de los cables. Los periodistas del diario británico *The Guardian* publican en abril un libro sobre cómo se llevó a cabo la filtración de los cables, «WikiLeaks: un relato trepidante sobre cómo se fraguó la mayor filtración de la historia». Uno de los fragmentos de la narración enfada a Assange por lo que desvelan David Leigh y Luke Harding, sus autores[3]:

> Al final, Assange capituló. Bien entrada la noche, después de una discusión de dos horas, puso en marcha, en uno de sus pequeños *notebooks*, el proceso que permitiría que Leigh descargara todo el bloque de cables. El periodista del *Guardian* tuvo que poner en marcha el sistema de cifrado PGP en su portátil, en el otro extremo de Londres. Luego insertó una contraseña. Assange anotó en un trozo de papel: «ACollectionOfHistorySince_1966_ToThe_PresentDay#». «Esta es la contraseña —informó—. Pero tienes que añadir una palabra extra cuando la teclees. Tienes que poner la palabra *Diplomatic* antes de la palabra *History*. ¿Lo recordarás?».

Assange y su organización acusan a Leigh, periodista de investigación del diario, de revelar «imprudentemente y sin obtener nuestra aprobación, las contraseñas de descifrado». Este hecho, sumado a la percepción en WikiLeaks de que los medios publican cada vez menos historias acerca de los cables, hace que Julian decida sacar a la luz en su página web la totalidad de los documentos. La organización publica el 29 de agosto de 2011 un comunicado que enfada a los cinco principales medios del Cablegate[4]:

> El Cablegate se lanzó hoy hace nueve meses. A pesar de la cantidad de material que aún no ha salido a la luz, las principales organizaciones de medios de comunicación en Europa y Estados Unidos han reducido su ratio de publicación de historias derivadas de los cables. Este hecho ha

> llevado a la percepción equivocada en Europa y Estados Unidos de que WikiLeaks ha estado menos activo en los últimos meses. WikiLeaks ha intensificado su actividad, estableciendo nuevas asociaciones en cada continente con medios locales para que puedan contextualizar los cables y realizar análisis en profundidad. WikiLeaks ha pasado de sus cuatro socios originales en noviembre de 2010 a más de noventa a partir de este mes (agosto de 2011). La decisión de publicar 133.887 cables se ha tomado en consecuencia con el compromiso de WikiLeaks de maximizar el impacto y hacer que la información esté al alcance de todos. A principios de mes, el número de cables publicados solo había alcanzado los 20.000 (menos de un 10 % del total).

The Guardian, *Der Spiegel*, *The New York Times*, *Le Monde* y *El País* dan por rotas sus relaciones con Assange tras comprobar que el australiano publica todos los documentos sin eliminar los nombres de los informantes. Escriben un comunicado conjunto que señala de forma directa al editor de WikiLeaks[5]:

> Lamentamos la decisión tomada por WikiLeaks de publicar sin editar los cables del Departamento de Estado de Estados Unidos, una acción que podría poner en peligro a las fuentes que en ellos aparecen citadas. Nuestras relaciones anteriores con WikiLeaks se desarrollaron bajo la premisa de que solo publicaríamos cables sujetos a una edición conjunta e integral y a un proceso de autorización. Defendemos nuestros anteriores proyectos de colaboración. No podemos, sin embargo, defender la innecesaria publicación de la base de datos al completo. Es más, condenamos esa acción de forma conjunta. La decisión de publicarla corresponde única y exclusivamente a Julian Assange. Y es él quien debe responsabilizarse de esa decisión.

Por si fuera poco, WikiLeaks atraviesa tantos problemas económicos que el propio Assange decide paralizar las publicaciones hasta garantizar la supervivencia de la organización. Graba un vídeo desde uno de los paseos de Ellingham Hall para reclamar apoyo. Es un día soleado en el este de Inglaterra[6]:

> Durante los últimos cinco años, WikiLeaks ha revelado millones de secretos que Gobiernos y corporaciones querían ocultarte. La lista de revelaciones es larga, pero incluye las muertes de cientos de miles de personas en Irak, corrupción y tortura en regímenes de Oriente Medio, el vertido de residuos tóxicos en África y otros abusos del medio ambiente, prácticas abusivas por parte de los bancos más grandes del mundo, la realidad de los escuadrones de asesinatos en Afganistán. Durante este tiempo, resistimos a los ataques de organizaciones militares y de inteligencia, demandas, encarcelamientos, guerra cibernética y llamadas de alto nivel para nuestro asesinato, pero ahora nos enfrentamos a nuestro mayor desafío: un bloqueo bancario motivado políticamente y liderado por Visa, Mastercard, PayPal, Western Union y Bank of America. Este bloqueo nos ha dejado con solo el 5 % de nuestra línea financiera. Ha eliminado con éxito el 95 %

de vuestro apoyo. WikiLeaks se mantiene totalmente gracias al público. Todo lo que hacemos depende de ti. Pero estas compañías creen que tienen el derecho de frenar tu apoyo. Quieren paralizar tu apoyo a la causa en la que crees. Nuestra red es más fuerte que eso. Tenemos miles de revelaciones pendientes, pero el trabajo de WikiLeaks conlleva muchos recursos. No podemos permitir que estos bancos controlen nuestras vidas y por eso hemos decidido centrar todos nuestros esfuerzos en luchar contra estas instituciones financieras corruptas. Únete a nuestra lucha. WikiLeaks te necesita.

Ese mismo día, Assange tiene otra idea. Quiere utilizar a los cerdos que hay en la granja de Ellingham Hall para grabar un vídeo de crítica a Visa[7]. Durante la grabación, Julian induce a los cerdos a atravesar la valla electrificada que impide que huyan de la granja. El encargado de la finca no se lo puede creer.

Ya de noche y con los cerdos por fin de vuelta a su espacio, Assange se exculpa:

—No he sido yo —explica el editor señalando a dos cerdos machos—. Han sido ellos. Piratearon la valla[8].

El 2 de noviembre de 2011, antes de salir de casa en dirección al Palacio de Justicia de Londres, Assange se coloca sobre la solapa izquierda de su traje un broche con una amapola. Es el símbolo conocido como Remembrance Day Poppy, la amapola del recuerdo, usada por los británicos desde 1921 para recordar a todos los militares fallecidos desde la Primera Guerra Mundial.

Como ya es habitual, frente al juzgado se reúnen simpatizantes de WikiLeaks y un numeroso grupo de periodistas de todas las partes del mundo. El Tribunal Superior de Justicia londinense va a pronunciarse sobre la apelación de Julian Assange respecto a su extradición a Suecia.

La vista no dura mucho y la noticia llega pronto a los adeptos de WikiLeaks que se agolpan a la puerta del tribunal. Se debaten entre la desolación y el enfado. Assange ha perdido.

En una sentencia de cuarenta y tres páginas, los magistrados *sir* John Thomas y Mr. Justice Ouseley han analizado durante meses el caso y no ven motivos para aceptar el recurso.

Assange abandona el juzgado con su habitual semblante tranquilo y pronuncia unas breves palabras ante los medios de comunicación:

—Consideraremos nuestro próximo paso.

La realidad es que a la defensa de Assange tan solo le queda un paso antes de acudir a Estrasburgo: recurrir al Tribunal Supremo británico, algo que antes deben aceptar los dos jueces que acaban de rechazar la apelación.

En el entorno de WikiLeaks no hay mucho debate. Si no buscan el comodín del Supremo, Assange puede ser extraditado a Suecia en menos de un mes. Realizan la petición en el Palacio de Justicia el 5 de diciembre y, por primera vez, el australiano respira. Según los jueces Thomas y Ouseley, es de «importancia pública general» dilucidar si una Fiscalía de un país europeo puede emitir una orden de búsqueda y detención, como ocurrió en el caso de Suecia. Si en los próximos 14 días el Supremo acepta hacerse con el caso, el proceso judicial puede alargarse hasta el próximo año.

Assange sale del tribunal y esta vez es recibido con vítores y aplausos de sus simpatizantes. Realiza una declaración a los medios. Está contento.

—La larga lucha por hacer justicia continúa para mí y para muchos otros —dice.

A mediados de diciembre, el Supremo por fin se pronuncia. Se harán cargo del caso. Es más, de los doce jueces que conforman el Tribunal, hasta siete escucharán las apelaciones de Assange a partir de febrero del próximo año.

Ha pasado un año desde que se mudó al palacete de Vaughan Smith y, dadas las circunstancias, considera que ya es momento de cambiar de aires, pensar en su futuro y en dar respuesta a una única pregunta: ¿cómo evitar la extradición?

LONDRES

Durante el litigio judicial de Assange, los contactos de Txema con WikiLeaks se producen de manera esporádica y solo para resolver alguna duda sobre la lectura y el análisis de los cables diplomáticos. El español retoma su trabajo rutinario de analista para la Cancillería de Exteriores. No sabe nada de Julian excepto por lo que informan los medios.

La segunda semana de marzo de 2012, más de un año después de haber conocido a Assange, Txema recibe una llamada de Fidel Narváez.

—Parece que Assange está pensando en pedirnos asilo.

El cónsul viaja a Quito a finales de mes para transmitir en persona a Patiño y a Txema el deseo del australiano. Antes de dar ningún paso, el canciller pide al analista que elabore un informe para analizar la situación. Pocas semanas después, Marco Albuja, nuevo vicecanciller en sustitución de Kintto Lucas, convoca a Txema en su despacho.

—Tienes que viajar a Londres con urgencia.

—¿Qué sucede?

—Julian quiere transmitirnos algo importante.

Txema viaja de nuevo a Londres la segunda semana de mayo de 2012. Esta vez Fidel Narváez no va a recogerle al aeropuerto. Lo hace el chófer de la embajada de Ecuador en Londres, Freddy, un ecuatoriano que lleva más de diez años en la capital inglesa. Antes de juntarse con el cónsul, Txema se sube a un BMW oscuro con matrícula diplomática y pide a Freddy que le lleve hasta la embajada. Quiere reunirse con la embajadora, Ana Albán, a quien todavía no conoce.

En paralelo al río Támesis, el vehículo oficial enfila un trayecto de unos cuarenta minutos desde el aeropuerto de Heathrow hasta el número 3 de Hans Crescent, donde está ubicada la misión diplomática ecuatoriana, muy cerca de Hyde Park y pegada a los almacenes Harrods. Al llegar, Txema se topa con un edificio victoriano de ladrillo rojo y estuco blanco. La

embajada ocupa la planta baja del bloque. El resto, excepto la también embajada de Colombia, son apartamentos residenciales, en su mayoría propiedad de un jeque árabe que solo utiliza en verano. Para saber si él o sus acompañantes están allí, basta con echar un vistazo a la calle y comprobar si hay Lamborghinis o McLarens.

El analista entra en la embajada y se reúne con Albán. Es la primera vez que se ven y la embajadora, avisada de la llegada del español, parece desconfiada por la presencia del que considera un intruso en Londres. Txema la pone al día de todo lo relacionado con Assange. A Albán no le hace mucha gracia la posibilidad de que el australiano pueda terminar en su embajada si el asunto se precipita, pero tampoco tiene potestad para negarse. Txema le asegura que la Cancillería de Exteriores trabajará codo a codo con ella y que le ayudará en todo lo que sea posible, al tiempo que le reclama discreción absoluta a partir de ese momento.

Con el tiempo encima y después de realizar un primer recorrido por la embajada, ambos se dirigen al encuentro con Fidel en la puerta de un edificio muy cercano al British Museum. Londres es famosa por las pocas horas de sol que recibe al año, unas 1500. El español ha tenido suerte y ese es uno de esos días en los que la ciudad no está cubierta por un cielo plomizo y gris, por lo que el encuentro con Assange será en la azotea.

Cuando suben a la terraza, Julian ya está esperando. Con él se encuentra también la abogada guatemalteca Renata Ávila. El australiano comienza a contarles el punto en el que se encuentra su situación judicial. Están en la fase final de la apelación para evitar la extradición a Suecia y está convencido de que va a perderla. Aun así, Txema lo ve igual de tranquilo que en Ellingham.

En ningún momento de la reunión se habla de las acusaciones que pesan sobre Assange. Todos allí están convencidos de que se trata de un montaje político y una persecución por su actividad con WikiLeaks. Julian les confirma que lleva tiempo barajando la posibilidad de solicitar asilo y que había pensado en Ecuador.

Txema no para de tomar notas. Assange y su equipo llevan meses informándose de los resquicios legales para solicitar asilo, y todas sus pesquisas apuntan a la Convención de Caracas: en el año 1948 se produjo en Perú una rebelión militar fracasada instigada por el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Uno de sus dirigentes, Víctor

Raúl Haya de la Torre, se refugió en la embajada de Colombia en Lima y recibió la condición de asilado. El conflicto diplomático entre ambos países llegó a la Corte Internacional de Justicia de La Haya y fue el detonante para que poco después, en 1954, los países de la Organización de Estados Americanos (OEA) firmasen la Convención de Caracas. Este tratado fija y diferencia los criterios para el asilo diplomático[1] y el asilo territorial[2]. Lo más importante es que blinda jurídicamente el asilo diplomático en unos términos mucho más inequívocos y garantistas que otros convenios internacionales posteriores, como el de Viena de 1961. Porque, si bien la inviolabilidad de las legaciones diplomáticas es un consenso universal, no todos los países del mundo reconocen la potestad de que sus misiones diplomáticas, por ejemplo las embajadas, acojan a personas perseguidas por motivos políticos. Los países latinoamericanos, sí. Por eso Assange piensa en Ecuador.

La reunión, inmersa en detalles legales, pasa de la azotea a una sala privada que hay en el bloque. Los enviados ecuatorianos preguntan a Julian si tiene pensado pedir asilo a otros países además de al suyo. Assange se muestra esquivo. No quiere desvelar más cartas de las necesarias. Txema supone que no son los primeros ni los únicos, pero tampoco le sorprende. La situación de Assange es desesperada y entiende que tenga que abrir la mayor cantidad de frentes posible.

Lo único que el equipo ecuatoriano puede ofrecer a Julian es la transmisión de su deseo a sus superiores en Ecuador. No le garantizan que puedan concederle el asilo si llega a pedirlo en algún momento. Si bien Assange entiende que no pueden darle una respuesta en ese momento, les avisa de que es muy probable que el 30 de mayo, si pierde la que considera una última batalla para evitar la extradición, se plante en la embajada.

Txema abandona la reunión con un bloc lleno de notas y desbordado ante tanta información. No sabe muy bien qué pensar. Esto es mucho más complejo que expulsar a una embajadora. Si Ecuador asila a Assange, las represalias contra el país pueden ser demoledoras.

Abrumado ante lo que se viene, esa noche Txema prefiere reservar una pequeña habitación en una pensión muy cerca de la embajada y no pasar la noche en casa de Albán, como estaba previsto. Quiere estar solo para poner en orden sus pensamientos. El alojamiento, para su tranquilidad, está ocupado en su mayor parte por estudiantes latinoamericanos, por lo que se

siente como en casa.

A su regreso a la capital ecuatoriana, Txema se encierra en el despacho de su casa para retomar el informe minucioso para Patiño. No solo tiene que transmitirle el deseo de Assange, sino que debe explicar con todo detalle la situación jurídica que permitiría o no el asilo y alertar de las consecuencias que tal decisión podría suponer para Ecuador. Para no cometer ningún error consulta todo con Pablo Villagómez, el subsecretario para América del Norte y experto en derecho internacional público.

Día y noche, Txema se empapa de casi todos los tratados internacionales que puedan blindar jurídicamente una posible decisión de asilo: la Carta de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, el Convenio de Ginebra, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, el Convenio Europeo de Extradición, la Declaración 2312 sobre Asilo Territorial, la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Convenio Europeo para la Represión del Terrorismo, la Convención Interamericana sobre Extradición, la Carta Africana de Derechos del Hombre y de los Pueblos, la Declaración de Cartagena y la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

Entre todo ese enjambre jurídico se topa con el primer escollo: el acta de Recintos Diplomáticos y Consulares de 1987 del Reino Unido. Según esta norma, los británicos se guardan el derecho de entrar en las misiones diplomáticas de otros países en su territorio si consideran que se utiliza la inmunidad marcada por la Convención de Viena para realizar actos que puedan poner en riesgo al país[3]. Esta ley se creó después de que en 1984 un disparo realizado desde el interior de la embajada de Libia en Londres matase a una agente de policía durante una manifestación de opositores a Muamar el Gadafi. Después de aquello, el Gobierno británico expulsó a todos los diplomáticos libios, pero nunca detuvo al responsable de aquel disparo. Para evitar que se repitiesen hechos parecidos, el Reino Unido aprobó dicha ley, aunque Txema no cree que sean capaces de utilizarla.

En su informe, escrito con todo el esmero que le permiten las noches sin dormir, se muestra descarnado con las consecuencias que puede conllevar el asilo a Julian Assange. No recomienda hacerlo ni tampoco no hacerlo, pero sí entiende que debe alertar del terreno desconocido en el que se adentrará Ecuador si deciden otorgarlo. No solo pueden romper las relaciones

diplomáticas con el Reino Unido, sino también con Estados Unidos, en última instancia el más perjudicado por las revelaciones del australiano.

El 23 de enero de 2012 WikiLeaks publica en su página web un comunicado «autorizado por Julian Assange» en el que anuncia que su editor comenzará en los meses siguientes un programa de entrevistas para hablar del «mundo del mañana» con diversos políticos, intelectuales y revolucionarios de todo el mundo[4].

> Como pionero de un mundo más justo y víctima de la represión política, [Assange] está en una posición única para catalizar una discusión global. Assange reunirá voces controvertidas de todo el espectro político: iconoclastas, visionarios y expertos del poder, cada una de las cuales podrá ofrecer una ventana al mundo del mañana y sus ideas sobre cómo asegurar un futuro más brillante.

El propio Assange explica sus intenciones:

> A través de este programa exploraré las posibilidades para nuestro futuro en conversaciones con aquellos que lo están configurando. ¿Nos dirigimos hacia la utopía o hacia la distopía? ¿Cómo podemos establecer nuestros propios caminos? Es una oportunidad emocionante para discutir la visión de mis invitados en un nuevo estilo de programa que examinará sus filosofías y luchas de una manera más profunda y clara de lo que se ha hecho nunca.

Al día siguiente, 25 de enero, la cadena rusa RT, antes Russia Today, anuncia que se ha hecho con los derechos del programa, cuyo título será *El mundo del mañana*, un total de diez entrevistas de media hora de duración que comenzarán a emitirse en abril.

La noticia llega poco antes de que siete jueces del Tribunal Supremo de Londres anuncien la revisión del recurso de Assange ante su extradición. El 1 de febrero, ataviado con anorak y un sombrero, vuelve a presentarse en el juzgado. Es su última oportunidad y casi nadie apuesta porque vaya a salirle bien. Los jueces del Supremo tardarán unos meses en tomar una decisión, un tiempo clave para que Assange dilucide su futuro.

Mientras tanto, la actividad de WikiLeaks se retoma después del parón para garantizar su supervivencia. El 26 de febrero la organización hace pública la filtración de una pequeña parte de los cinco millones de correos electrónicos que ha obtenido de la empresa de seguridad e inteligencia

estadounidense Stratfor Global Intelligence[5]. Esta vez, la publicación de los correos se realiza en colaboración con más de veinte medios de comunicación, entre los que no está ninguno de los que firmaron el acuerdo con los cables diplomáticos.

WikiLeaks se escuda en que el material revelado refleja cómo trabaja una empresa de seguridad privada que obtiene y comparte información confidencial para importantes empresas e incluso para instituciones gubernamentales. El propio Assange informa que existen cuatro mil correos de Stratfor que mencionan a WikiLeaks y a él mismo.

Los movimientos de Assange por estas fechas son frenéticos. En marzo, poco después de la filtración de los correos de Stratfor, WikiLeaks hace saber que han descubierto que su editor, a pesar su situación legal, puede postularse como senador en su país natal, Australia. Assange, que ha sido muy crítico con su Gobierno después de que este no le apoyara en ningún momento, decide dar el paso. Quiere un escaño para utilizarlo como un «ferviente defensor del libre acceso a la información». Las elecciones se celebrarán el 13 de septiembre de 2013.

Julian sigue abriendo frentes mediáticos. El 17 de abril, 500 días después de que se iniciara el bloqueo financiero a WikiLeaks, el canal RT emite la primera entrevista de su nuevo programa.

—Soy Julian Assange, editor de WikiLeaks —comienza el programa con la voz en *off* del australiano—. Hemos sacado a la luz los secretos mundiales y hemos sido perseguidos por los poderosos. Desde hace unos 500 días estoy detenido sin cargos, pero eso no nos ha impedido seguir. Hoy estamos buscando ideas revolucionarias que podrán cambiar el mundo del mañana.

El primer entrevistado habla desde una ubicación secreta en el Líbano.

—Es uno de los personajes más extraordinarios de Oriente Medio. Ha luchado en muchos enfrentamientos armados contra Israel y ahora está involucrado en la lucha internacional en Siria. Quiero saber por qué millones de personas le llaman el combatiente por la libertad mientras que otros millones le consideran un terrorista. Es su primera entrevista en Occidente desde el conflicto entre Israel y el Líbano de 2006.

Desde la residencia en la que cumple el arresto domiciliario, con camisa blanca y la ayuda de un traductor, Assange entrevista al líder de Hezbolá, Sayed Hasán Nasralá[6].

Su estreno, por supuesto, le granjea todavía más críticas en Estados Unidos, pero también en muchos de los medios con los que Assange había colaborado, como *The Guardian*. Aunque no todas las opiniones son destructivas. El conocido abogado y periodista Glenn Greenwald, experto en asuntos de vigilancia e inteligencia, publica en *Salon.com* una columna en la que expresa que las críticas a Assange dicen mucho más de quienes las exponen que del editor de WikiLeaks[7]:

> Comportarse como un entrevistador estándar de la red es exactamente lo que Assange nunca ha hecho ni hará. Para los periodistas más serios de Estados Unidos, las Kardashians o el padre de Amy Winehouse serían los siguientes [entrevistados]. Pero no para Assange. Esto se debe a que, como ha demostrado en repetidas ocasiones, está tan comprometido con el objetivo de la transparencia real y el periodismo real que, al igual que Bradley Manning, ha estado dispuesto, literalmente, a arriesgar su vida y su libertad. Y eso, a los ojos de los periodistas estadounidenses, es precisamente lo que lo convierte en un «loco».

—¿Me puede escuchar? —pregunta Rafael Correa mientras se coloca un pinganillo en el oído derecho.

—Le puedo escuchar, presidente Correa —contesta Assange.

—Hola, mucho gusto en conocerle. ¿Está en Inglaterra? —dice entre risas el presidente de Ecuador.

—Estoy en Inglaterra, en el campo, bajo arresto domiciliario desde hace 500 días.

—¿500 días? —Correa arquea las cejas.

—Sí, sin cargos.

—Ok.

Es 17 de abril de 2012 y el presidente ecuatoriano y Julian Assange se preparan para iniciar la que será una de las entrevistas que el australiano emitirá en su nuevo programa[8]. Aunque esta pequeña charla se mantiene en inglés, Correa, que lo habla sin problema, prefiere continuar en español.

—Sí, es mejor traducir, María Luisa —se dirige hacia su traductora y luego hacia Julian—. El español me gusta un poco más, ¿sabes?

—De acuerdo —acepta Assange—. Veamos si podemos hacerlo. ¿Están listos? ¡Acción!

Correa lleva toda la mañana realizando sus actividades de despacho desde las instalaciones de Ecuador TV, donde graba la entrevista con Julian. El presidente no está en su mejor forma. Sus hijos han cogido un virus que

también le afecta. De hecho, esos días ha cambiado su despacho en Carondelet por el del ministro de Deportes para poder estar más cerca de su casa. Aun así, la entrevista con Assange es la segunda de la semana después de que el lunes por la noche ofreciera otra a la cadena CNN.

Aunque la entrevista con Correa se grabó el mismo día del lanzamiento del programa de Assange, lo cierto es que la conversación no se emite hasta el 22 de mayo de 2012. Buscado o no, es justo una semana antes de que el Tribunal Supremo de Londres haga público su veredicto sobre la extradición del australiano.

El editor de WikiLeaks y el presidente ecuatoriano no se conocen en persona y es la primera vez que hablan. La introducción de la entrevista por parte de Julian deja entrever el interés del australiano en un mandatario como Correa.

—Cuando han dejado de ser Chávez y Lula el centro de los medios de comunicación, ha aparecido una nueva generación de líderes latinoamericanos. En esta edición me reúno con el presidente del Ecuador, Rafael Correa. Correa es un populista de izquierda que ha cambiado la imagen del Ecuador. A diferencia de sus predecesores, tiene un doctorado en Economía. Según los cables de la Embajada de Estados Unidos, Correa es el presidente más popular en la historia democrática del Ecuador, pero en 2010 fue tomado como rehén en un intento de golpe de Estado. Rafael Correa culpa del intento de golpe de Estado a los medios de comunicación corruptos y comenzó una debatida contraofensiva. Correa dice que los medios determinan qué reformas son posibles. Quiero saber si está justificado y cuál es su visión de Latinoamérica. ¿Cuál es la opinión del Ecuador sobre Estados Unidos, sobre el involucramiento estadounidense? No le estoy pidiendo que haga una caricatura de Estados Unidos, sino que… ¿Qué piensan los ecuatorianos sobre Estados Unidos y su presencia en el Ecuador y en América Latina? —pregunta Assange para comenzar la entrevista.

—Vea, como dice Evo Morales, el único país que puede estar seguro de que nunca va a tener golpes de Estado es Estados Unidos, porque no tiene embajada estadounidense —contesta Correa provocando las risas del entrevistador.

En ningún momento se habla de las relaciones tejidas entre Assange y Ecuador, pero sí se tratan las repercusiones que los cables tuvieron en el

país.

—Después [de la aparición de los primeros cables] usted echó a la embajada de Estados Unidos de su país, de Ecuador, debido a la publicación de los cables diplomáticos en WikiLeaks. ¿Por qué la echó? No sería más sencillo haber dicho: «Tengo estos cables diplomáticos. Sé lo que piensa».

—Eso se le dijo, y con qué arrogancia dijo [ella] que no tenía nada que responder. Era una mujer totalmente adversaria a nuestro Gobierno. Una mujer de extrema derecha que se quedó en el marco de la Guerra Fría de los años 60. Y la gota que derramó el vaso fue WikiLeaks, donde denunciaba que, a su vez, sus contactos ecuatorianos le habían denunciado que el jefe de la Policía era un completo corrupto y que yo seguramente lo había puesto ahí sabiendo que era corrupto para controlarlo. Se llamó a la señora embajadora para pedir explicaciones y con la soberbia, arrogancia, prepotencia e ínfulas imperiales que la caracterizaban, dijo que ella no tenía nada que explicar, y como aquí se respeta el país, expulsamos a dicha señora. Quiero decirle que hace un mes, o unos meses, después de casi un año de investigaciones, el comandante Hurtado, falsamente acusado en ese WikiLeaks por la embajadora, salió absolutamente inocente de todos los cargos, absolutamente limpio de todas las investigaciones que se le hicieron. Pero es una muestra más de cómo malos funcionarios norteamericanos, por su animadversión a Gobiernos progresistas de cambio, informan cualquier cosa sin evidencia, en base a rumores, chismes de sus contactos, que normalmente son los opositores a nuestros Gobiernos.

Durante 26 minutos hablan acerca de los medios de comunicación, la política exterior de Estados Unidos o de los cambios en Ecuador y América Latina. En la despedida, Correa le deja un guiño a Assange.

—Gracias, presidente Correa.

—Ha sido un gusto conocerlo, Julian, al menos por este medio y ánimo, ánimo que… Bienvenido al club de los perseguidos, ¿no?

Los dos ríen.

—Gracias —contesta Assange mientras Correa da un sorbo a una taza de café—. Cuídese. No deje que lo asesinen.

—Eso tratamos cada día, de evitar eso.

LA PRIMERA VISITA

Ricardo Patiño llama a Txema a su despacho. Ha pasado un día desde la emisión de la entrevista a Rafael Correa por parte de Julian Assange. El español acude pensando que el canciller quiere conocer sus impresiones sobre la conversación.

—Necesitamos que viajes de nuevo a Londres —le pide Patiño.

—¿Por qué?

—Tienes que quedarte allí hasta saber qué va a pasar con Julian. El asunto puede precipitarse.

Falta menos de una semana para que el Tribunal Supremo de Londres emita su veredicto sobre la extradición a Suecia. Txema acepta la orden, aunque le preocupa no saber hasta cuándo tendrá que vivir en Londres. Asume, aunque el canciller no se lo diga de manera clara, que su encargo es el de organizar el asilo del australiano.

El español se entera del fallo del juzgado durante su escala en Madrid de viaje a Londres. Es el 30 de mayo de 2012, la fecha en la que Assange dijo que podría plantarse en la embajada. Lee la noticia en su móvil y se entera de que Assange no acudió al Tribunal para presenciar la lectura de la sentencia. Al parecer se había quedado bloqueado en un atasco. El presidente de la Corte Suprema, lord Phillips of Worth Matravers, leyó su decisión a primera hora de la mañana.

«La mayoría [cinco jueces a dos] ha concluido que la Fiscalía de Suecia tiene la autoridad judicial para emitir una orden de arresto. Por consiguiente, se desestima su recurso contra la extradición».

El editor de WikiLeaks ha perdido, pero sus abogados aún guardan un as bajo la manga. Piden al magistrado un plazo de dos semanas para poder analizar la sentencia y decidir si reclaman la reapertura del caso. Lo logran. Lord Phillips da hasta al menos el 13 de junio. El Supremo tiene hasta ese día para decidir si acepta las apelaciones o se ciñe al veredicto recién emitido.

Txema aterriza en Heathrow entrada la tarde. Hasta que encuentre un piso en el que quedarse en Londres, dormirá en la casa de la embajadora. Antes de dejar allí su equipaje, decide pasar primero por la embajada. Sabe que la casa de Albán estará ocupada por los empleados de la legación. Ante la opción de que el australiano se plantara en la embajada, los ecuatorianos creyeron conveniente que el edificio estuviera lo más vacío posible durante todo el día.

En efecto, el español no tarda en enterarse de que Assange no había sufrido ningún atasco sino que se había presentado en la embajada, donde le esperaba Fidel.

Txema no se imaginaba así la escena en el caso de que Assange decidiera solicitar asilo. A plena luz del día y llamando a la puerta de la embajada. El español está nervioso. Acude para acompañar a Assange y le hace pasar a la sala de reuniones junto a Ana Albán, que todavía no sabe cómo tomarse la presencia del australiano. No hay tiempo para prólogos.

—Julian… ¿Vas a quedarte? —pregunta Txema.

—Esa es la idea, sí —contesta tranquilo Assange.

El editor de WikiLeaks solo lleva consigo una mochila con un portátil. No necesita nada más. Txema y la embajadora informan de inmediato a Quito. No tienen nada preparado: ¿y si tiene que vivir aunque sea unos días en la embajada? No hay cama, ducha. Nada.

Poco después de la llegada de Julian, que ya ha desplegado su portátil, llegan a la embajada varios abogados de Assange, colaboradores de WikiLeaks y Helena Kennedy, una miembro laborista de la Cámara de los Lores británica que ayuda desde hace tiempo al editor. Quieren convencerle de que no se quede.

—Julian, todavía hay tiempo hasta la resolución final de la Corte —le explica la baronesa—. Es mejor agotar los plazos y no abrir esta vía.

Aunque el ciberactivista no se muestra muy convencido, entre todos consiguen persuadirle para la tranquilidad de Txema y, sobre todo, de la embajadora. Cuando Assange sale de la embajada, el analista español tiene claras dos cosas: la primera, que nadie puede saber de esa visita. Y la segunda, algo que ya es inevitable: Assange va a volver.

Txema decide volar a Quito en busca de instrucciones claras. También necesita dinero: si finalmente asilan a Assange, será necesario hacer obras en la embajada. La casa de la embajadora, considerada también espacio

diplomático, podría ser otra opción. Lo que Txema tiene claro es que el asilo de Assange, su seguridad y la asesoría legal británica van a costarles muy caros, y no podrán pagarlos a través de los cauces habituales de la Cancillería. Ha llegado el momento de hablar con la Secretaría Nacional de Inteligencia (SENAIN).

En Quito, Txema recibe la orden de coordinar un pequeño equipo formado por Lee Brown —un politólogo fanático del Liverpool, implicado en el apoyo a los gobiernos progresistas latinoamericanos, y gran conocedor de la fontanería política británica— y Niall Sookoo, experto en comunicación política, y gran conocedor del ecosistema mediático londinense. Lee y Niall son piezas fundamentales para engrasar las tensas relaciones entre Ecuador y Reino Unido: la perspectiva de que estalle un conflicto diplomático en vísperas de la inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres dibuja un escenario muy delicado.

A su llegada a Londres, el español busca un piso en el que poder alojarse. No quiere estar demasiado tiempo en casa de la embajadora, un *penthouse* desde el que se puede ver el Albert Memorial de Hyde Park, muy cerca del Royal Albert Hall, una de las salas de conciertos más famosas del mundo y escenario mítico, recuerda el analista, de uno de los mejores directos de Led Zeppelin. Txema no tarda en encontrar una pequeña casa no muy lejos de allí, en Kensington Road. La casera es una mujer que alquila la casa en verano, desde junio hasta septiembre. A Txema le parece más que suficiente. Cuando se reúne con la arrendadora para firmar el contrato, el español desliza sin darle mucha importancia que trabaja en la embajada ecuatoriana.

—¿Y qué haces en la embajada? ¿A qué te dedicas ahí? —se interesa la casera.

El español no sabe dónde meterse. No se le ha ocurrido pensar en ningún tipo de tapadera, así que se inventa algo sobre la marcha.

—Oh, nada, solamente para unas tareas de promoción de un proyecto que hemos lanzado en Ecuador, el Yasuní-ITT. No sé si lo conoce, es muy interesante. Queremos salvaguardar un parque nacional de la entrada de explotación petrolera…

—Ok, ok.

La casera no parece muy convencida, pero prefiere no seguir preguntando. Txema ya tiene las llaves de su nuevo piso.

Queda poco para que termine el plazo que el Supremo había concedido a Assange, así que Txema se dedica a buscar asesoría legal en el Reino Unido para no dejar flecos sueltos cuando llegue el momento del asilo. La mayor obsesión es la de encontrar bufetes que aseguren discreción máxima. Piden consejo a algunos contactos del Partido Laborista, lo que les asegura recomendaciones políticamente afines o, al menos, profesionalmente honradas.

Se reúne con dos abogados de una de las firmas más prestigiosas del país. Aunque no menciona el nombre de Assange en ningún momento, todos saben de lo que se habla. Txema les comenta lo que puede estar a punto de suceder y quiere contar con su apoyo legal para conocer los pasos a dar en función de la reacción que pueda tener el Gobierno británico. Los abogados del bufete le dicen que se lo pensarán. Mal augurio.

Como era de esperar, un día después Txema recibe una llamada del bufete.

—Lo siento, no podemos participar en este caso —se disculpa una voz al otro lado de la línea.

Solo la consulta había costado mil libras.

Gracias a Helena Kennedy, Txema entra en contacto con Neil O'May, otro afamado abogado progresista conocido por ser un defensor de los derechos humanos. A Txema le causa muy buena impresión. Como la factura por hora también ronda las mil libras, el español va al grano. A pesar del precio, a Txema le gusta y entre los dos se nota que hay complicidad. El abogado les asfalta el barrizal legal en el que están a punto de introducirse.

El lugar de trabajo de Txema en Londres es la embajada. Pasa por allí todos los días con el temor de que Assange aparezca en cualquier momento. Uno de esos días, descubre incrédulo que la embajadora ha mandado construir una ducha. Mantiene una tensa conversación con Albán diciéndole que ese tipo de actos son los que pueden provocar que alguien averigüe sus intenciones.

La seguridad en las comunicaciones entre los encargados ecuatorianos es escasa. Cuando el contenido de una conversación telefónica exige confidencialidad, hablan en código, pero lo hacen de una manera extraña, avisándose en la misma llamada de que a partir de un momento concreto hablarán así, en código, lo que se reduce a poco más que no mencionar el nombre de Assange. Si los teléfonos están pinchados, algo bastante probable, no es difícil adivinar de qué están hablando. Aun así, no parece

que nadie les haya descubierto.

La embajadora y Txema se ven con Assange de manera asidua. Los encuentros más amistosos tienen lugar de noche y en un pub perdido a las afueras de Londres. Son, más que otra cosa, pruebas de confianza entre la embajadora y Julian. Es posible que ambos cohabiten el mismo espacio y no hay nada peor para quien comparte piso que una mala convivencia. El australiano aprovecha esos momentos para fardar ante sus posibles anfitriones de todo lo que sabe acerca de cómo funciona el mundo.

—Yo sé cómo terminaron con Gadafi —asegura en una de esas noches—. Francia vendió armas al Gobierno libio con instrumentos de rastreo incorporados. Sabían dónde estaban en todo momento.

Cuando Assange cuenta este tipo de historias, Txema no sabe si está ante un desquiciado o ante un genio que guarda en su cabeza los secretos de todos los Gobiernos. Ambas cosas le dejan inquieto teniendo en cuenta lo que está en juego.

A principios de junio, Txema recibe una llamada de un contacto de la Cancillería de Exteriores ecuatoriana.

—He hablado con los cubanos —le anuncia—. Mandan a dos tipos a Londres para ayudaros con el tema.

«Los cubanos». Uno de los mejores servicios secretos del mundo, piensa el español. Faltan apenas dos días para que termine el plazo concedido por el Supremo y Txema acude al aeropuerto a recoger a los enviados cubanos. Son ellos los que localizan al analista. Se presentan como un diplomático y un técnico experto en informática. Txema ya no sabe si son del servicio secreto o es que todos los diplomáticos cubanos parecen haber sido entrenados en espionaje. Tampoco se lo dicen.

Los cubanos quieren visitar la embajada, conocerla por dentro y también a sus empleados. Txema los junta a todos, incluida la embajadora, en la sala de reuniones. Los cubanos se presentan.

—Venimos de Cuba para ayudarles en todo lo que podamos —empieza el diplomático—. Mi nombre es Pedro. Estoy casado y tengo dos hijos; uno estudia medicina y la otra, relaciones internacionales. He trabajado como diplomático casi veinte años, y la mayoría de las misiones en las que he estado han sido en África. Soy aficionado al béisbol, y me gusta bailar salsa con mi señora. Ahora, si hacen el favor de presentarse y contarnos quiénes

son…

Tras esta introducción, los trabajadores de la embajada cooperan con naturalidad, siguiendo el guion que ha establecido Pedro con su propio relato. La sutileza y destreza de los cubanos hacen que ningún empleado de la embajada sospeche de la verdadera naturaleza de la visita. Hacia la mitad de la reunión, a Txema le da la impresión de que los recién llegados ya sabían antes de entrar quién era cada una de las personas que tienen delante.

Terminada la ronda de presentaciones, los cubanos agradecen la cortesía y piden realizar una visita por la embajada. La recorren entera, parándose en cada puerta, ventana, habitáculo. Lo chequean todo, sobre todo las entradas y salidas, las reales y las que podrían usarse como tales llegado a un extremo. No dicen nada.

Después de la embajada, Txema los acompaña a conocer el *penthouse* de la embajadora. Observan el espacioso salón, las tres habitaciones, los baños, la habitación de invitados, del servicio. Es enorme y cuesta cerca de 16.000 libras al mes. No se demoran demasiado. Ni siquiera pasan la noche en la ciudad. Para sorpresa de Txema, le piden que los lleve de vuelta al aeropuerto en cuanto estiman que han reunido la información necesaria. Tampoco en el trayecto le dicen nada.

Ya en el aeropuerto, Txema empieza a inquietarse. Poco antes de pasar el embarque, el que se había presentado como diplomático lo lleva a un aparte.

—Mirad —comienza lo que parece ser casi una reprimenda—. Vuestra situación es débil, muy débil. Para empezar, tenéis enormes posibilidades de fuga de información, tanto en la embajada como en el piso. Hay muchos miembros del personal de la embajada que pueden ser chantajeados, por inmigración y muchas otras cosas. La posibilidad de que espíen lo que suceda dentro de la embajada es enorme. Quizás vuestra mejor opción es la casa de la embajadora, pero tampoco ofrece muchas garantías.

Txema no sabe muy bien qué decir. En ningún momento había valorado con tanta minuciosidad todos los detalles que los cubanos habían examinado en menos de un día. Ninguno había pensado, tal era la confianza, que el personal de la embajada pudiera irse de la lengua bajo amenaza. El cubano les deja claro que no tienen ni idea de dónde se están metiendo.

Los tres se despiden en el aeropuerto. Txema agradece la visita y los

consejos o las advertencias, según se mire.

—¿Volveremos a hablar? —les pregunta el español.

—Claro. Seguiremos en contacto —contesta el diplomático.

No volverán a verse ni a hablarse nunca.

EL HUÉSPED

El 12 de junio de 2012, a falta de un día para que termine el plazo concedido por la Corte Suprema, la abogada de Julian Assange, Dinah Rose, reclama la reapertura del caso. Entrega al Tribunal 18 páginas en las que argumenta que el veredicto en contra de la extradición se basa en un aspecto legal, el de si la Fiscalía sueca está capacitada o no para emitir una orden de arresto, que no ha sido debatido durante el juicio al australiano.

El plan falla. Solo dos días después, el 14 de junio, el Tribunal Supremo londinense desestima la apelación por carecer de fundamento. Assange solo tiene dos opciones, y así se lo recuerda la Corte: o acepta la extradición o acude al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. El editor de WikiLeaks tiene dos semanas para decidirse.

Assange valora una tercera opción.

El 19 de junio de 2012, Txema se levanta más pronto de lo habitual. Coge una mochila, se calza una boina en la cabeza y sale de casa sin desayunar. Acude en metro a la embajada de Ecuador. Las calles y los subterráneos de Londres anuncian la inminente inauguración de los Juegos Olímpicos. En los almacenes Harrods ya han empezado a cargar y descargar. Vista desde fuera, la embajada parece funcionar con normalidad.

Dos días antes, en una especie de fiesta celebrada en el palacete de una miembro del Parlamento británico que apoya al australiano, coincidían la embajadora, Txema y Julian. En un momento dado, este los hizo pasar a un pequeño cuarto de baño. Era la primera vez que Txema le veía tan nervioso.

—Con esta última decisión del Tribunal… Es muy posible que en los próximos días vuelva a la embajada.

En los próximos días. Txema no pudo evitar agitarse cuando lo escuchó. Julian, siempre discreto, nunca daba fechas exactas. Con él, todo ocurrirá siempre en los próximos días. No mañana, o el lunes, o el sábado, sino en los próximos días.

—¿Cuándo, Julian? Tenemos que estar preparados —contestó Txema.
—Pronto, muy pronto.

Julian Assange está con su madre en una habitación de un hotel en algún lugar de Londres. Los acompaña la documentalista Laura Poitras, que graba el documental *Risk*[1]. El australiano ha teñido de un castaño rojizo su brillante pelo plateado y los pelos del bigote y la perilla son ahora morenos. En el cuarto de baño, abre un paquete de lentillas y el color de sus iris se aclara. Para completar la transformación, se pone dos pendientes falsos de color negro en ambas orejas y unas gafas de sol también oscuras. Viste una chupa de motero.

Pasea por la habitación del hotel con un cigarro en la boca. Su madre le enseña una nota que ha escrito: «Te quiero. ¿Dinero?».

—Todo bien —contesta en voz baja Assange.

Su madre y él, que apenas hablan entre susurros, se chocan los cinco y Julian abandona el hotel. En la calle le espera una moto.

En el Parlamento británico, donde Txema y Albán están reunidos con diputados simpatizantes de Assange, suena el teléfono de la embajadora. Txema no escucha lo que le dicen por el otro lado, pero percibe cómo cambia la cara de Albán.

—Assange se ha plantado en la embajada. Tenemos que irnos —dice.

Txema siente un subidón de adrenalina. «Esto empieza…», piensa. Nada más llegar a la embajada, llevan a Julian al despacho de la embajadora y le sirven un café. Esta vez no tienen que preguntarle si piensa quedarse. Saben que sí. Assange, que parece estar de visita más que a punto de iniciar una estancia interminable, entrega a Albán una carta en inglés dirigida al presidente Rafael Correa para solicitar de forma oficial el asilo político. Desde la embajada, envían a Quito la misiva original y una traducida:

> Tengo el honor de dirigirme al excelentísimo presidente de la República del Ecuador con el fin de solicitar formalmente asilo político, de conformidad con el artículo 14.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y el artículo 41 de la Constitución de la República del Ecuador, así como con tratados y costumbre regional aplicable.
>
> Escribo esta carta ante la lamentable declaración efectiva de abandono recibida por las autoridades de mi país, Australia, en el cual declaran que no defenderán ni aun mis garantías mínimas ante ningún Gobierno, y delegan en la Constitución de un país extranjero que aplica la

pena de muerte por el delito de espionaje y traición, y en las garantías que esta ofrece a sus connacionales, ignorando la obligación de proteger a su ciudadano que es perseguido políticamente. Dichas declaraciones hacen imposible mi retorno a mi país de origen y me colocan en un estado de indefensión al ser solicitado para ser interrogado en el Reino de Suecia, lugar donde sus más altos funcionarios me han atacado abiertamente, e investigado por delitos políticos en los Estados Unidos de América, un país donde la pena de muerte por dichas ofensas aún está vigente.

Aunque espero que mi país me ofrezca las garantías y protección en el futuro, de momento es claro que no están preparados para protegerme de una extradición con fines políticos y de los abusos de mis derechos. He de aclarar que hasta el día de hoy no hay una acusación formal ni cargos en mi contra por ningún delito en ningún país del mundo. La persecución de la que soy objeto en distintos países deriva no solo de mis ideas y mis acciones, sino de mi trabajo al publicar información que compromete a los poderosos, de publicar la verdad y con ello, desenmascarar corrupción y graves abusos a los derechos humanos de ciudadanos alrededor del mundo.

Amenazas de muerte, boicot económico y la posibilidad de ser entregado a las autoridades de los Estados Unidos de América por autoridades británicas, suecas o australianas hacen que busque en territorio ecuatoriano el asilo político y la protección para permitirme continuar con mi misión en un territorio de paz y comprometido con la verdad y la justicia, tal y como la Constitución de Ecuador lo establece.

Es por ello que, habiendo cumplido con los requisitos formales que manda la legislación de la República del Ecuador y demás instrumentos regionales de derechos humanos, dirijo la solicitud de asilo político al Estado de Ecuador y solicito que su decisión me sea comunicada a la mayor brevedad.

Albán coge su teléfono y llama a Correa.

—Julian Assange está aquí.

—Búsquenle un espacio y que se quede hasta que tomemos una decisión —ordena el presidente.

En Quito, es el canciller de Relaciones Exteriores, Ricardo Patiño, quien informa a los medios de la presencia de Julian Assange en la embajada del país en Londres.

El Gobierno del Ecuador se encuentra evaluando el pedido del señor Julian Assange y cualquier decisión que adopte sobre el mismo tendrá en cuenta el respeto a las normas y principios del derecho internacional, así como la tradicional política del Ecuador de precautelar los derechos humanos. La Cancillería está comunicando oficialmente acerca de esta situación al Foreign & Commonwealth Office (el Ministerio de Exteriores británico) a través de la Embajada del Ecuador en el Reino Unido […]. No quiero por ahora hacer ninguna otra declaración más que la

que formalmente he realizado por tratarse de un tema muy delicado, y creo que es importante que primero el Gobierno del Ecuador analice, valore y estudie la solicitud y posteriormente nos pronunciaremos sobre este tema.

Al presidente Rafael Correa la noticia le sorprende en Río de Janeiro, Brasil, donde se celebra Rio+20, la Conferencia de Desarrollo Sostenible de la ONU. Allí concede una entrevista a la televisión venezolana TeleSUR. Hacia la mitad de la conversación, la reportera se interesa por el tema Assange[2].

—Pasamos a otro tema… —comenta la periodista.

—Ya sé que me vas a preguntar —contesta entre risas Correa, que sorbe una taza de café.

—Para Ecuador pidió asilo el fundador de WikiLeaks, Julian Assange. ¿Va a darle asilo político?

—¡Está loco! —bromea Correa—. Imagínese pedir asilo político a un país donde no hay libertad de expresión, donde hay una dictadura totalitaria, porque eso es lo que dicen ciertos medios de comunicación, como dicen en Venezuela, en Bolivia y en todos los Gobiernos que no son sometidos a sus intereses. Que quede claro ante América Latina y el mundo que la única dictadura que se intenta en nuestro país es la dictadura mediática de cierta prensa corrupta. Estamos analizando muy seria y responsablemente el pedido de asilo del señor Julian Assange, así es que hasta que no se complete el análisis de esa solicitud no nos podemos pronunciar oficialmente.

—Pero ¿por dónde va ese análisis?

—En los causales que está invocando el señor Assange. Por ejemplo, en nuestra Constitución no está permitida la pena de muerte. Se establece el derecho al debido proceso. Tenemos que analizar si estos derechos han sido vulnerados, si ese pedido de pena de muerte existe, etcétera, etcétera.

—¿Usted cree que esto puede traerle problemas en las relaciones con los británicos?

—Si por una petición de asilo se afectan las relaciones con Inglaterra, las relaciones con Estados Unidos y América Latina deberían estar afectadísimas, porque todos los corruptos de Ecuador, los banqueros que quebraron el país, han ido a pedir asilo a Estados Unidos. Periodistas que difaman, etcétera, han ido a pedir asilo a Estados Unidos. Yo creo que es

una figura establecida en el derecho internacional y todo país tiene perfecto derecho dentro de su soberanía de analizar la posibilidad de dar asilo a un ciudadano del mundo que ha pedido dicho asilo.

—¿Por qué cree que él eligió a Ecuador para pedir asilo? Se habla de que tienen empatía muy fuerte, pero quería saber por qué cree usted que lo ha hecho.

—Él lo pone en su solicitud de asilo, porque quiere continuar su misión, le cito textualmente porque me impresionó mucho esta frase: quiere continuar su misión de libertad de expresión, de revelar la verdad sin límites, etcétera, etcétera, en un territorio de paz y comprometido con la verdad y la justicia.

—¿Por eso va para Ecuador?

—Por eso él ha elegido Ecuador.

—¿Y la empatía entre ustedes?

—Yo no conozco personalmente a Julian Assange. Me entrevistó una vez por vídeo. Podemos decir que sí hubo empatía, pero no lo conozco personalmente.

—¿Cuándo podemos saber la decisión?

—Nos tomaremos el tiempo necesario porque se trata de un asunto muy serio que asumimos con absoluta responsabilidad, pero mientras tanto, el señor Assange se encuentra en la embajada ecuatoriana en Londres bajo la protección del estado ecuatoriano.

En Londres, la embajada de Ecuador está rodeada de furgonetas de televisión, periodistas y agentes de la policía londinense. En el interior hay tensión por lo que pueda suceder, aunque Assange recupera su habitual semblante tranquilo. La embajadora, Fidel y Txema hablan con Quito y dan parte al Ministerio de Exteriores británico (FCO). Cierran una reunión para el día siguiente con la responsable para América Latina del Reino Unido.

Assange solo lleva consigo una mochila con un portátil y una muda. Nada más. Txema y el resto de la delegación ecuatoriana le señalan el espacio que tienen reservado para él hasta que se tome una decisión. La embajada no es muy grande, pero cuenta con lo básico para que una persona pueda habitar en ella. En un principio, Assange dormirá en un colchón hinchable en una sala al fondo de la embajada, muy cerca de la cocina y de un cuarto de baño con ducha.

La comida, al menos los primeros días, se cocina en la propia casa de la embajadora. Esa primera noche, y casi todas las que la seguirán, el cónsul

se queda con Julian.

Al día siguiente, Txema acompaña a la embajadora a la reunión con el FCO. Se reúnen con la directora para América Latina y un equipo jurídico. En un tono diplomático, la responsable británica advierte del conflicto bilateral que puede iniciarse si Ecuador no les entrega a Assange. Txema se impacienta ante los silencios de Albán y, ante la mirada inquisitiva de la embajadora, que elude intervenir, el español no puede evitar hablar.

—Lo único que podemos transmitirles es que el Ecuador está sujeto a las normas internacionales respecto al asilo. Esto es lo que nos piden que les digamos desde Quito. Se seguirán estrictamente las normas y convenios diplomáticos.

Durante toda la reunión, a Txema le molesta el trato de los dirigentes del Reino Unido. Le da la impresión de que tratan a los enviados ecuatorianos como un país inferior, por lo que no se contiene y termina su alocución con cierto orgullo.

—Lo que sí podemos asegurarles es que la decisión que tome el Ecuador será soberana.

Txema y Albán mantienen una discusión a la salida de la reunión.

—Tienes que dejar que sea yo la que hable —le recrimina Albán.

—Es que no lo haces, te has quedado en silencio y no podíamos irnos sin trasladar los mensajes que había que mandar. Además de que no podemos permitir que nos traten de esta manera. Hemos quedado en ridículo —se defiende el español.

De cara al público, tanto Ecuador como el Reino Unido tratan de rebajar tensiones. Una portavoz británica asegura a los medios que la conversación con la embajadora fue amistosa.

—La embajadora ha entendido nuestra posición y nosotros entendemos la suya —afirma—. No hay ninguna razón para creer que lo que sucede no fue sino también una sorpresa para ellos. Están lidiando con un conjunto de circunstancias sin precedentes.

La embajadora Albán se expresa de forma parecida.

—El encuentro con el Reino Unido ha sido cordial y constructivo —explica en un comunicado—. Enfaticé ante el Gobierno británico que no es nuestra intención interferir en el proceso legal de los Gobiernos británico o sueco. Nuestra intención es la de buscar una solución justa.

Esa noche, después de la reunión con el FCO, Txema se queda con Julian.

Hablan, como siempre, de política internacional, secretos de Estado, pero sobre todo de banalidades. El español ve que a Assange, a quien pueden visitar sus aliados de WikiLeaks durante el día, le han traído una caja de puros Cohiba.

—Pero ¿y eso? —pregunta emocionado Txema.

—Ah, ¿los puros? Me los han regalado, pero siempre acabo tirándolos. Se me secan.

Txema, aficionado a los puros desde que inició sus estancias en América Latina, no se lo puede creer. Es incapaz de entender cómo alguien puede tirar semejante maravilla y le explica al australiano cómo evitar que se sequen.

—Hay que conseguir que se mantengan húmedos. Para salir del paso, metemos dos vasos de agua y una manzana en un armario y los guardamos ahí.

Antes de guardar la caja, cogen dos puros y se sirven dos vasos de ron. Y luego otros dos. Y dos más. A Assange no parece que ni el ron ni los puros le provoquen efecto alguno. Después de varias horas, Txema no puede más y acaba vomitando en el baño. Assange sigue intacto.

Tumbado en la habitación que da al pequeño balcón de la embajada, que acabará usando como despacho, a Txema la cabeza le da vueltas. No puede dejar de pensar que está en la planta baja de un edificio de Londres rodeado de policía con uno de los hombres más buscados del mundo. Fuera hay varias furgonetas, tanto de medios de comunicación como de Scotland Yard. En el cielo se escucha un helicóptero. ¿Y si entran? ¿Y si entran y se llevan a Assange? El español no encuentra respuesta para ninguna de las preguntas que le vienen a la mente. Tampoco para la que más se repite a sí mismo.

—¿Qué carajo hago yo aquí?

LA DECISIÓN

Cuando Txema preparaba el detallado informe para afrontar el posible asilo de Assange, realizó un viaje relámpago a Managua, Nicaragua, para reunirse con Miguel d'Escoto y Carlos Argüello y pedirles consejo. D'Escoto Brockmann había sido, además de sacerdote, ministro de Relaciones Exteriores durante el primer Gobierno de Daniel Ortega y presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas entre junio de 2008 y septiembre de 2009. Argüello, por su parte, había sido representante de Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Tanto d'Escoto como Argüello habían sido figuras clave en la decisión de Nicaragua de llevar a los Estados Unidos de Ronald Reagan ante La Haya por el apoyo a los paramilitares de la Contra en su guerra contra el Gobierno sandinista nicaragüense. Nicaragua ganó. La Corte Internacional dictaminó que Estados Unidos debía pagar una indemnización que los sandinistas fijaban en 17.000 millones de euros.

Si alguien sabía cómo afrontar el entramado legal en el que se vería implicado Ecuador si asilaba a Assange ese era Carlos Argüello.

—Es imposible saber en qué terreno os podéis meter. Y lo que es peor, si asiláis a Assange, no es que las reacciones de Estados Unidos o el Reino Unido puedan ser malas, es que vais a ver el despliegue del leviatán desatado —le advirtió Argüello.

En julio de 2012, Julian Assange todavía no conoce la decisión de Ecuador sobre su solicitud de asilo. La presión sobre el país latinoamericano no para de aumentar, y no solo por parte del Reino Unido, sino también por quienes solicitan a Correa que asile a Assange. El Gobierno ecuatoriano no quiere tomar ninguna decisión a la ligera. Necesita amarrar todos los cabos posibles para que el barco no vaya a la deriva cuando llegue la tormenta.

Además de realizar un minucioso estudio de todas las convenciones y tratados internacionales que podrían justificar el asilo, los ecuatorianos se

ponen en contacto con todos los países implicados: Estados Unidos, Suecia, Reino Unido e incluso Australia, país natal de Assange. A todos ellos les lanzan la misma pregunta, muy clara.

—¿Harán algo para impedir que en ningún momento los derechos fundamentales del señor Julian Assange sean vulnerados?

El chequeo es esencial para acreditar un posible asilo basándose en el riesgo del que Assange alerta en su solicitud.

Las advertencias del Gobierno británico suben de tono a medida que se acerca la apertura de los Juegos Olímpicos, anunciada para el viernes 27 de julio. Las relaciones diplomáticas entre ambos países no son malas, pero podrían romperse si los británicos consideran que Ecuador les amarga la fiesta olímpica.

Muy pocos días antes del inicio de las Olimpiadas, la embajadora y Txema son de nuevo convocados a una reunión en el Ministerio de Exteriores británico, esta vez con el número dos del ministro. Les acompaña el embajador ecuatoriano ante la Unión Europea, Fernando Yépez. El segundo del FCO británico quiere hacer una demostración de poderío. Hace que los enviados ecuatorianos entren por una parte de la sede del Ministerio que les obliga a recorrer todo el edificio. Atraviesan grandes pasillos con estatuas de mármol e innumerables banderas británicas, aunque lo que más impresiona a Txema son unos bronces que conmemoran todas las guerras ganadas y los países conquistados en el pasado. Tras mucho caminar, llegan a un despacho enorme donde son recibidos por la directora para América Latina. El saludo es seco, aunque diplomático.

—Ahora llegará el viceministro. Pueden esperarle sentados.

El segundo aparece y da la sensación de ir muy apurado. Apenas les saluda. Se olvida de todo trato diplomático y comienza una alocución que roza la grosería.

—Bueno, esto es una vergüenza. Nos están dando demasiados problemas. Espero que resuelvan lo del asilo en cuestión de horas. No podemos seguir esperando.

La embajadora Albán y el embajador Yépez se miran. No esperan ese tratamiento por parte de ningún diplomático, y aún menos viniendo de un alto cargo británico.

—¿Van a decir algo? Si no dicen nada, la reunión ha terminado —insiste el segundo.

—Lo único que podemos decirle es que estamos recibiendo una cantidad de presiones enormes por parte de todo el mundo, pero pese a eso, el presidente Correa tomará una decisión soberana, más allá de las tensiones de unos y otros —dice Txema.

El británico no contesta y da por terminada la reunión. A la salida se produce de nuevo un roce entre Albán y Txema.

—¿Otra vez? No eres tú el que debe intervenir en estas reuniones —le espeta Albán.

—Es que otra vez nos íbamos a quedar callados —responde Txema.

En Quito saben que el Gobierno del Reino Unido teme que su Gobierno anuncie la decisión de asilar a Assange en plenos Juegos Olímpicos, así que pocos días antes de la apertura el canciller Patiño les da un respiro. No quieren forzar más las complicadas relaciones bilaterales.

—Tomaremos decisiones que no afecten nuestras relaciones con Gran Bretaña —declara a los medios—. Puede que sean distintas de la posición que tenga el Gobierno británico, pero seremos prudentes para no afectar la gran alegría de la comunidad mundial con los Juegos Olímpicos en Gran Bretaña.

Días antes y en su enlace ciudadano número 278 desde Yaruquí, el presidente Correa había salido al paso de las críticas acerca de la demora en la decisión[1].

—Estamos analizando el caso con total responsabilidad y, como lo hemos dicho ya una y mil veces, no tenemos fecha límite para tomar una decisión —explicó—. Haremos las consultas que sean necesarias, pero esa decisión será absolutamente soberana y apegada a la tradición humanista de respeto de los derechos humanos.

La noche del 27 de julio, Londres puede centrar toda su atención en la apertura de los Juegos Olímpicos, dirigida por el famoso director Danny Boyle. Assange y compañía siguen las cuatro horas que dura el espectáculo desde la embajada.

Txema acude cada día a la embajada para continuar los preparativos legales respecto al asilo y comprobar cómo está el australiano. Aunque Assange no puede salir del edificio, aprovechan que desde una pequeña ventanita del fondo de la embajada se puede acceder a un tramo del techado de los almacenes Harrods, a donde salen de vez en cuando para pegar unos toques a una pelota de fútbol, tomar el aire y fumar los cigarros Marlboro

del español. La ventana es como una frontera entre el territorio ecuatoriano y el británico.

Los Juegos Olímpicos terminan el 12 de agosto de 2012. Txema cree que en Londres está todo más o menos controlado para asilar al australiano y decide viajar a Quito. El presidente Correa quiere una presentación detallada de la situación.

El analista español viaja a Quito el 15 de agosto. Todavía no lo sabe, pero mientras vuela hacia la capital, el Gobierno británico entrega al Gobierno ecuatoriano una *Aide-Mémoire* —un documento diplomático para recordar algún hecho— en la que advierten de que la legislación de su país les permite acceder a la embajada para detener a Assange si no se lo entregan.

Cuando Txema llega a Quito, Patiño, enfadado, le muestra el documento. Está traducido.

> Deben ser conscientes de que hay una base legal en el Reino Unido —la ley sobre Instalaciones Diplomáticas y Consulares de 1987 (Diplomatic and Consular Premises Act 1987)— que nos permitiría tomar acciones para arrestar al sr. Assange en las instalaciones actuales de la embajada.
>
> Sinceramente esperamos no tener que llegar a este punto, pero si ustedes no pueden resolver el asunto de la presencia del señor Assange en sus instalaciones, esta ruta está abierta para nosotros.

El español conoce esta norma. Se trata de la legislación que modificó el Gobierno británico a raíz de los sucesos en la embajada libia. Nunca imaginó que el Reino Unido sería capaz de recurrir a ella y menos de esa manera, con un documento sin firma pero con sello y el uso de unas expresiones muy alejadas del lenguaje diplomático. En el Gobierno de Ecuador no se lo toman como una advertencia, sino como una amenaza.

El teléfono de Txema comienza a sonar. Es Ana Albán desde la embajada en Londres. Está muy alterada.

—¡La embajada está rodeada de policías! ¡Van armados y parece que quieren entrar!

—No lo harán. No pueden hacerlo, es puro fanfarroneo —trata de calmarla Txema.

Fidel, también al teléfono, manda declaraciones desde la embajada para que sean trasladadas a los medios de comunicación.

—Nos dicen en nuestra embajada en Londres que en este momento la embajada está totalmente rodeada de policías en números que no se

compadecen con la situación, que por favor les expliquen. ¿Me entendiste, sí?

Al mismo tiempo, Assange conversa con alguien a través de un móvil. Recorre los pasillos de la embajada con el pelo todavía teñido.

—Aunque el Reino Unido estuviera en guerra con Ecuador, no tienen derecho a hacer eso[2].

En Quito, en el Ministerio de Deportes del Gobierno ecuatoriano, Txema, Patiño, Villagómez y más miembros de la Cancillería implicados en el asilo de Assange se reúnen con el presidente Correa. El presidente, al conocer el contenido del documento británico, entra en cólera. Aun así, quiere que Txema y los demás presenten su informe. No puede tomar una decisión en caliente, aunque Txema sabe que la amenaza británica tiene el efecto contrario al deseado por quienes la enviaron.

El analista presenta su expediente junto a Iván Orosa, un trabajador también español de la Cancillería. Pese a su enfado, Correa atiende y toma notas de todo lo que le cuentan. Parece decidido.

—Vamos a darle asilo —confirma Correa, que se dirige a Patiño—. Tengamos todo bien preparado para anunciarlo. Asimismo, solicitemos una convocatoria extraordinaria de Unasur y, sobre todo, de la OEA. Esto no puede quedar así.

Antes de anunciar el asilo, el presidente quiere que su canciller ofrezca una rueda de prensa para condenar la amenaza del Reino Unido. Lo hace ese mismo día[3].

> El Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración —comienza Patiño en sala de prensa— informa que esta mañana la embajada del Reino Unido ha entregado una Ayuda Memoria a nuestro país en la cual directamente amenaza al Gobierno del Ecuador con tomar acciones para arrestar al señor Julian Assange en las instalaciones de la embajada del Ecuador en Londres, decisión que el Gobierno británico pretende respaldar en una norma de carácter interno como es la Ley de Instalaciones Diplomáticas y Consulares de 1987. Para el Gobierno del Ecuador la posición que ha asumido el Gobierno británico es inadmisible, tanto desde el punto de vista político como jurídico, ya que la misma constituye un acto hostil e inamistoso por parte de un Estado con el cual el Ecuador mantiene tradicionales relaciones de amistad y cooperación. Por lo cual el diálogo y la concertación entre los dos países ha sido siempre la manera de desarrollar dichas relaciones y resolver las diferencias mutuas en un plano de igualdad jurídica, soberanía y respeto. El Gobierno del Ecuador desea expresar a la opinión pública que la actitud británica constituye una violación de expresas normas del derecho internacional que obligan a los Estados a solucionar sus diferencias apelando a los medios de solución de conflictos previstos en el derecho

internacional y que consideran que los locales de las misiones diplomáticas son inviolables, de manera que sin la autorización expresa del jefe de la misión, ninguna autoridad del Estado receptor puede irrumpir en los mismos, sin cometer una gravísima violación de expresas obligaciones internacionales consignadas en tratados que rigen las relaciones entre naciones civilizadas. Pues esta conducta es incompatible con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y que por tanto afecta a los derechos e intereses de la comunidad internacional en su conjunto, la cual condena el voluntarismo y la imposición como formas de conducirse en las relaciones internacionales. El ingreso no autorizado de cualquier autoridad británica al recinto de la embajada del Ecuador sería una violación flagrante del artículo 22 de la Convención de Viena sobre derecho de los tratados así como del artículo 2.4 de la Carta de las Naciones Unidas que prohíbe expresamente a los Estados el uso de la fuerza y la amenaza del uso de la fuerza, como ha sido en este caso, así como de los principios consagrados en el derecho internacional como es el caso de la no injerencia, el respeto a la soberanía y el del fiel cumplimiento de los tratados internacionales. La Cancillería considera pertinente reiterar que los locales de las misiones diplomáticas gozan de inmunidades reconocidas ampliamente por la comunidad internacional, por tanto y según un principio de humanidad que incide en todo el derecho internacional moderno, en ningún caso es lícito penetrar en el local de una embajada para arrestar a un refugiado político. El asilo diplomático es una excepción a las inmunidades generalmente reconocidas al edificio de la misión diplomática y a los agentes diplomáticos, en cuanto se refiere a sus funciones, y tal excepcionalidad no se interrumpe cuando se trata del ingreso en el local de la misión diplomática de quienes buscan asilo por motivos políticos. De manera que, de un modo inequívoco, en tales circunstancias prevalece el derecho humanitario inclusive por encima de las leyes, pues el asilado debe ser acogido y la sede diplomática respetada por el Estado territorial, aun si no hubiese convención alguna que amparase tal derecho y regulara esta situación. El Gobierno del Ecuador se encuentra estudiando un pedido de asilo y para eso, además de intensas investigaciones, ha llevado también adelante conversaciones diplomáticas al más alto nivel con los Gobiernos del Reino Unido y de Suecia. Sin embargo, y a pesar de que estas conversaciones se estaban produciendo, hoy hemos recibido por parte del Reino Unido la amenaza expresa y por escrito de que podrían asaltar nuestra embajada en Londres si el Ecuador no entrega a Julian Assange. Ante esto, el Ecuador, como un Estado de derecho y justicia, democrático y pacífico, manifiesta lo siguiente:

El Ecuador rechaza en los términos más enérgicos la amenaza explícita de la comunicación oficial británica, que además de haber sido entregada hoy, también estos términos fueron utilizados cuando en la mañana nuestra embajadora en el Reino Unido, la señora Anita Albán, fue llamada para ser informada respecto a este mismo tema.

1. Que una amenaza de estas características es impropia de un país democrático, civilizado y respetuoso del derecho, que no puede ni debe volver a repetirse. En caso de que dicha conducta persista, el Ecuador tomará la medida de respuestas adecuadas de acuerdo al derecho internacional.
2. Que la medida anunciada en la comunicación oficial británica, si se concretase, será interpretada por el Ecuador como un acto inamistoso, hostil e intolerable y además

como un atentado a nuestra soberanía que nos obligaría a responder con la mayor contundencia diplomática.

3. Que tal acción supondría un flagrante irrespeto de la Convención de Viena sobre relaciones diplomáticas así como de las normas del derecho internacional público de los pasados cuatro siglos.
4. Que la misma constituiría un peligrosísimo precedente porque abriría la puerta a la violación de un espacio declarado inviolable como lo es todo local de representación diplomática de cualquier país del mundo.
5. Frente a una situación que afecta al conjunto de Estados Americanos, el Gobierno del Ecuador solicitará inmediatamente la convocatoria de un Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de Unasur y también solicitará al secretario general de la OEA una Asamblea General extraordinaria, eventos de los que esperamos una respuesta común ante esta amenaza a un Estado americano.
6. Que la protección que el Ecuador brinda al señor Assange se lleva a cabo en base a principios universales y al respeto a los derechos humanos, y que por tanto ninguna amenaza o acción de fuerza unilateral puede hacer que nuestro país renuncie a estos principios. El Ecuador establece sus relaciones diplomáticas internacionales en base al respeto, a la soberanía y a la libre determinación de nuestro pueblo. Queremos dejar absolutamente claro que nosotros no somos colonia británica y que los tiempos de la colonia terminaron.

Patiño termina la rueda de prensa con un anuncio que deja claro cuál será la decisión del Gobierno de Ecuador respecto a Assange.

> Finalmente quiero decirles a ustedes que el Gobierno del Ecuador ha tomado una decisión respecto al asilo diplomático al señor Assange y la anunciará mañana a las 7:00 horas de la mañana en este mismo local. Muchas gracias.

Finalizada la comunicación a prensa, Patiño se pone en contacto con la Organización de Estados Americanos. Se fija un encuentro de todos los ministros de Exteriores para el 24 de agosto.

Si el Reino Unido pretendía cerrar el caso con su advertencia, consigue todo lo contrario. Y en el Gobierno británico son conscientes.

Txema, que tiene que volver enseguida a Londres, se pasa la noche redactando junto a Patiño, Orosa y Villagómez el discurso que el canciller tiene que dar en la reunión de la OEA. Lo repasan letra por letra. Es la mejor ocasión para fijar su posición de ventaja diplomática respecto al Reino Unido.

Sin haberlo previsto, tienen la oportunidad de recabar un respaldo no esperado ante el asilo del australiano y no pueden desaprovecharla.

EL ASILO

El 16 de agosto a las 7:00 horas de la mañana, la sala de prensa de la Cancillería de Exteriores retumba de expectación. Patiño está a punto de dar a conocer la decisión de Ecuador sobre la petición de asilo del editor de WikiLeaks. Antes de hablar, el canciller da un sorbo a un vaso de agua, lo deja y enseguida vuelve a darle otro sorbo. Se limpia los labios con una servilleta, apenas unos golpecitos, y empieza[1].

> Buen día. Señoras y señores, gracias por estar presentes acá. Voy a… hacer una declaración en nombre del Gobierno ecuatoriano, dividida en dos partes. En primer lugar, haciendo referencia a lo denunciado por el Gobierno del Ecuador ayer, y que tiene que ver con las amenazas que recibimos del Reino Unido respecto a nuestra sede diplomática en Londres. Y en segundo lugar, una declaración sobre la respuesta del Ecuador a la solicitud del señor Julian Assange de asilo diplomático.

La decisión se hace de rogar. Durante diez minutos, Patiño ratifica la condena de su país a la amenaza británica de acceder a la embajada. Pasa a la segunda declaración, pero todavía tarda en anunciar la decisión. Antes de hacerlo, quiere detallar todos los pasos y estudios que ha realizado su Gobierno para justificar su determinación. La ansiada noticia llega media hora después del inicio de la rueda de prensa.

> El Gobierno del Ecuador, fiel a su tradición de proteger a quienes buscan amparo en su territorio o en los locales de sus misiones diplomáticas, ha decidido conceder asilo diplomático… —Patiño es interrumpido por aplausos de algunas de las personas presentes— …al ciudadano Julian Assange en base a la solicitud presentada al señor presidente de la República mediante comunicación escrita fechada en Londres el 19 de junio del 2012. El Gobierno ecuatoriano, tras realizar una justa y objetiva valoración de la situación expuesta por el señor Assange, atendiendo a sus propios dichos y argumentaciones, hace suyos los temores del recurrente y asume que existen indicios que permiten presumir que puede haber persecución política o podría producirse tal persecución si no se toman las medidas oportunas y necesarias para evitarla. El Gobierno del Ecuador tiene la certeza de que el Gobierno británico sabrá valorar la justicia y rectitud de la posición ecuatoriana y en consonancia con estos argumentos, confía en que el Reino Unido ofrecerá lo antes posible las

> garantías o el salvoconducto necesarios y pertinentes a la situación del asilado, de tal manera que sus Gobiernos puedan honrar con sus actos de fidelidad que les deben al derecho y a las instituciones internacionales que ambas naciones han contribuido a forjar a lo largo de su historia común. También confía en mantener inalterables los excelentes lazos de amistad y respeto mutuo que unen al Ecuador y al Reino Unido y a sus respectivos pueblos, empeñados como están en la promoción y defensa de los mismos principios y valores y por cuanto comparten similares preocupaciones acerca de la democracia, la paz, el buen vivir, que solo son posibles si se respetan los derechos fundamentales de todos.

Assange ya es un asilado de Ecuador. En la respuesta a la solicitud de refugio enviada al ministro de Exteriores británico, el Gobierno de Correa justifica su decisión conforme a dieciséis normas jurídicas internacionales: la Carta de las Naciones Unidas (1945), el artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el artículo 27 de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre (1948), el artículo 45 del Convenio de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la Protección Debida a las Personas Civiles en Tiempos de Guerra, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados (1951) y el artículo 33.1 de su Protocolo de Nueva York (1967), el artículo IV de la Convención sobre Asilo Diplomático (1954), los artículos I, II, III y IV de la Convención sobre Asilo Territorial (1954), el artículo 3.1 del Convenio Europeo de Extradición (1957), los artículos 1.1 y 3.1 de la Declaración 2312 (XVII) sobre Asilo Territorial (1967), los artículos 53, 64 y 66.b de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados (1969), el artículo 22.7 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969), el artículo 5 del Convenio Europeo para la Represión del Terrorismo (1977), los artículos 4.3, 4.4, 4.5 y 6 de la Convención Interamericana sobre Extradición (1981), el artículo 12.3 de la Carta Africana de Derechos del Hombre y de los Pueblos (1981), la Declaración de Cartagena (1984), y el artículo 46 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000).

Todas estas normas van acompañadas de 86 hechos probados según la investigación ecuatoriana que justificarían el temor de Assange de ser extraditado a Estados Unidos. Destacan diecisiete:

1. El requirente, Julian Assange, es un profesional de la comunicación galardonado internacionalmente por su lucha a favor de la libertad de expresión y de los derechos

humanos en general.

2. El señor Assange compartió con la comunidad internacional información documental privilegiada generada por terceros países, que vincula a funcionarios, países y organizaciones.
3. Existen serios indicios de retaliación generada por el país o los países que produjeron la información divulgada por el señor Assange, represalia que puede poner en riesgo su seguridad, integridad, e incluso su vida.
4. A pesar de la gestión diplomática realizada por el Estado ecuatoriano, los países de los cuales se han requerido garantías suficientes para proteger la seguridad y la vida del señor Assange se han negado a entregarlas.
5. Existe la certeza entre las autoridades ecuatorianas de que es factible la extradición del señor Assange a un tercer país fuera de la Unión Europea sin las debidas garantías por su seguridad e integridad personal.
6. La evidencia jurídica muestra claramente que, de darse una extradición a los Estados Unidos de América, el señor Assange no tendría un juicio justo, podría ser juzgado por tribunales especiales o militares, y no es inverosímil que se le aplique un trato cruel y degradante, y se le condene a cadena perpetua o a la pena capital, con lo cual no serían respetados sus derechos humanos.
7. Si bien el señor Assange debe responder por la investigación abierta en Suecia, el Ecuador está consciente de que la fiscalía sueca ha tenido una actitud contradictoria que impidió al señor Assange el total ejercicio del legítimo derecho a la defensa.
8. El Ecuador está convencido de que se han menoscabado los derechos procesales del señor Assange durante el proceso de investigación.
9. El Ecuador ha constatado que el señor Assange se encuentra sin la debida protección y auxilio que debía recibir por parte del Estado del cual es ciudadano.
10. De varias declaraciones públicas y comunicaciones diplomáticas realizadas por funcionarios de Gran Bretaña, Suecia y Estados Unidos de América, se infiere claramente que dichos países no respetarán las convenciones y tratados internacionales, y darán prioridad a leyes internas de jerarquía secundaria, contraviniendo normas expresas de aplicación universal.
11. Si el señor Assange es reducido a prisión preventiva en Suecia (tal como dispone la norma de ese país), se iniciaría una cadena de sucesos que impediría que se tomen medidas de protección ulterior para evitar la posible extradición a un tercer país y la violación de sus derechos humanos.
12. En la decisión de conceder la extradición a Suecia, dos jueces del Tribunal Supremo del Reino Unido emitieron votos disidentes argumentando que la fiscal sueca no es una autoridad competente para emitir una orden de extradición europea porque no se puede considerar como una autoridad independiente e imparcial, ya que defiende los intereses específicos de quienes acusan. Sin embargo, la mayoría de jueces votaron a favor de conceder la extradición.
13. Suecia ha accedido a todos los pedidos de extradición de Estados Unidos desde el año 2000, con lo cual se establecen precedentes de extradición en casos similares.

14. En el caso de Assange, por primera vez, el Tribunal Supremo del Reino Unido decidió que una persona podía ser extraditada simplemente para ser interrogada y dicha orden emitida por la fiscal de Suecia en lugar de un juez, a diferencia de la decisión de Irlanda en la que se rechazó una orden de arresto europeo debido a que no se habían presentado cargos contra el sospechoso y era incierto si habría un proceso o no en su contra.
15. El señor Assange no tuvo la aceptación de la Fiscalía sueca para ser interrogado en la Embajada del Ecuador en Londres a pesar de la petición ecuatoriana.
16. El Gobierno del Ecuador no puede dejar de señalar que lo acontecido contra el señor Assange viola principios del derecho interamericano relacionados con el debido proceso, el derecho al asilo diplomático y a las garantías de la extradición, lo cual refleja una intención de los Gobiernos de Suecia y del Reino Unido de perseguir al solicitante.
17. El Ecuador no pretende absolver al señor Assange de los cargos que se le imputan en Suecia, que deberán ser analizados por Cortes independientes de toda presión política, y respetando el derecho de las denunciantes a su integridad personal y familiar, y considerando la evolución que están teniendo los delitos de naturaleza sexual en el derecho penal internacional.

La respuesta a la solicitud de asilo ocupa un total de 27 páginas.

El barco, estiman desde Quito, está bien amarrado y no abandonará puerto sea cual sea la tormenta.

El mismo 16 de agosto, en la embajada en Londres la embajadora Ana Albán convoca a los medios.

—Gracias por el apoyo y por estar aquí —declara—. Nuestro Gobierno está absolutamente convencido de las razones que amparan a Julian para pedir este asilo y por eso lo estamos dando.

Tras una breve declaración, levanta una copa de champán y brinda por el australiano. El ambiente es de celebración, pero a medias. Si alguien piensa que con el asilo termina la crisis política, se equivoca. Ahora viene lo peor. La verdadera guerra de desgaste. Y eso sin tener en cuenta que hay que organizar la embajada para que en ella pueda vivir de manera digna una persona. Por mucho que el Gobierno de Ecuador reclame un salvoconducto para poder sacar a Assange y llevarlo a Quito, la verdad es que el australiano no podrá salir del Reino Unido. Es más, no podrá salir de la embajada, que se convertirá en su casa. En una prisión sin barrotes.

Txema llega a Londres el 17 de agosto. Nada más aterrizar, comprueba

que una persona lo sigue y fotografía allá donde va, primero hasta su casa y después hasta la embajada. Nada más pisar el local diplomático, el español mira a Assange, que está frente a un ordenador, y piensa en todo lo que les había dicho el cubano.

Assange sigue sin tener apenas ropa, solo varios ordenadores, y lo que más extraña al español es que para el australiano es suficiente. La embajadora había dado orden de mejorar al máximo la conexión a internet y es todo lo que necesita. La actividad de WikiLeaks no ha parado en todo el tiempo que lleva en la embajada, algo que preocupa a los ecuatorianos. Ahora es un huésped, y no puede poner en riesgo las relaciones diplomáticas de Ecuador con ningún otro país. Txema sabe que no tardarán mucho en aparecer los primeros roces entre la embajadora y el editor de WikiLeaks. El español no sabe hasta qué punto Albán, pese a asumir la decisión de su Gobierno, está preparada para convertir su espacio de trabajo en la vivienda de alguien como el australiano.

El Gobierno británico tiene sus propios problemas. La nota de advertencia enviada a Ecuador ha provocado una crisis interna. David Cameron, de vacaciones en España, se ve obligado a llamar al orden a su ministro de Asuntos Exteriores, William Hague, que se había quedado al frente del país en ausencia del primer ministro y el viceprimer ministro, Nick Clegg, también de periodo estival en España.

—Calma esta bronca ya —transmite el primer ministro Cameron a Hague, según *The Daily Mail*.

Varios predecesores de Hague censuran las actuaciones del actual responsable de Exteriores. El Reino Unido tiene 160 embajadas en el mundo, casi 200 consulados y 32 representaciones diplomáticas diferentes. Ecuador, solo 48 embajadas y poco más de 100 consulados. Los británicos, alertan varios exmiembros del Gobierno, tienen mucho que perder, y en Ecuador han hecho los cálculos.

«La amenaza de Hague expone a nuestras sedes a amenazas de Gobiernos extranjero», alerta *sir* Malcolm Rifkind, ministro de Exteriores con John Major.

«Hay mucho en juego cuando se habla de la inmunidad diplomática. Nosotros tenemos muchas más embajadas que Ecuador», advierte Douglas Hurd, ministro de Exteriores con Margaret Thatcher[2].

El 18 de agosto, en su *Enlace ciudadano* número 285 desde Loja, el

presidente Rafael Correa aprovecha su intervención para referirse también a la amenaza británica[3].

> A las 12:30 horas [del 15 de agosto] estaba en el Ministerio de Deportes despachando, porque me queda cerca de la casa, y tuvimos la reunión para analizar el caso Assange, ¿y cuál es nuestra sorpresa? Me enseña el canciller… por escrito, no de forma velada, de forma indirecta, no: directa, la amenaza de que, de acuerdo a una ley interna de 1987 de Reino Unido, podían ingresar en nuestra embajada. Yo no sé pues… Qué informe le da su delegación diplomática aquí en Ecuador al Reino Unido, qué le habrán dicho de quién es el presidente, quién es el Gobierno… Pero nosotros… ¿aceptar esa amenaza? Creyeron que con eso nos iban a amedrentar, a acobardar. No saben con quién están tratando, compañeros —Correa sonríe—. La primera decisión fue rechazar de la forma más enérgica esa inaceptable, intolerable amenaza de violar nuestra sede diplomática en Londres. Y hemos convocado a la Asamblea de la OEA, a Unasur y a ALBA para presentar pues… esta situación intolerable, inadmisible en el derecho internacional. Imagínense que Ecuador haga una ley interna que contradiga todos los convenios internacionales y en función de esa ley interna quiera invadir embajadas. Imagínense. Ahí seríamos los criminales, los dictadores. Y eso es lo que nos decía Gran Bretaña.

El mandatario hace una pausa para leer la nota enviada por el Reino Unido.

> Qué desubicados, ¿no? ¿Con quién creen que están hablando? No se han dado cuenta de que aquí hay un Gobierno soberano, digno representante de un pueblo que no se arrodilla ante nadie, compatriotas. Intolerable.

Para mayor enfado del Reino Unido, al día siguiente, 19 de agosto, es el propio Julian Assange quien habla sobre la amenaza de entrar en la embajada. Vestido con una camisa azul y una corbata roja, el australiano sale al pequeño balcón del edificio, justo donde están el escudo y la bandera ecuatorianos. Txema, que usa la habitación que da al balcón como despacho, ve invadido su espacio, lleno de papeles, un sofá incómodo y un colchón a medio inflar donde pasa algunas noches.

Dos micrófonos esperan a Assange en el balcón. Ante la atenta mirada de la Policía londinense y bajo el foco de medios de comunicación de todo el mundo, el editor de WikiLeaks se dirige a los cientos de simpatizantes que se agolpan en el exterior. Se toma unos segundos mientras escucha los gritos de sus seguidores y sube los micrófonos a su altura.

> —¿Me escuchan? —pregunta—. Estoy hoy aquí porque no puedo estar ahí con ustedes. Les doy las gracias por venir, gracias por su determinación y su espíritu generoso. El miércoles por la

noche, después de que se enviara una amenaza a esta embajada, y la policía viniera a este edificio, ustedes vinieron en medio de la noche para vigilar lo que sucedía y trajeron con ustedes los ojos del mundo. Dentro de la embajada, después de que anocheciera, pude escuchar a los equipos de policía entrando al edificio por las escaleras internas de emergencia. Pero yo sabía que habría testigos. Y esto es gracias a ustedes. Si el Reino Unido no contravino la Convención de Viena la otra noche fue porque el mundo estaba pendiente. La próxima vez que alguien les diga que es inútil defender aquellos derechos que nos son tan preciados, recuérdenles su vigilia en la oscuridad ante la embajada de Ecuador y cómo en la mañana el sol salió en un mundo distinto, y una valiente nación latinoamericana se impuso por la justicia. Así que, para estas valientes personas: le doy las gracias al presidente Correa por el coraje que ha demostrado al considerar y otorgarme el asilo político. Y le doy las gracias al Gobierno y al ministro de Asuntos Exteriores, Ricardo Patiño, quien defendió la Constitución ecuatoriana y su noción de los derechos universales en la consideración de mi caso. Y al pueblo de Ecuador, por apoyar y defender su Constitución. Y tengo una deuda de gratitud con los funcionarios de la embajada, cuyas familias viven en Londres y me han demostrado hospitalidad y amabilidad, a pesar de las amenazas que recibieron. El próximo viernes tendrá lugar una reunión extraordinaria de los cancilleres latinoamericanos en Washington para discutir esta situación. Y por ello estoy agradecido a las personas de los Gobiernos de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Brasil, Perú, Venezuela y de todos los demás países de América Latina que han salido a defender el derecho a asilo. A la gente de los Estados Unidos, del Reino Unido, de Suecia y de Australia que me ha apoyado, a pesar de que sus Gobiernos no lo han hecho. Y a aquellas mentes brillantes en el Gobierno que todavía luchan por la justicia, su día llegará. Para los trabajadores, los que nos defienden y las fuentes de WikiLeaks, cuyo coraje, dedicación y lealtad no tienen igual. A mi familia y a mis hijos, a los que se les ha negado su padre, perdonadme, nos vamos a reunir pronto. Y mientras WikiLeaks siga bajo amenaza, también lo estará la libertad de expresión y la salud de nuestras sociedades. Debemos usar este momento para articular la oportunidad que tiene delante el Gobierno de Estados Unidos. ¿Volverá esta y reafirmará los valores en los que fue este país fundado? ¿O caerá en un precipicio, arrastrándonos a un mundo peligroso y de represión, en el cual los periodistas callan por temor a la persecución y sus ciudadanos tienen que susurrar en la oscuridad? Yo digo que esto tiene que cambiar. Le pido al presidente Obama que haga lo correcto. Estados Unidos debe renunciar a esta cacería de brujas contra WikiLeaks. Estados Unidos debe archivar su investigación del FBI. Estados Unidos debe prometer que no perseguirá más a la gente de WikiLeaks y a los que nos apoyan. Estados Unidos debe comprometerse ante el mundo a que no se perseguirá a los periodistas por sacar a la luz los crímenes secretos de los poderosos. Debe detenerse esta persecución a los medios de comunicación, ya sea WikiLeaks o el *New York Times*. La Administración de los Estados Unidos debe terminar su guerra contra los informantes. Thomas Drake, William Binney y John Kiriakou y otros heroicos informantes de los Estados Unidos tienen que ser absueltos y compensados por el duro trabajo que realizaron como servidores del bien público. Y el soldado que todavía sigue en una prisión militar en el Fuerte Leavenworth en Kansas, que fue encontrado por la ONU tras haber soportado meses de tortuosa detención en Quántico, Virginia, y que tras haber estado dos años en prisión todavía tiene que ir a juicio, tiene que ser liberado. Y si Bradley Manning

> realmente hizo aquello de lo que se le acusa, entonces es un héroe, un ejemplo para todos nosotros y uno de los prisioneros políticos más famosos del mundo. Bradley Manning tiene que ser liberado. El miércoles, Bradley Manning cumplió el día 815 de detención sin un juicio. El máximo legal permitido son 120 días. El jueves, mi amigo Nabeel Rajab fue sentenciado a tres años de cárcel por un tuit. El viernes, una banda rusa fue sentenciada a dos años por una *performance* política. Hay unidad en la opresión. Tiene que haber una absoluta unidad y determinación como respuesta. Gracias.

Ante esta avalancha, el Gobierno británico necesita cambiar de estrategia. Una noche antes de la celebración del encuentro extraordinario de la OEA, William Hague, bajo la lupa del primer ministro, ordena el envío de una nueva nota a Ecuador, en la que quiere dejar claro que en ningún momento hubo amenaza alguna en contra de la embajada de Ecuador.

> La Foreign and Commonwealth Office enfatiza que el respeto y el cumplimiento del derecho internacional es el centro de la conducta de la política exterior del Reino Unido. Subraya además el compromiso absoluto del Reino Unido con los principios de la Convención de Viena, y que el Reino Unido siempre actúa en total cumplimiento con las provisiones de la Convención.

Es tarde. La *Aide-Mémoire* es un arma perfecta que Ecuador usará en su beneficio cada vez que Hague o algún otro miembro del Ejecutivo británico critiquen la decisión de asilar al australiano. El Reino Unido ha pasado a estar en clara desventaja. Su posición queda en evidencia cuando el 24 de agosto se celebra la Asamblea extraordinaria de la Organización de Estados Americanos en Washington. Txema y Fidel la siguen con Assange desde la embajada. Está en juego la primera batalla, la del relato.

Patiño no defrauda[4]. La amenaza del Reino Unido aparece al inicio de su intervención y se repetirá a lo largo de un discurso de ocho páginas y media hora de duración. Cuando termina, los aplausos de representantes de otros países americanos se juntan con las palmas en la embajada ecuatoriana en Londres.

El canciller de Exteriores abandona Washington con una resolución respaldada por la totalidad de los países miembros de la OEA, excepto Canadá y Estados Unidos. Aunque la iniciativa no recoja la palabra «amenaza», lo cierto es que todos los Estados americanos rechazan «cualquier intento que ponga en riesgo la inviolabilidad de los locales de las misiones diplomáticas y reiteran la obligación que tienen todos los Estados

de no invocar normas de derecho interno para justificar el incumplimiento de sus obligaciones internacionales, y en este contexto, manifiestan su solidaridad y respaldo al Gobierno de la República del Ecuador».

Para los ecuatorianos es una victoria. Gracias a la nota enviada por el Gobierno británico, han logrado el respaldo total de 33 países americanos, algo que no hubiera sido tan sencillo si tan solo hubieran planteado el apoyo al asilo. La primera batalla de la guerra de desgaste cae sobre el lado ecuatoriano.

La siguiente muestra del cambio de estrategia del Gobierno británico tiene lugar en la Asamblea General de la ONU en Nueva York el 27 de septiembre de 2012. Con la intención de rebajar la tensión diplomática y consciente de las presiones a las que está sometido, William Hague acepta un encuentro bilateral con Ecuador. Se reúne con una delegación encabezada por Ricardo Patiño y en la que también están Txema, Ana Albán y Pablo Villagómez. Es la primera vez que los dos cabezas de Exteriores se ven las caras para tratar el asunto de Assange.

El encuentro se produce en una sala neutral de un hotel dentro de la zona vedada de Naciones Unidas, en Nueva York. Hague entra a la reunión con dos asesores y sin traducción. Los ecuatorianos sí llevan traductora, aunque no es la habitual. Es muy joven, está nerviosa y comete bastantes errores, por lo que tienen que corregirla en más de una ocasión, algo que, para fastidio de los ecuatorianos, percibe el ministro británico. Cualquier desliz en este tipo de encuentros puede dejarte en una situación de inferioridad.

La reunión no es más que la constatación del bloqueo y del inicio de la guerra de desgaste. Patiño quiere que Hague asuma el asilo del australiano, mientras el británico busca que el ecuatoriano entienda que su obligación sigue siendo la de extraditarlo a Suecia. Se produce una simple toma de posiciones. Txema lo entiende como el punto de partida de una travesía de la que nadie conoce el final. Le tranquiliza saber que es algo que ya ha valorado Correa. El presidente está convencido de que tienen los apoyos suficientes como para aguantar vivos en la contienda.

Antes de finalizar el encuentro, el ministro de Exteriores británico se compromete a contestar por escrito a todas las preguntas planteadas por Patiño. Lo hace en octubre, y el tono de la nota es ya el habitual entre diplomáticos. Los ecuatorianos no se topan con ninguna sorpresa, salvo la advertencia de que si Assange necesitara ayuda médica en el exterior de la

embajada, el Gobierno del Reino Unido no puede garantizar que no sea arrestado. En Londres, Txema empieza a ser consciente de que el australiano va a pasar mucho tiempo en la embajada. ¿Aguantará?

LA SEGURIDAD

A Txema y a Assange les preocupa que el único dispositivo de seguridad sean los guardias de la misión diplomática. En uno de sus viajes a Quito, Txema se reúne con Pablo Romero, secretario nacional de Inteligencia de la SENAIN, para tratar el asunto. Romero le anuncia que ya se han puesto en contacto con una empresa de seguridad propiedad de un español.

—¿Cuál es? —se interesa Txema.

—Se llaman Undercover Global S. L. El Gobierno ya los conoce.

Romero le pone al día acerca de la empresa. UC Global, como se presentan, es propiedad de David Morales, un exmilitar destinado en la Unidad de Operaciones Especiales de Infantería de Marina del Ejército español.

—¿Infantería de Marina? ¿Y es de fiar? No me gusta —interrumpe Txema —. Ahora mismo no sé nada más de esa empresa, pero no creo que personas formadas en la disciplina de la OTAN sean nuestra mejor elección.

No merece la pena discutir. La decisión ya está tomada y Txema es consciente de que no va a convencer a la SENAIN de que quizás lo mejor sería tantear a los cubanos o los rusos.

Ya en Londres, Txema mantiene una conversación con Assange.

—Nosotros podemos hacernos cargo. Tenemos gente y equipos suficientes —intenta convencerle el australiano.

—Julian, lo único que yo puedo hacer es transmitir lo que me dices, pero no creo que sea posible que la seguridad sea cosa vuestra.

—No me fío.

—Te entiendo, pero tú tienes que entender que estás en la embajada de Ecuador. Transmitiendo tus deseos ya te estoy haciendo un favor, créeme.

Para estar más seguro de quién está detrás de UC Global, el analista pide a la SENAIN que le concierte una reunión con el dueño de la empresa. No solo quiere conocerlo en persona sino también explicarle bien el terreno en el que va a trabajar. El personal de la embajada ya sabe que se va a

desplegar un sistema de seguridad bastante invasivo y en los pasillos se respira cierto temor.

Txema espera solo a una persona, David Morales, pero cuando llega el momento del encuentro, aparecen dos.

—Hola, soy el señor Blanco —se presenta uno.

—Txema Guijarro.

—Señor Azul, encantado —contesta el otro.

¿Señor Blanco? ¿Señor Azul? ¿De verdad? Txema identifica inmediatamente al señor Blanco como David Morales: su acento gaditano le delata. Del señor Azul no sabe el nombre, pero le pilla al vuelo el acento puertorriqueño, algo que le mosquea todavía más. ¿Un puertorriqueño? A efectos militares un *gringo*, calcula.

Mantienen una reunión distendida, en la que Txema les pone al día de la situación en la embajada y trata de explicarles que su trabajo debe interferir lo mínimo posible en la vida no solo de Assange sino también del resto de empleados. Sabe que en cuanto vean aparecer a esos dos hombres con pinta de boxeadores van a asustarse todavía más.

A finales de agosto de 2012, el señor Blanco y el señor Azul, ayudados por algunos trabajadores de su empresa, al menos eso quiere pensar Txema, comienzan a llenar la embajada de cámaras de seguridad. Ocupan además una sala mínima con pantallas y demás aparatos. Julian está enfadado.

—Julian, es lo que hay. Sé que es complicado, pero no podemos hacer otra cosa —trata de calmarle Txema.

—¿Has visto esas cámaras? ¡Son una mierda! ¡Cualquiera podría hackear eso! ¿Y van a poner también cámaras dentro? ¿Por qué? ¿Qué tienen que ver de lo que pasa aquí dentro? ¡Joder, que le vamos a hacer la contrainteligencia a los británicos y a los Estados Unidos nosotros mismos!

Txema calma a Assange como puede, aunque está seguro de que sabe de lo que habla. El australiano tampoco tiene otra opción más que la de asumir algo que ya no tiene vuelta atrás. Es Ecuador quien le está dando asilo, y nadie más que Ecuador puede hacerse cargo de la seguridad de su misión diplomática. Una seguridad que hasta el momento consiste en que Fidel Narváez o el propio Txema se queden a dormir con él.

Julian logra al menos que le concedan la instalación de una cerradura especial con código en su habitación, la estancia al fondo de la embajada próxima al cuarto de baño. La empresa, eso sí, dispone de un dispositivo

para abrir la puerta en caso de emergencia.

Además de la instalación de cámaras, Assange, Txema y los demás tienen que estudiar los posibles planes de evacuación en caso de incendio o urgencia parecida, que también podrían ser útiles si en algún momento se decidiera sacar al australiano de la embajada. Entre esos planes figura la salida por los tejados o atravesando Harrods. Desde ese momento, en la embajada habrá máscaras antigás de aire comprimido.

El editor de WikiLeaks, algo más colaborador, tiene que aceptar asimismo una serie de normas, relativas sobre todo a las visitas y al uso de los espacios compartidos de la embajada. Esas visitas y sus ordenadores son la única salida de Assange al mundo, y durante los primeros meses goza de bastante libertad al respecto, aunque hay quien en el Gobierno ecuatoriano, sobre todo en la SENAIN, teme lo que pueda hacer el australiano. No deja de ser un huésped, piensan, y si continúa con sus actividades en WikiLeaks puede poner al país en serios problemas. Ante estos temores, Assange se justifica siempre asegurando que ya no es un *hacker*, sino un periodista. Txema cree que hay que dejarle cierto margen: no en vano si se le ha concedido el asilo es también por la confianza en su trabajo.

Con la llegada de la empresa española, la vigilancia de la Policía británica también cambia. Será parte de la guerra de desgaste. Durante 24 horas al día los 7 días de la semana, varios agentes ocuparán la puerta de la embajada, las escaleras del edificio y también parte del tejado pegado a la ventana por la que salían Txema y Julian a echar unos toques y tomar el aire. Su presencia impide que Assange pueda seguir haciéndolo.

La vigilancia masiva, la desconfianza con la seguridad y el no saber cuánto tiempo permanecerá en la embajada minan por momentos el ánimo del australiano. Durante la madrugada del 4 de septiembre de 2012, ese estado de tensión se ve alterado cuando un policía lanza una moneda contra la ventana de la habitación de Assange. Julian se pone furioso y acude a hablar con uno de los miembros de la empresa de seguridad para que le deje revisar las grabaciones. El empleado no le entiende o no parece querer hacerlo. Assange quiere denunciar un intento de agresión. Txema, aunque entiende que cualquiera en su estado se habría puesto nervioso, cree que es mejor dejarlo pasar y tomárselo como la torpeza de un agente, no una orden de arriba.

Dos días después, Assange discute con un vigilante al intentar entrar en la

pequeña sala donde UC Global ha instalado las pantallas de videovigilancia. Será el primero de muchos roces entre el australiano y la empresa de seguridad.

Los trabajadores del UC Global han alquilado un apartamento a escasos metros de la embajada, en la calle Basil. Desde allí redactan detallados informes diarios sobre todos los movimientos de Assange: qué hace, quiénes le visitan, etc. A Txema le parecen datos anodinos, aunque no deja de sorprenderle la extrema vigilancia a la que tienen sometido al australiano. Se supone que su tarea es protegerle, no espiarle.

Antes de dejar Londres de manera definitiva hacia mediados de octubre, Txema es testigo de una visita sorprendente. El lunes 8 de octubre el español escucha el sonido del timbre de la puerta de la embajada. Abre y se encuentra con una joven vestida de negro con un sombrero del mismo color.

—¿Qué quiere? —pregunta Txema.

—Soy Gaga —contesta la mujer en inglés.

¿Gaga? El analista no tiene ni idea de quién se trata. Lo primero que imagina es que la joven ha debido perderse en busca de algún local de los almacenes Harrods.

—¿Qué busca? —insiste.

—He quedado con Julian —le dice algo sorprendida.

—¿Con Julian? Un segundo, por favor.

Lo que no sabe Txema es que esa joven que tiene enfrente sí ha estado en Harrods, pero el día anterior y presentando su nuevo perfume, FAME. Su nombre es Stefani Joanne Angelina Germanotta, pero el mundo entero la conoce como Lady Gaga. Cuando el español comprueba en la lista de visitas que Julian esperaba a la cantante, se siente algo avergonzado.

—Pase, pase, lo siento.

No será la primera vez que se quede petrificado ante una visita. En otra ocasión, el español se topa de frente con una mezcla de Yoko Ono y John Lennon. Es el hijo de ambos: Sean Lennon.

Txema deja Londres de forma definitiva a mediados de octubre, cuando el dispositivo está en marcha y se da por hecho que pasarán años antes de que Assange abandone la embajada. Seguirá viajando a la capital británica con frecuencia, sobre todo para apagar fuegos ante los conflictos generados entre Assange y la empresa de seguridad. La relación entre el australiano y el personal de la embajada parece buena, más allá de los clásicos roces de

convivencia, como la ropa interior dejada en el baño, la cocina sin recoger o la comida caducada en la nevera.

Assange no se siente del todo seguro en un lugar en el que parece más el vigilado que el protegido y la empresa de seguridad no oculta su poca deferencia por el editor de WikiLeaks. Envían informes en los que tachan de excéntrica su forma de comportarse por pasear en determinados momentos en ropa interior, moverse por los pasillos en monopatín o pegar patadas a una pelota de fútbol en el interior de la embajada. ¿Dónde podría hacerlo, si no?

El sustento de Assange, comida y demás productos básicos corre a cargo del Gobierno ecuatoriano. Todo lo demás, como las bebidas alcohólicas o el tabaco, se lo llevan sus amigos durante las visitas. La única manera que tiene Assange de huir de la carga psicológica que le produce el encierro pasa por esas acciones que la seguridad considera excéntricas, las visitas y el ejercicio, sin contar por supuesto los ordenadores y WikiLeaks, una extensión de su cuerpo.

A Fidel y a Txema, que son vistos por la empresa de seguridad y la SENAIN como personas blandas con Assange, les preocupa el deterioro que pueda sufrir la salud del australiano. Si su encierro se alarga durante años, es imposible que no le haga mella. Justamente por eso ambos estiman necesario que la seguridad sea más permisiva. El australiano empieza a sufrir problemas de visión porque apenas recibe luz del sol. Txema pide que dejen a Julian entrar durante el día al despacho de la embajadora, la estancia más luminosa y con vistas más abiertas a la calle.

Las suspicacias de Txema hacia la empresa de seguridad van en aumento, sobre todo cuando se interesa por las condiciones económicas de las personas que trabajan para el señor Blanco y el señor Azul, que estima bastante precarias. No hay nada más peligroso que un trabajador explotado manejando información sensible.

CINCINNATUS

En Río de Janeiro, Brasil, el excolumnista de *Salon.com* y ahora del diario *The Guardian* Glenn Greenwald enciende su ordenador portátil para chequear el correo electrónico. Es la mañana del 1 diciembre de 2012. El periodista abre uno de tantos *emails* que recibe a diario. Proviene de un remitente desconocido que se hace llamar Cincinnatus por Lucio Quincio Cincinato, un granjero que llegó a cónsul romano para luego renunciar al cargo. Greenwald, un experto en temas de vigilancia que se había hecho muy conocido gracias a sus denuncias contra las escuchas ilegales de la NSA (Agencia Nacional de Seguridad de EE. UU.), recibe a menudo mensajes de personas que dicen contar con información de gran relevancia. Es el caso del tal Cincinnatus, que prefiere utilizar un canal encriptado para contarle algo que según él puede ser de su interés[1].

> La seguridad de las comunicaciones para mí es muy importante —empieza Cincinnatus—. He buscado por todas partes tu clave pública y no la he encontrado. Supongo que no estás utilizando el programa PGP (Pretty Good Privacy). Esto pone en peligro a todo aquel que se comunique contigo. No sugiero que deban estar encriptadas todas tus comunicaciones, pero al menos deberías procurar esa opción a los comunicantes. Codificar el *email* es una medida de seguridad fundamental para todo aquel que quiera comunicarse contigo. Por ahí hay personas de las que te gustaría saber cosas pero que nunca establecerán contacto contigo si no están seguras de que sus mensajes no van a ser leídos durante la transmisión. Si necesitas ayuda para instalar el programa, dímelo, por favor. Si no, pídela en Twitter. Tienes muchos seguidores de gran competencia técnica dispuestos a brindarte asistencia inmediata. Gracias. C.

Greenwald, a pesar de llevar años lidiando con asuntos confidenciales como las revelaciones de WikiLeaks, ha pensado en utilizar sistemas de encriptación desde hace tiempo, pero nunca ha llegado a hacerlo. No es ningún experto en programación ni ordenadores y no encuentra el tiempo para ponerse. El correo de Cincinnatus no le parece muy tentador. No es la primera vez que alguien le escribe para decirle que tiene una historia potente entre manos. Además, todavía no ha enviado su columna al *The*

Guardian y no es momento para acertijos.

El 4 de diciembre llega otro email de Cincinnatus al correo del columnista.

> ¿Has recibido mi anterior correo?

Esta vez Greenwald contesta.

> Lo recibí y voy a trabajar en ello. No tengo clave de PGP y tampoco sé cómo instalarla, pero buscaré a alguien que me ayude.

Al rato, Cincinnatus envía un nuevo correo, ahora con un tutorial que explica la instalación del sistema de cifrado PGP.

> Esta guía recoge lo estrictamente esencial. Si no encuentras a nadie que te oriente en el proceso de instalación, generación y uso, házmelo saber, por favor. Puedo facilitarte contactos con otras personas entendidas en encriptación de casi cualquier lugar del mundo. Criptográficamente tuyo, Cincinnatus.

Greenwald, para desesperación de su remitente, no lo hace. Pasan siete semanas hasta que el 28 de enero de 2013, con la culpa encima, el columnista decide escribirle.

> Seguramente tenga el problema resuelto en uno o dos días. Contaré con alguien que me ayude en el asunto.

Cincinnatus le contesta al día siguiente.

> ¡Fantástico! Si necesitas más ayuda o luego quieres hacerme alguna pregunta, me pongo encantado a tu disposición. ¡Por favor, acepta mi más sincero agradecimiento por apoyar la privacidad de la comunicación! Cincinnatus.

Una vez más, Greenwald lo deja pasar. En un último intento por convencerlo, Cincinnatus le envía un correo con un *link*. El columnista abre el enlace. Es un vídeo de 12 minutos subido a la plataforma Vimeo: «GPG for Journalists – Windows edition. Encryption for Journalists. Anonymous 2013». El esfuerzo resulta de nuevo en vano. Greenwald no instala ningún sistema de clave pública y el remitente se rinde.

Un mes después de iniciar los intentos con el columnista, en enero de 2013, Cincinnatus, que utiliza otros apodos como Citizenfour o Verax, intenta ponerse en contacto con la documentalista Laura Poitras, también a través de correos electrónicos encriptados. Bingo. Poitras sí tiene clave pública y se inicia un intercambio. La cineasta, que había estado siguiendo a Assange durante su estancia en Londres antes y después de ser asilado, está en el punto de mira de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA) desde la realización de *My country, my country*, una cinta sobre la vida en Irak después de la invasión, y *Oath*, donde cuenta las historias de un guardaespaldas de Osama Bin Laden y de un prisionero en Guantánamo.

> Laura, espero que confíes en mí. Soy un empleado senior de los servicios de inteligencia del Gobierno de los Estados Unidos. Espero que entiendas que es un riesgo contactar contigo y que estés de acuerdo en aceptar ciertas precauciones antes de contarte más. No será una pérdida de tiempo. Quizás suene complicado, pero solo te llevará unos minutos con unos mínimos conocimientos técnicos. Quiero confirmar por un medio distinto del *email* que las claves que intercambiamos no han sido interceptadas por quienes te vigilan. Confírmame que nadie ha recibido una copia de tu clave y que está protegida por una contraseña segura. Tu adversario es capaz de descifrar un trillón de variaciones por segundo. Si el dispositivo donde guardas tu clave y en el que introduces la contraseña ha sido hackeado será fácil descifrar nuestras conversaciones. Sé que estas medidas no son infalibles y su único fin es darnos confianza. Si publicas el material fuente, lo más probable es que me impliquen. Esto no debe detenerte para divulgar la información que te facilitaré. Gracias. Ten cuidado.
>
> —¿Por qué yo? —le escribe de vuelta Poitras.
>
> —No te elegí yo, fuiste tú. La vigilancia a la que estás sometida implica que has sido elegida, un término que cobrará sentido cuando conozcas cómo funciona el sistema SIGINT moderno. Recuerda que cada frontera que cruces, cada compra que realices, cada llamada que hagas, cada torre de telefonía móvil por la que pases, tus amigos, los artículos que escribas, los *emails* que redactes y paquetes que envíes estarán en manos de un sistema cuyo alcance es ilimitado, pero no sus salvaguardias. Tu victimización por parte de la Agencia de Seguridad Nacional significa que eres consciente de la amenaza que supone una policía secreta sin restricciones. Esta es una historia que solo unos pocos pueden contar.

La correspondencia entre Poitras y Cincinnatus se alarga durante meses. En febrero la documentalista confía en la credibilidad de su fuente, aunque todavía no conoce su nombre real. Está segura de que posee información muy relevante, pero no cree que pueda llegar a verla nunca en persona. Se equivoca. En abril, su fuente vuelve a escribir.

—Daré a conocer mi identidad. Asumiré la responsabilidad. No quiero propiciar una investigación masiva que afecte a personas que no han estado implicadas en esto.

—En ese caso es conveniente que nos veamos los tres: tú, mi cámara y yo —contesta Poitras.

En uno de los intercambios, Cincinnatus le recomienda que entre en contacto con la primera persona con la que quiso comunicarse. Quizás ella tenga más suerte y logre convencerlo.

Con todo el material que te facilite, no bastará con una persona para investigar. Te recomiendo que, como mínimo, hables con Glenn Greenwald, creo que lo conoces. En el texto plano incluiré los datos de mi verdadero nombre para tus archivos, pero será decisión tuya declarar o no mi participación. Personalmente prefiero que no me pintes una diana en la espalda. Nadie, ni mi confidente de mayor confianza, conoce mis intenciones, y no sería justo que sospechasen de ellos por mis acciones. Puede que seas la única persona que puede evitarlo si me delatas inmediatamente en vez de protegerme como fuente.

El 18 de abril, Greenwald aterriza en Nueva York para asistir como conferenciante a unas charlas acerca de los peligros de los secretos gubernamentales y la vulneración de derechos en nombre de la guerra contra el terrorismo. Cuando baja del avión en el aeropuerto JFK, ve en su correo un *email* de Poitras, a quien conoció en 2010.

—¿Por casualidad vas a estar en EE. UU. la semana que viene? Me gustaría contarte algo, aunque sería mejor en persona —escribe la documentalista.

—Pues mira —contesta al instante Greenwald—, acabo de llegar a EE. UU. esta mañana… ¿Dónde estás?

Poitras y Greenwald se ven al día siguiente en el *hall* del hotel Marriott, en el que se aloja el columnista. La cineasta le cuenta que ha estado recibiendo correos electrónicos de un anónimo que dice poseer información muy reveladora sobre programas de espionaje de las agencias gubernamentales estadounidenses. Greenwald no establece la relación con Cincinnatus hasta que Poitras le muestra los *emails*.

—Es real —asegura Greenwald—. No sé decir muy bien por qué, pero intuyo que es real.

—Yo también. Tengo pocas dudas —zanja Poitras.

Lo cierto es que ninguno de los dos tiene pruebas de la veracidad de lo que cuenta la fuente anónima más allá de sus propias suposiciones, pero deciden

trabajar juntos y conciertan con Cincinnatus una primera entrevista en persona. Será en Hong Kong.

> Quedaremos en el *hall* que hay en el restaurante del hotel Mira. Estaré jugando con un cubo de Rubik para que puedas identificarme. Acércate y pregúntame por el horario de apertura del restaurante. Te responderé que no lo sé seguro, pero que pruebes en el bar. Te propondré llevarte hasta allí y ya está. Limítate a seguirme con naturalidad —escribe el anónimo a Poitras.

El 2 de junio de 2013 Poitras y Greenwald acuden según lo acordado al hotel Mira. Antes de viajar, Cincinnatus envía a la documentalista una muestra de todo lo que posee, en este caso documentos acerca de un programa de espionaje llamado PRISM que permite a la NSA recolectar las comunicaciones privadas de las empresas más potentes de internet, como Facebook o Google. Es lo que necesitan para convencerse de su fiabilidad.

Mira, lejos de ser un tugurio en los suburbios, es un exclusivo hotel de uno de los mejores barrios de Hong Kong. Cumplen con las instrucciones y se topan con un joven de pelo corto, perilla incipiente y gafas de empollón universitario. Lleva un cubo de Rubik en su mano izquierda. Los dos periodistas todavía no lo saben, pero en el lugar donde trabajaba, una sede ubicada en una base secreta de la Segunda Guerra Mundial en Hawái, le conocen como el niño del cubo de Rubik.

Cincinnatus es en realidad Edward Joseph Snowden, exconsejero de alto rango de la NSA bajo tapadera empresarial, exoficial superior de la CIA bajo tapadera diplomática y exprofesor de la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos (DIA) bajo tapadera empresarial. A Greenwald le cuesta creer que el hombre que tienen delante sea todo lo que dice. Es demasiado joven, tan solo un chaval de 29 años. Incrédulo, le pregunta la edad en repetidas ocasiones mientras le siguen por los pasillos del hotel.

Snowden les guía hasta la habitación donde se aloja, la 1014, en la décima planta. En la puerta está puesto el letrero de no molestar. Snowden no ha salido de ahí en diez días por miedo a que cualquier agente extranjero pudiera colarse. Come gracias al servicio de habitaciones, ve la televisión y escribe sin descanso a los periodistas que quiere que revelen toda la información que posee. Esa es su rutina. Su único contacto con el exterior son las vistas de su ventana, que da al Kowloon Park, uno de los parques más grandes de Hong Kong.

Poitras y Greenwald se encuentran con una estancia desordenada, ordenadores sobre una cama deshecha, platos sucios, basura, restos de fideos chinos, hamburguesas acabadas, ropa sucia y toallas húmedas por el suelo. No hace falta que jure que no ha salido ni para ver el pasillo de la planta.

Nada más entrar, los tres conversan pocos minutos y la documentalista enseguida prepara su cámara para empezar a registrar su cita con Snowden, que más adelante se podrá ver en un documental titulado *Citizenfour*. El agente, que utiliza el cubo de Rubik para calmar una ansiedad cada vez más creciente, pide a Greenwald que introduzca su teléfono en la nevera del minibar. Al mismo tiempo, coloca varios cojines y almohadas para tapar el resquicio de la puerta.

—Bueno —comienza Greenwald—, sabes que hay un montón de historias tremendas que son como historias individuales, que incluso hay partes de un mismo documento que se podrían considerar una historia en sí misma. Me gustaría empezar a producir esas historias. Básicamente esta mañana me he levantado y me he puesto a escribir historias, así que espero empezar a publicar en uno o dos días.

—Vale —contesta Snowden.

—Siempre que estés de acuerdo…

—Sí.

—Respecto a los temas que tenemos que hablar, estoy un poco dividido entre lo que me gustaría hablar respecto a los documentos y su contenido, y luego Laura tiene también un montón de preguntas sobre eso, cómo analizar los documentos, cuál es tu opinión sobre muchas de estas cosas y que nos ayudes a entenderlo mejor. Pero también queremos contar la historia sobre ti.

—Sí.

—Quién eres, qué has hecho, lo que has hecho, con qué lo has hecho…

—Sí.

—Y me encantaría empezar por ahí.

—Vale.

—En parte porque eres el único que puede hacerlo, así que me gustaría hacerlo para dejarlo cerrado y también porque a lo mejor prefieres hacerlo también antes, porque…

—Sí… Nunca se sabe lo que podría pasar, ya.

—Dime, ¿qué opinas al respecto? ¿Cómo lo ves?

—Lo principal, creo que ya lo he expresado *online* un par de veces, es que siento que los medios de comunicación modernos se centran mucho en las personalidades.

—Totalmente.

—Y a mí me preocupa que cuanto más nos centremos en eso, más lo utilizarán como distracción y no quiero que ocurra. Siempre he repetido que esta historia no es sobre mí.

A Greenwald se le rompe el bolígrafo.

—¿Estás nervioso? —pregunta Snowden riendo.

—No, es un boli barato y en cuanto lo aprietas se rompe. Continúa.

—Pero… Bueno, estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para ayudaros. No tengo ninguna experiencia con los medios, no sé cómo va esto. Estoy aprendiendo sobre la marcha.

—Vale, solo quiero entender por qué decidiste hacer lo que has hecho.

—Lo único que pretendo es señalar el poder contra la capacidad de la gente para oponerse de forma significativa a ese poder. A mí me pagan por pasarme todo el día sentado diseñando métodos para amplificar ese poder estatal. Me doy cuenta de que, ya sabes, los mecanismos políticos, que son lo único que restringe a esos Estados, se han cambiado y no hay forma de oponerse a ellos de forma significativa. Vamos, tendrías que ser el técnico más avanzado del mundo. No creo que exista nadie, por mucho talento que tenga, que sea capaz de enfrentarse a todas las agencias y a todas esas personas tan inteligentes, incluso a todas las personas mediocres que hay ahí fuera, con sus herramientas y todas sus capacidades… Y cuando vi que se traicionaba la promesa de la Administración Obama, y que pasaban de ello, que poco o más o menos todo lo que habían prometido se recortaba y controlaba y resintonizaba… Y encima a peor, con los ataques con drones, cosa que también conocí en la NSA. Podíamos ver los vídeos de los drones desde nuestros ordenadores… Al verlo, me impulsó a saltar a la acción.

—¿En tiempo real? —pregunta Poitras.

—En tiempo real, sí. Lo veíamos por *streaming* en baja calidad, directamente en el escritorio. Normalmente eran drones de vigilancia, no los drones de ataque que mandan por ahí a bombardear a la gente. Pero veíamos un dron que se dedicaba a vigilar la casa de alguien durante horas y horas, sin saber quién era porque no tienes contexto. Es una página con listas interminables de datos de drones de un montón de países distintos, todos con nombre en código. Basta con hacer clic en el que quieras ver.

—Bien, si personalmente estás interesado en vivir en un mundo donde haya máxima privacidad, el hacer algo que podría llevarte a la cárcel, donde tu privacidad quedará completamente destrozada, ¿no es justo la antítesis? ¿Cómo llegaste a la decisión de que merecía la pena? —pregunta de nuevo Greenwald.

—Recuerdo como era internet antes de que empezaran a vigilarlo. Nunca ha habido nada igual en la historia de la humanidad. Me refiero a que niños de cualquier parte del mundo podían mantener una conversación, y sabías que respetarían su conversación y sus ideas, igual que la de expertos en cierto campo de otro rincón del mundo que estuviesen hablando de cualquier cosa, en cualquier sitio, en cualquier momento, en todo momento. Era libre y sin restricciones, y hemos visto cómo todo esto se enfriaba, se congelaba y el modelo ha cambiado hasta el punto de que la gente controla lo que ve y literalmente bromea diciendo que van a acabar en la lista si realizan un donativo a una causa política, o si dicen algo en una conversación. Todos esperamos que nos vigilen. Muchas personas con las que he hablado mencionan que tienen cuidado con lo que escriben en sus búsquedas en internet porque saben que se registra. Eso limita las fronteras de su exploración intelectual. Prefiero arriesgarme a que me encarcelen o a cualquier otra consecuencia negativa que arriesgarme a que restrinjan mi libertad intelectual y la de las personas a las que quiero tanto como a mí. Insisto en que no se trata de un sacrificio personal porque me da… Me siento bien como ser humano al saber que puedo contribuir al bien de los demás.

El 6 de junio de 2013 Glenn Greenwald publica en *The Guardian* el primer artículo de una serie que se conocerá como *The NSA files* (Los archivos de la NSA): «La NSA recopila diariamente registros telefónicos de millones de clientes de Verizon[2]». Gracias a esa primera revelación de Snowden, la ciudadanía estadounidense se entera de la existencia de una orden judicial de alto secreto que da permiso a la Agencia de Seguridad Nacional para acceder a todos los datos de las llamadas de los clientes del mayor operador móvil del país.

Cuando sale el artículo, las agencias de inteligencia ya sospechan que detrás de la exclusiva puede estar Snowden. Antes de huir a Hong Kong desde su casa en Hawái, el agente avisó a su jefe de la Agencia de que necesitaba ausentarse del trabajo durante un par de semanas para seguir un tratamiento para la epilepsia, trastorno que sufre al menos desde que fue consciente de ello en 2012. A su novia, Lindsay, no le dijo nada. Abandonó su casa mientras ella estaba de acampada con unas amigas en Kauai, algo que el propio Snowden la animó a hacer. A su vuelta, Lindsay solo encontraría una nota escueta en la encimera de la cocina junto al móvil de Edward: «Me han llamado del trabajo. Te quiero». Su salida repentina no supondría ninguna sorpresa para alguien que comparte la vida con un agente de inteligencia. A Snowden le pesa no haber informado a Lindsay, aunque si no compartió sus planes con ella fue para evitar que todo lo que hiciera a partir de ese momento la perjudicara de alguna manera.

Poitras sigue documentando todo lo que ocurre en la habitación del hotel Mira, donde se reúnen a diario. Snowden sabe que no queda mucho para que le delaten. En una conversación con los periodistas Greenwald y Ewen MacAskill, un redactor del *The Guardian* al que el periódico ha pedido que viaje hasta Hong Kong, el agente insiste en que no le importa que se sepa quién es.

—¿Qué vas a hacer, cuándo crees que saldrás en los medios, o…? —pregunta MacAskill.

—Me temo que muy pronto, viendo la reacción que han tenido… Todo ha ido mucho más rápido. Creo que revelarán mi identidad para intentar que todo gire en torno a mí. No creo que tarden mucho. Pero en cuanto me delate no me pienso callar. Pienso decirles: no me voy a quedar escondido en las sombras. Es de interés público, no son cuestiones que me afecten solo

a mí. Nos afectan a todos. Y no les tengo miedo en absoluto. No me van a hacer callar como han hecho con todos. Y si nadie más se atreve a hablar, yo sí. Y espero que cuando desaparezca, después de que me hagan lo que sea, alguien más dé la cara y haga lo mismo que yo. Espero que se cumpla el principio de internet. Puedes aplastar a un individuo, pero te van a salir siete más.

—¿Estás más nervioso ahora?

—No, creo que estoy digiriendo el estrés, sobre todo porque ya sabía lo que iba a pasar. Ha sido decisión mía estar donde estoy. Digamos que estaba mentalizado y no es que tenga miedo. Si llaman a la puerta porque me vienen a buscar, entonces sí, me pondría nervioso de repente y me preocuparía. Pero hasta que no pase eso, no sé… La verdad es que no lo sé. Tengo menos apetito, es lo único en lo que me lo noto.

Snowden toma la decisión de dar la cara antes de que le descubran. En una conversación con Greenwald, medita sobre su determinación.

> No quiero esconderme ni permanecer en el anonimato. Creo que no debo. Claro que hay ocasiones en las que es lo más sensato, pero creo que es mucho mejor dar la cara y decirles: no me dais miedo, y tampoco creo que nadie deba teneros miedo. La semana pasada estábamos trabajando juntos en la oficina, pero me da igual. Todos nos estamos jugando algo. Es nuestro país y la balanza del poder entre la ciudadanía y el Gobierno se está convirtiendo en una balanza de los que mandan y los que son mandados, en vez de ser como debería, los elegidos y los que eligen. Pero quiero remarcar que no creo que exista la posibilidad de que no me descubran nunca. Es una mera cuestión de tiempo y es verdad, quizás tarden bastante, aunque no lo creo, pero no he borrado las huellas porque, repito, siempre he querido dar la cara.

El 9 de junio el diario *The Guardian* revela quién está detrás de las filtraciones de los archivos de la NSA. Lo hace a través de una entrevista al propio Snowden que realizan Greenwald y Poitras en la habitación de su hotel en Hong Kong.

—Me llamo Ed Snowden, tengo 29 años y trabajo para Booz Allen Hamilton como analista de infraestructuras en la NSA, en Hawái[3].

Snowden acaba de colocar una foto de su rostro en la diana de los servicios secretos de su país.

UN AÑO EN LA EMBAJADA

A principios de junio de 2013 Txema duerme en su apartamento en Quito. Entrada la madrugada, el sonido de su teléfono le despierta. Es Assange.

—¿Qué pasa, Julian? ¿Sabes qué hora es aquí?

—Es importante, Txema. Mira lo que te he mandado al correo. Es una bomba.

Txema despacha a Assange rápido. Abre el correo solo por curiosidad y se encuentra con un mapa que no comprende y se lo toma como una nueva excentricidad del australiano. En pocos días pasará por Londres antes de iniciar la gira asiática con el canciller Patiño. Ya habrá tiempo entonces para que Julian le explique ese mapa.

Pocos días después, Txema vuelve a ver ese mapa, esta vez en la edición digital del periódico *The Guardian*[1], que lleva unos días revelando información confidencial de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) de Estados Unidos. «Pero en qué está metido este ahora», farfulla sin poder contener el asombro.

En la embajada de Ecuador en Londres, Assange está a punto de cumplir un año como huésped desde su entrada el 19 de junio de 2012. La situación de su asilo ha entrado en un punto muerto. El Gobierno británico se niega a garantizar un salvoconducto y el Gobierno ecuatoriano quiere estudiar la manera de reactivar el caso. Con motivo del aniversario y antes de iniciar una gira por Asia, Ricardo Patiño acude a Londres para conocer en persona a Assange y reunirse con su homólogo británico, William Hague. Txema viaja con él.

El español y su equipo han dedicado los últimos días a preparar la reunión con el ministro Hague. La excusa para el encuentro es la de proponer la creación de una Comisión Técnica con diplomáticos de ambos países para estudiar de forma conjunta el caso de Assange y así fortalecer las relaciones entre Ecuador y el Reino Unido, algo más estables después de la amenaza recibida el año anterior. Más allá de las típicas tareas de bombero dentro de

la embajada, apaciguando ánimos aquí y allá, Txema espera que sea un viaje tranquilo.

En el vuelo comercial que les lleva de Quito a Londres, un miembro de la SENAIN que viaja con la comitiva pide a Txema que se siente a su lado.

—Tenemos un problema.

—¿Qué sucede? —pregunta el español.

—Hemos encontrado un bichito de escucha en el despacho de la embajadora.

—¿Cómo? ¿Quién ha sido? ¿Los ingleses, el MI6? ¿La CIA?

—Todavía no lo sabemos. Lo hemos localizado después de hacer un barrido. Solo sabemos que es un aparato bastante primitivo.

Txema no para de darle vueltas a la noticia durante todo el viaje. Hasta donde sabe, apenas se hacen barridos en la embajada. ¿Por qué ahora? ¿Y por qué un dispositivo tan primario? En la embajada entran de manera habitual operarios, técnicos, personal del servicio de seguridad contratado… Podría haber sido cualquiera. Además, no hay un registro de entrada y salida del despacho de la embajadora. ¿Habrán sido los británicos? No tiene sentido. Su servicio de inteligencia es de los mejores del mundo, si tuvieran la ocasión de entrar en la oficina y poner un micrófono, no sería uno de tan mala calidad que apareciera ante el mínimo rastreo. Aunque quizás ese es el objetivo, desestabilizar. Lo mismo piensa de Estados Unidos, para quien sería más fácil comprar los servicios de otros. ¿Y la empresa de seguridad? No es descartable. Entran y salen de la embajada cuando quieren y lo tocan todo. Desde luego es la opción más plausible. ¿Por qué? ¿Por hacer méritos con otros países? ¿Por dinero? No encuentra una respuesta. ¿Y Assange? Capacidades tiene, de eso no hay duda, pero cómo y por qué, si le tienen controlado 24 horas al día. Descarta esta última idea, aunque poco después descubrirá que algunos miembros del Gobierno ecuatoriano apuestan por esa tesis. Lo único que tiene claro es que, si la relación entre el australiano y la seguridad ya es mala, con esto solo puede empeorar.

Patiño visita a Assange el domingo 16 de junio de 2013. No es la primera vez que hablan, pero sí que se ven las caras. La relación entre ellos es buena. Ambos se respetan. El canciller entra en la embajada y va directo hacia una sala adecuada para las visitas oficiales donde ya esperan cámaras y fotógrafos. El australiano entra después y los dos se funden en un abrazo.

—¿Cómo estás? —pregunta Patiño en inglés—. Qué bueno verte.

—Bien, encantado de verte —contesta Assange, que mira a todas las personas que ya esperan en la sala—. Tenemos mucha audiencia, es un poco abrumador.

Patiño le acompaña hasta dos sillones que han preparado para las fotos oficiales, con la bandera de Ecuador erguida entre los dos.

—¿Has aprendido español? —se interesa el canciller.

—No…

—Bueno, tenemos traductora. Es un gusto saludarte al año de que tú estés en nuestras oficinas.

—Sí…

—Espero que te hayas sentido lo más cómodo posible, aunque con las limitaciones de los espacios. Venía a decirte personalmente que cuentes con nuestra firmeza, la de nuestro Gobierno, nuestro presidente y nuestro pueblo.

Antes de comenzar el encuentro ya sin cámaras, los dos se asoman a una de las ventanas de la embajada y saludan a los simpatizantes de WikiLeaks que se concentran fuera. Patiño, Txema, Assange y los demás se juntan en la sala de reuniones y conversan un rato acerca del estado de ánimo del australiano antes de comentarle la propuesta que harán al Reino Unido al día siguiente. Assange está tranquilo, pero Txema lo nota distraído. Todavía no ha podido comentar con él lo del *email* que le envió días antes, pero no duda de que algo se trae entre manos con el tal Snowden del que hablan los medios.

Cuando Snowden ve el vídeo de *The Guardian* en el que revela que él es el filtrador de los archivos de la NSA, no sabe muy bien qué hacer. No se arrepiente, pero sí le gustaría haber trazado un plan más a largo plazo. Lo único de lo que es consciente, como luego escribiría en sus memorias, es de que «las instituciones a las que había abochornado no descansarían hasta que no me pusieran una bolsa en la cabeza y grilletes en brazos y piernas».

A través de Glenn Greenwald y de uno de sus lectores, el agente se pone en contacto con dos abogados locales que se ofrecen a llevar su caso al menos durante el tiempo que permanezca en Hong Kong. Cuando el mundo se entera de su hospedaje en el hotel Mira, son ellos quienes sacan a Snowden sin que nadie se entere. Pasará los siguientes días en uno de los

barrios más pobres de la ciudad en compañía de algunos de los miles de refugiados que aguardan el estatus de residente.

Pocos días después, el 14 de junio, el Gobierno estadounidense presenta una denuncia penal contra Snowden, acusado de robo, comunicación no autorizada de información de defensa nacional y comunicación deliberada de información clasificada de inteligencia a una persona no autorizada, estos dos últimos cargos bajo la ley de Espionaje de 1917 (*Espionage Act*). En Londres, hasta la llegada de Patiño, Assange ha estado enganchado a su teléfono y sus ordenadores siguiendo el caso de Snowden y los archivos de la NSA. Solo puede pensar en una cosa: quiere ayudarle.

Desde el momento en que el estadounidense se reveló a sí mismo como el filtrador, el australiano ha dado varias entrevistas a distintos medios de comunicación para hablar del caso. Para Assange, Snowden es un héroe. El 10 de junio, un día después de la emisión del vídeo de Edward en *The Guardian*, el editor de WikiLeaks fue entrevistado en Sky News junto al poeta y defensor de la libertad en internet John Perry Barlow, y deslizó la posibilidad de asilar a Snowden[2].

—No tengo ninguna duda de que van a dirigir contra Snowden una acción muy seria y agresiva —explicó Assange desde la embajada—. Los demás países deben alinearse para brindarle apoyo. Todo el mundo debe acudir a sus políticos locales y presionar y exigir que den un paso adelante y ofrezcan asilo a Snowden. Será revelador ver qué país protege realmente los derechos humanos, la privacidad del público y los derechos de asilo. Qué países realmente harán algo así y cuáles tienen miedo a Estados Unidos.

La misma noche del día 10, el ciberactivista fue también entrevistado en el programa *Lateline* de la televisión australiana ABC TV[3]. Fue la primera vez que Assange reconoció haber entrado en contacto con, al menos, el entorno de Snowden.

—¿Has tenido alguna comunicación con él? —preguntó Emma Alberici, la presentadora.

—Hemos tenido comunicación indirecta con su gente.

—¿Qué quieres decir?

—No creo que sea apropiado dar más detalles en este momento.

Durante el encuentro privado con el canciller para tratar la reunión con Hague, Assange tiene otras preocupaciones. Antes de la visita de Patiño, Julian ya había hablado acerca del caso Snowden con Fidel y este se lo

comenta a Txema en cuanto terminan el encuentro. Assange asegura que los chinos están aguantando el envite, pero que no tolerarán mucho más tiempo la presencia del agente en Hong Kong. La mejor salida para Snowden, piensa el australiano, es que Ecuador le dé asilo. El español empieza a impacientarse.

Txema lleva a Patiño a un cubículo sin ventanas de la embajada, una zona en la que suelen tratar los temas más delicados, aunque no está protegida contra las escuchas que puedan hacerse desde el exterior. Hace solo un año que dieron asilo a Assange. ¿Y ahora se abre la puerta de Snowden? Txema, aunque defiende lo que ha hecho el estadounidense, avisa al canciller de que, si bien son comparables, los casos de Assange y Snowden no son iguales. Una cosa son los cables diplomáticos y otra muy distinta la información de los servicios de inteligencia, eso sin tener en cuenta que Assange recibió la información de un tercero mientras que Snowden es un agente de Estados Unidos. Si asilar a Julian era peligroso, asilar a Snowden sería un suicidio.

Los ecuatorianos dan por hecho que Assange ya habrá hecho llegar a Snowden su opinión sobre la solicitud de asilo, así que sería una torpeza no estimar que todo puede precipitarse. Patiño, alertado, decide llamar al presidente Correa. Aunque en la embajada tienen un *cryptophone* que les proporcionó un amigo de WikiLeaks, el canciller realiza la llamada con su teléfono particular. Txema le prepara a toda prisa unas anotaciones en un papel para que no se le olvide ninguna de las advertencias.

—Presidente, hola, soy Ricardo. Hemos estado hablando con Julian. Le explico…

Patiño no llega a detallar el caso en su totalidad y cuelga. Mira a Txema con cierta cara de sorpresa.

—Que dice que sí, que estudiemos el caso.

Assange está impaciente. Necesita saber si Ecuador dará el paso o no.

—¿Y bien?

—Estudiaremos el caso, Julian, es lo único que podemos asegurar por ahora —le dice Txema.

El australiano sabe por experiencia propia que, si Ecuador dice que va a estudiar un asilo, así será, por lo que se queda satisfecho con la respuesta. En Londres es casi de noche y, para no faltar a la costumbre, los ecuatorianos deciden terminar el día con música. Patiño coge una guitarra y

sorprende a Assange con un repertorio de canciones protesta latinoamericanas. No entiende las letras, pero se suma a la fiesta. Excepto el canciller, que no bebe alcohol, los presentes se sirven vasos de vino y cerveza. Ninguna ocasión es mala para celebrar.

La reunión con Hague al día siguiente, el 17 de junio, es cordial, aunque termina sin muchos avances. Al menos la delegación ecuatoriana logra su objetivo y el británico acepta la constitución de una Comisión Mixta de Juristas de los dos países para analizar la legislación de ambos y tratar de encontrar una solución justa. Más guerra de desgaste.

Ese mismo día, por la tarde, Patiño convoca una rueda de prensa en Londres en la que explica los detalles de los encuentros con Assange y el ministro de Exteriores británico. Hacia el final, en el turno de preguntas de los periodistas, se refiere al caso Snowden[4].

> Respecto a las revelaciones del señor Snowden, bueno, este es un tema que también inquieta a la comunidad mundial, a todos nosotros nos inquieta, nos preocupa muchísimo que, sin que hayan sido desmentidas hasta ahora esas declaraciones, es más, han sido tácitamente confirmadas, que resulta que un país se ha tomado la atribución de espiar al mundo entero y de violar los derechos humanos del mundo entero, de violar el derecho a la privacidad de las comunicaciones, a la confidencialidad en las comunicaciones. Todas las regiones del mundo están comenzando a pedir explicaciones a ese país, y allá nos preocupa que vaya el señor Assange a ser enjuiciado, porque también hizo revelaciones de otras cosas que habían sucedido por parte de personeros, funcionarios, militares de ese país. Ahora conocemos que también se va a iniciar un proceso contra el señor Snowden y estamos hablando de personas que han denunciado flagrantes violaciones a los derechos humanos, que deben preocuparnos a todos, a ustedes, señores periodistas, a los gobiernos, a los ciudadanos del mundo. Resulta que ahora quienes denuncian esas flagrantes violaciones, masivas violaciones a los derechos humanos, al derecho a la vida por un lado, como las primeras denuncias del señor Assange, y en este caso al derecho de los ciudadanos del mundo a comunicarnos sin que nos estén escuchando o sin que nos espíen, resulta que esas personas, que son las que alertan al mundo sobre esas violaciones, ahora son las perseguidas. Lamentamos que volvamos a tener un nuevo caso. El caso Assange es uno, ahora tenemos el caso Snowden, no sabemos en qué va a terminar. Ojalá no resulte que la persona que denuncia esa violación masiva de los derechos humanos en el mundo sea perseguida, sea condenada cuando esa persona debería ser felicitada por denunciar una violación masiva y flagrante de los derechos humanos. Es un caso más. No es exactamente el mismo, situaciones similares tal vez, pero es un caso más de una clara contradicción entre los principios, los derechos y los procesos jurídicos. Los buenos, que denuncian, los que alertan, los que defienden los derechos humanos son los perseguidos. Los que los han violado son los perseguidores. Grave conflicto internacional, grave doble moral en el mundo.

Ante su respuesta, una periodista de la agencia española EFE lanza la gran pregunta.

—Quisiera saber si en el caso del señor Snowden Ecuador estaría dispuesto a concederle asilo político si así lo pidiera.

—El señor Snowden —responde Patiño— puede solicitar a cualquier Gobierno, y también al Gobierno ecuatoriano, lo que según su voluntad quiera solicitar. Si quiere solicitar asilo, pedir asilo al Gobierno ecuatoriano, lo puede hacer y nosotros, por supuesto, lo analizaremos. Puede pedirlo a cualquier otro país también, está en su derecho de hacerlo. Si lo hace en el caso del Gobierno del Ecuador, responsablemente, como lo hicimos también en el caso del señor Assange, analizaremos el pedido que el señor Snowden pueda hacerle a nuestro Gobierno.

La consigna está clara. Hasta que Snowden no solicite asilo de forma directa y oficial, la delegación de Patiño, de la que forma parte Txema, seguirá adelante con sus planes, que pasan por una gira asiática por Corea del Sur, Vietnam, Malasia y Singapur para fortalecer las relaciones comerciales de Ecuador con esos países.

HANÓI

Patiño, Txema y una pequeña delegación ecuatoriana viajan desde Londres a Seúl, Corea del Sur, el 18 de junio de 2013, un día después de haberse reunido con William Hague. Estarán en la capital coreana cuatro días, hasta el 21, cuando partirán hacia su siguiente destino de la gira asiática, Hanói, Vietnam.

La estancia en Seúl supone para el analista español una suerte de oasis. Por el momento, no hay novedades sobre el caso Snowden y Assange no ha vuelto a insistir con el tema del asilo, por lo que son capaces de cumplir con la agenda de la visita con calma y sin los contratiempos a los que a la fuerza se han acostumbrado.

En esos momentos Ecuador está inmerso en la conformación del llamado proyecto Yachay, la construcción de un centro de investigación y universidad pública, una especie de Silicon Valley a la ecuatoriana con financiación del Estado. Txema y los demás visitan Seúl para inspirarse en varios centros de investigación coreanos, la cúspide de la tecnología.

Lo más llamativo de la visita son las rutas en bicicleta para conocer la historia de Seúl bordeando el río Han, que con una longitud de más de 500 kilómetros es de los más largos de Corea. Es la primera vez que Txema se sube en un tándem. Lo hace sentado en la parte delantera con Gabriela Rivadeneira, la presidenta de la Asamblea Nacional ecuatoriana, en la parte trasera. En una de las paradas, los coreanos les muestran el Parlamento nacional. Al español le sorprende que tengan un Congreso duplicado a la espera de una soñada reunificación con Corea del Norte.

Otra de las cosas que más impacta al analista es la famosa zona desmilitarizada de Seúl. En realidad, la presencia militar es de las mayores del mundo, otra cosa es que no se pueda hacer uso de la misma. La última comida con los representantes coreanos tiene lugar en un restaurante muy cerca de la frontera, el paralelo 38 norte, desde donde los ecuatorianos pueden vislumbrar los barracones en los que se había firmado al armisticio

coreano en 1953.

Los primeros cuatro días de paz y tranquilidad de la delegación de Exteriores ecuatoriana terminan el 21 de junio de 2013. Su salida de Seúl a Hanói coincide con la solicitud formal de Estados Unidos a las autoridades de Hong Kong para que extraditen a Edward Snowden. Mientras Patiño y Txema viajan hacia Vietnam, Snowden recibe a través de sus abogados la respuesta del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, a quien había pedido ayuda: no pueden hacer nada. La cruda realidad es que Hong Kong no quiere comerse el marrón de mantener más tiempo al agente de inteligencia en su territorio.

Snowden tiene que salir cuanto antes, pero ¿hacia dónde? Lo primero que hace es borrar todo el contenido de sus cuatro portátiles y destruir la clave criptográfica, lo que le impedirá para siempre el acceso a los archivos de la NSA. ¿Y ahora? A su alrededor, empezando por sus abogados, pero también personas cercanas del mundo del periodismo y el activismo, creen que la mejor opción es que solicite asilo a Ecuador. Aunque no le agrada la idea de terminar como Assange, confinado en una embajada sin saber cuándo podrá salir, está convencido de que gracias de hecho al asilo del australiano, el país presidido por Rafael Correa es el mejor posicionado para defender su refugio. Además, gente de su confianza ya ha contactado con muchos otros países como Islandia o la India para comprobar su disposición a no extraditarlo a Estados Unidos y las respuestas no han sido muy satisfactorias. Nadie quiere enfrentarse a la gran potencia. Ecuador, al menos, ya tiene experiencia en esas lides.

En Hanói, el Gobierno de Vietnam aloja a los ecuatorianos en el Hotel Meliá de cinco estrellas ubicado en el centro de la ciudad, a poca distancia a pie del mausoleo del expresidente vietnamita Ho Chi Minh. Nada más llegar, Txema recibe la orden de ponerse en contacto con el embajador ecuatoriano en Pekín, José María Borja. Es muy posible que, en función de cómo se desarrollen los acontecimientos con Snowden, tenga que viajar de urgencia a Hong Kong.

—José María, soy Txema Guijarro. Muy rápido. Hay que poner en marcha unas gestiones consulares por si en algún momento tengo que viajar a Hong Kong. Creo que me sigues.

Borja, uno de los diplomáticos con más experiencia de América Latina, pilla al vuelo a Txema y se muestra dispuesto a ayudar en todo cuanto sea

necesario.

En Hong Kong, el agente de la NSA y la CIA se entera por la documentalista Laura Poitras de que Sarah Harrison, periodista y editora de WikiLeaks y de la máxima confianza de Assange, está en la ciudad. El estadounidense se muestra receloso, pero Poitras le convence de que es una persona en la que se puede confiar. Tampoco tiene muchas opciones.

Durante su estancia en Hong Kong, Harrison trabaja sin descanso para encontrar la mejor forma de sacar a Snowden de allí y llevarle a Ecuador, donde podría recibir asilo. Pero ¿cómo? La ruta a seguir está bastante clara. Debe coger un vuelo hasta Moscú, de allí a La Habana y después a Caracas para llegar por fin a Quito. Es el único camino seguro por la poca amistad de esos países con EE. UU. El estadounidense acepta, pero le asusta la idea de acudir al aeropuerto sin ningún tipo de salvaguarda y que le detengan.

El teléfono de Txema empieza a sonar. Son las 4 de la madrugada del 23 de junio en Hanói.

—Fidel, compañero, ¿qué pasa?

—Hermano, estoy volando a tierras de Lenin. Mira tu correo cuanto antes. Vuelvo a llamarte en cinco minutos.

¿Volando a tierras de Lenin? ¿Qué pinta Fidel yendo a Rusia? Txema abre su portátil y entra en su correo electrónico. Hay un mensaje encriptado de Fidel con tan solo un documento adjunto. Lo abre.

—Pero ¿qué…?

No espera la llamada de Fidel, lo hace él mismo.

—Fidel, dime por favor que no has enviado esto a nadie más.

—No, no lo envié…

—Fidel…

Incrédulo, Txema vuelve a mirar el documento adjunto.

SAFEPASS No. RE038804

El Cónsul General del Ecuador en Londres concede el presente SALVOCONDUCTO a favor del ciudadano cuyos datos constan a continuación. Este documento se extiende para permitir el traslado directo de su titular al territorio de Ecuador para propósito de asilo político. Se solicita a las autoridades correspondientes de los países en tránsito se dignen a prestar las facilidades del caso, a fin que el portador del presente documento pueda culminar su viaje de destino al Ecuador.

Apellidos: SNOWDEN
Nombres: EDWARD
Fecha de Nacimiento: 21 DE JUNIO DE 1983
Lugar de Nacimiento: ELIZABETH CITY, USA
Color de cabello: CASTAÑO
Color de ojos: CAFÉS
Estatura: 1,80 m
Estado Civil: SOLTERO
Señales Particulares: **
Lugar y fecha de emisión: London, 22 June 2013

Edward Snowden
Beneficiario

Fidel Narváez Narváez
Cónsul de Ecuador en Londres.

—¿Qué coño has hecho, Fidel…? —murmura Txema, ya cortada la llamada.

El español sabe que un documento tan delicado como ese necesita del visto bueno del canciller e incluso del presidente. Su amigo se ha metido en un buen lío. Mira la hora y decide dejar que Patiño duerma un poco más. Es muy probable que a partir del día siguiente no pueda volver a echar una cabezada en mucho tiempo.

A las seis de la mañana, cinco de la mañana en Hong Kong, Txema se despierta. Echa un vistazo a su móvil y revisa las noticias. Parece que todavía no ha saltado nada, así que tiene tiempo para ducharse y vestirse antes de despertar al canciller. Aparece en la puerta de la *suite* de Patiño media hora después. El canciller, algo sorprendido, le recibe en bata. Acaba de levantarse.

—¿Qué sucede? —pregunta Patiño.

Txema entra en la *suite* que los vietnamitas habían reservado para el viaje oficial. Tiene varias habitaciones, cocina y un salón enorme. Pasa a esta última estancia.

—Ricardo, tengo que decirte algo importante. Snowden va a salir de Hong Kong… Tiene un salvoconducto ecuatoriano.

—¿Cómo?

—Fidel le ha firmado un salvoconducto.

—No puede ser…

—Era una situación de emergencia. Podían detener a Snowden en cualquier momento.

Patiño no se muestra enfadado, aunque pocas veces ha estado tan preocupado. En el fondo, entiende la decisión de Fidel, pero sabe que tendrá consecuencias, ya no solo para Fidel, sino para él mismo como responsable de Exteriores ecuatoriano.

—¿Qué hora es en Quito? —pregunta a Txema.

—Las seis y media de la tarde.

—Hay que localizar al presidente.

A partir de ese momento, el canciller y su equipo tratan en diferentes ocasiones de dar con Correa, pero no lo consiguen. El presidente ecuatoriano está sin cobertura telefónica en un campamento con su hijo al noroeste de Quito. El español se pone en contacto con el embajador en China para decirle que no hará falta que prepare nada.

Patiño cree que lo mejor que pueden hacer mientras tanto es seguir adelante con las visitas programadas del viaje oficial en Vietnam. Por ahora solo ellos y la gente de WikiLeaks conocen las intenciones de Snowden, así que lo más adecuado es no levantar sospechas. Txema no solo está de acuerdo, sino que ya pueden solicitar asilo todos los agentes de la NSA, que nadie le va a impedir acudir a la ofrenda floral en el mausoleo de Ho Chi Minh. Antes de ese acto, el canciller tiene que visitar la casa de madera del expresidente vietnamita y el español se queda en la *suite* tratando de organizar la reacción ante la supuesta solicitud de asilo de Snowden. Se pone en contacto con la embajada de Cuba en Vietnam y pide a uno de sus representantes que acuda al hotel esa misma tarde a reunirse con el ministro de Exteriores. Según ha podido saber a través de contactos de WikiLeaks, la idea es que el agente viaje de Moscú a La Habana y luego a Quito.

Txema se incorpora a la visita oficial cuando llega el turno de la ofrenda en el mausoleo. De toda la gira asiática, es el momento más esperado por el analista. Siempre ha sentido mucho interés por Ho Chi Minh. Le resulta un personaje histórico fascinante. Ve una hazaña que un solo hombre haya organizado un gran partido político y una organización militar capaz de enfrentarse a grandes potencias como Francia y Estados Unidos. Antes de llegar a Vietnam, se aseguró de que la embajadora ecuatoriana en Malasia, que participa en la visita, consiguiese unas coronas de flores para depositar

en el mausoleo.

—Que contengan estos mensajes —pide Txema—. «Al glorioso y heroico pueblo vietnamita» y otro que diga «Con gran admiración del pueblo ecuatoriano».

El analista se echa las manos a la cabeza cuando ve las coronas, ya en el mausoleo. Alguien ha escrito mal los mensajes, que ahora dicen: «Al glorioso y heroico *puelo* vietnamita» y «Con gran admiración del *puelo* ecuatoriano». Ya no hay manera de arreglarlo.

De vuelta al hotel, la delegación ecuatoriana mantiene el encuentro acordado con el representante cubano.

—El señor Edward Snowden saldrá en breve desde Hong Kong a Moscú con un salvoconducto ecuatoriano. La idea es que después coja otro vuelo hasta La Habana —le informan.

El cubano apenas reacciona más allá de una ligera cara de sorpresa. Toma nota y les asegura que dará parte de forma inmediata a los suyos. Txema recuerda a los cubanos que acudieron a la embajada londinense antes del asilo a Assange. Tienen que ser buenísimos jugadores de póquer, piensa.

HONG KONG - MOSCÚ

En Hong Kong, en cuanto Sarah Harrison recibe el salvoconducto de Fidel, alquila una furgoneta y recoge a Edward Snowden en su escondite para llevarlo al aeropuerto. Es la primera vez que se ven en persona, aunque llevan unos cuatro días en contacto a través de un canal encriptado. El agente se encuentra con una mujer joven pálida y con grandes ojeras.

—¿Hace cuánto que no duermes? —le pregunta el agente nada más verla.

—No lo sé… —contesta Harrison[1].

Durante el trayecto a toda velocidad hacia el aeropuerto, Harrison le cuenta a Snowden que sus motivaciones para ayudarle se deben a la lealtad a su propia conciencia y no tanto a Assange. Apenas un mes después de haber establecido contacto, el australiano y Snowden mantienen una fuerte discusión y no volverán a hablarse. Para el estadounidense, Assange es un verdadero defensor del derecho de la ciudadanía a saber, pero también puede llegar a ser egoísta y vanidoso. No así Harrison: Poitras tenía razón, es una persona de la que fiarse.

Cuando llegan al aeropuerto de Hong Kong, Chek Lap Kok, Snowden se pone una gorra y se la baja hasta casi taparse los ojos. Harrison y el agente se bajan de la furgoneta y la primera le guía a través de los pasillos. Consiguen pasar sin problemas los controles de facturación, pasaportes y la puerta de embarque. Se suben al Airbus A330-300 del vuelo SU 213 de la compañía rusa Aeroflot. Son casi las doce del mediodía en Hong Kong y la hora de aterrizaje en Moscú está prevista para las 17:15 hora local del 23 de junio.

En su asiento, antes de despegar, Snowden continúa inquieto. El trayecto a Moscú no le preocupa demasiado, ya que sobrevolarán China, Mongolia y Rusia, países que entiende no tienen por qué poner demasiadas facilidades a Estados Unidos. El problema lo ve en el siguiente vuelo, el que tiene que llevarle desde la capital rusa hasta La Habana. El trayecto implicará sobrevolar territorio polaco, y el agente sabe que es un país demasiado

amigo del suyo.

Hay otra cosa que le agita. Vuelve la cabeza y mira a Harrison. Tiene ganas de coger su cubo de Rubik, pero se contiene para no llamar la atención de los demás viajeros y de la tripulación.

—¿Por qué me estás ayudando? —pregunta a su acompañante.

Harrison piensa la respuesta.

—Porque quiero que lo tuyo salga mejor.

El mundo se entera de la salida de Snowden en cuanto su avión abandona el espacio aéreo de China. Las autoridades de la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK) emiten un comunicado justo en ese momento. El agente ya no es problema suyo[2].

> Edward Snowden salió hoy de Hong Kong (23 de junio) por su cuenta y a través de un canal legal y normal.
>
> Anteriormente, el Gobierno de Estados Unidos solicitó al Gobierno de Hong Kong una orden de arresto contra el señor Snowden. Dado que los documentos proporcionados por el Gobierno de Estados Unidos no cumplían con todos los requisitos legales de la legislación de Hong Kong, el Gobierno de la RAEHK ha solicitado al Gobierno de Estados Unidos el envío de documentación adicional para que el Departamento de Justicia pudiera determinar si la solicitud del Gobierno de Estados Unidos cumple con los requisitos legales. Como el Gobierno de la RAEHK no tiene aún suficiente información para procesar la solicitud de detención, no existe una base legal que impida que el señor Snowden salga de Hong Kong.
>
> El Gobierno de la RAEHK ya ha informado al Gobierno de Estados Unidos de la partida del señor Snowden.
>
> Mientras, el Gobierno de la RAEHK ha escrito formalmente al Gobierno de Estados Unidos solicitando una aclaración acerca de las informaciones sobre el pirateo de sistemas informáticos en Hong Kong por agencias del Gobierno de Estados Unidos. El Gobierno de la RAEHK dará seguimiento al asunto para proteger los derechos legales del pueblo de Hong Kong.
>
> Domingo, 23 de junio de 2013
> Emitido en Hong Kong a las 16:05.

Días después, el secretario de Justicia de Hong Kong, Rimsky Yuen, revelará que el fallo de Estados Unidos fue escribir en los documentos el segundo nombre de Snowden como James en lugar de Joseph[3].

Después del comunicado, WikiLeaks informa en su cuenta en la red social Twitter que la organización de Assange «ayuda al asilo político de Snowden, facilitando documentos y salida segura de HK hacia un país

democrático». Añade que Snowden «está ahora en espacio aéreo ruso y lo acompañan asesores legales de WikiLeaks».

El caos se desata en las redacciones de medios de comunicación de todo el mundo. ¿Dónde está Snowden? ¿A dónde se dirige? La búsqueda del enemigo público número uno de Estados Unidos ha empezado.

Para mantener la atención en el caso, WikiLeaks emite un comunicado muy pocas horas después del primer aviso[4].

> El señor Edward Snowden, el *whistleblower* estadounidense que denunció la evidencia de un régimen de vigilancia global llevado a cabo por las agencias de inteligencia de Estados Unidos y el Reino Unido, se ha ido de Hong Kong. Su destino es una nación democrática a través de una ruta segura para pedir asilo, y está siendo acompañado por diplomáticos y asesores legales de WikiLeaks. El señor Snowden ha solicitado que WikiLeaks utilice su experiencia y conocimientos legales para garantizar su seguridad. Una vez que el señor Snowden llegue a su destino final, su solicitud será procesada formalmente.

Es la propia organización de Assange la que anuncia el primer destino del agente estadounidense. Lo hace también a través de Twitter y cuando el avión en el que viajan Snowden y Harrison está a una hora de Moscú.

> Snowden aterrizará en Moscú dentro de una hora.

Repiten la misma información cuando su vuelo está a veinte, diez y tres minutos de aterrizar, hasta que toma tierra a las 17:05 hora local en el aeropuerto de Moscú Sheremétievo. Es entonces cuando empiezan los problemas para Ecuador. WikiLeaks publica una actualización de su comunicado: «una nación democrática» pasa ahora a convertirse en «la República de Ecuador». Son tan solo cuatro palabras. Cuatro palabras que lo cambian todo[5].

Las comunicaciones de la delegación ecuatoriana en Hanói son caóticas debido al cambio horario. Cuando Snowden aterriza en Moscú, en la capital de Vietnam son las 21:05 y en Quito las 9:05. Además, el canciller de Exteriores no es el único que está fuera del país. Su vicecanciller en sustitución de Kintto Lucas, Marco Albuja, está en la República Checa. Además, la embajadora en Washington, Nathalie Cely, que había ocupado el cargo después de que las relaciones entre Ecuador y EE. UU. se normalizaran en octubre de 2011, está de vacaciones en Italia. En la *suite*

del hotel Meliá, Txema y Patiño siguen todo por televisión cuando las llamadas empiezan a sucederse. Los primeros calambrazos provienen del secretario de Comunicación, Fernando Alvarado, y de la embajadora en Washington, Nathalie Cely. El español cree que es hasta bueno que todo esto les pille fuera. De esa manera es más sencillo evadir las presiones internas.

Si las informaciones de WikiLeaks ya han provocado que empiecen a tambalearse los cimientos diplomáticos ecuatorianos, Txema no da crédito cuando ve por televisión y en varios medios digitales imágenes del coche oficial de la embajada de Ecuador en Moscú en la entrada del aeropuerto. Es imposible que el BMW negro con la banderola de Ecuador en su parte delantera pase desapercibido. Si querían llevar su implicación con discreción, ahora es imposible.

En el aeropuerto de Sheremétievo nadie sabe dónde está Snowden. Centenares de periodistas se agolpan en la puerta de salidas y abordan a algunos de los viajeros que volaban con él desde Hong Kong. Las noticias son erráticas.

Fidel, que se había presentado ante el embajador ecuatoriano en Moscú, Patricio Chávez, está junto a él en el aeropuerto. Ni siquiera ellos tienen muy claro a dónde ir.

—¿Saben dónde está? —pregunta el embajador a un grupo de periodistas.

—Pensábamos que lo sabría usted… —contesta uno de ellos.

—¿Por qué está aquí, embajador? —pregunta otro.

—Tenemos interés en saber qué ocurre con el señor Snowden —sale al paso Chávez.

La realidad es que el agente estadounidense ha sido llevado junto a Sarah Harrison a una sala aparte de la zona de tránsito por agentes del servicio secreto ruso, el FSB, en cuanto entregó su pasaporte al aterrizar. Son ellos quienes le informan de que su documento ha sido revocado. El agente no se lo puede creer. Solicita al servicio secreto ruso que le dejen ir a la puerta de embarque de su siguiente vuelo hacia La Habana, pero no se lo permiten. Tampoco le sirve mostrar el salvoconducto entregado por Fidel. Está atrapado en la zona de tránsito de Sheremétievo.

En Hanói, los ecuatorianos han recibido ya una respuesta de un representante de la embajada de Cuba en Vietnam. No quieren saber nada. Ni hablar del tema Snowden. Aunque muchos medios de comunicación

informan de que el estadounidense volará al día siguiente a las 10:00 en un Aeroflot hacia La Habana, en Vietnam saben que las posibilidades de que Snowden pueda coger el vuelo a Cuba son, si no imposibles, sí muy remotas.

El canciller Patiño logra además contactar por fin con el presidente Correa, preocupado por todo lo que ha visto en las noticias.

—¿Qué está pasando, Ricardo?

—Señor presidente, hemos sido nosotros. El viernes pasado el señor Julian presionó a Fidel diciéndole que el señor Snowden podía ser detenido de forma inmediata si no conseguía salir de Hong Kong. Fidel le firmó un salvoconducto.

—Púchicas… Sigan informándome de todo lo que suceda.

El embajador Chávez sigue dando vueltas por el aeropuerto, sin saber muy bien a dónde dirigirse. Fidel y él se dan cuenta de que desde que han llegado tienen a un gran número de personas detrás de ellos. No parecen periodistas. Chávez se acaba acercando a uno de ellos.

—¿Nos están siguiendo? —pregunta en perfecto ruso.

—¿Perdón? No, no, he venido a recoger a un familiar —contesta el hombre sin inmutarse para después continuar el seguimiento.

El embajador no estaba equivocado. Desde que llegó al aeropuerto, un nutrido grupo de agentes del FSB seguían de cerca sus pasos. No le dejarán ver a Snowden hasta el día siguiente.

Entrada la madrugada en Vietnam, Txema y Patiño reciben un correo electrónico. Es una carta dirigida al presidente Correa.

> Yo, Edward Snowden, ciudadano de los Estados Unidos de América, le escribo para solicitar asilo a la República del Ecuador ante el riesgo de persecución por parte del Gobierno de los Estados Unidos de América y sus agentes con relación a mi decisión de hacer públicas graves violaciones por parte del Gobierno de los Estados Unidos de América de su Constitución, en concreto de la cuarta y quinta enmienda, así como de varios tratados de Naciones Unidas que son vinculantes para mi país.
>
> Como resultado de mis opiniones políticas y del ejercicio de mi derecho a la libertad de expresión, a través del cual he expuesto que el Gobierno de los Estados Unidos de América está interceptando la mayoría de las comunicaciones del mundo, el Gobierno de los Estados Unidos de América ha anunciado públicamente una investigación criminal en mi contra. Igualmente, prominentes figuras del Congreso de los Estados Unidos, así como diferentes medios de comunicación, me han acusado de traidor y han hecho una llamada a que sea encarcelado o ejecutado como consecuencia de haber comunicado esta información al público. Algunos de los

cargos que se han presentado en mi contra por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos están tipificados en la ley de Espionaje de 1917, que incluye la cadena perpetua entre las condenas posibles. El distrito en el que se desarrolla la investigación, Alexandria, Virginia, está a seis millas de distancia de Washington DC. La formación de un jurado en dicha jurisdicción muy probablemente contará con miembros de la CIA, del Pentágono y de numerosas agencias del Gobierno y sus contratistas. Este es el mismo distrito que está conduciendo la investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos contra WikiLeaks.

Ecuador otorgó asilo político al fundador de WikiLeaks, Julian Assange, en relación con dicha investigación. Mi caso es muy similar al del soldado estadounidense Bradley Manning, quien publicó información gubernamental a través de WikiLeaks, revelando presuntos crímenes de guerra. Él fue arrestado por el Gobierno de los Estados Unidos y recibió tratos inhumanos durante su encarcelamiento en confinamiento solitario previo al juicio. Así lo determinó formalmente el relator especial contra la tortura de Naciones Unidas, Juan Méndez, en la medida en que el Gobierno de los Estados Unidos de América ha sometido al señor Manning a tratos «crueles e inhumanos». El juicio contra Bradley Manning está en desarrollo ahora y ante la Corte han comparecido testigos secretos y se han presentado documentos secretos.

Creo que, ante estas y otras circunstancias presentes en este caso, es improbable que yo reciba un juicio justo o un trato humano previo al juicio, corriendo además el riesgo de cadena perpetua o muerte.

Edward J. Snowden.

Al analista le da la sensación de estar viviendo un *déjà vu*. Apenas ha pasado un año desde que Ecuador recibiera una misiva parecida de parte de Assange. Ve las similitudes, pero no logra evitar pensar que todo es distinto. Para empezar, Snowden ni siquiera está en territorio ecuatoriano o en una de sus embajadas, sino en un aeropuerto en Moscú del que no puede salir. Si Ecuador quiere darle asilo tendrán que hacer malabares.

En la *suite* creen que lo mejor para evitar la expansión de una rumorología ya creciente es que Patiño confirme que Ecuador ha recibido la solicitud del agente estadounidense. Estando en Hanói y con el huso horario jugando en su contra, optan por escribir un tuit. Tiene que ser lo más llano y objetivo posible, que no dé lugar a confusión ni palabrería. La idea es sencilla, pero se tiran un buen rato escribiendo, borrando y escribiendo de nuevo. Redactan el mensaje definitivo a las 0:36 hora local, las 20:36 en Moscú.

El gobierno del Ecuador ha recibido solicitud de asilo de parte de Edward Snowden.

Simple. Sin complicaciones. Conscientes de que la avalancha de peticiones

de medios comenzará en breve, convocan una rueda de prensa en Hanói para el día siguiente a las 19:00 hora local.

No quedan muchas horas para que amanezca y por la mañana del día 24 tienen una comida oficial con el Gobierno vietnamita para estrechar lazos comerciales. Dan por hecho que Snowden no abandonará Sheremétievo, así que deciden continuar adelante con el plan establecido. Antes de retirarse a dormir, Patiño mira a Txema.

—Tienes que ir cuanto antes a Moscú.

¿DÓNDE ESTÁ SNOWDEN?

La agenda del día 24 en Hanói incluye casi todas las citas ineludibles de la visita a Vietnam. Patiño tiene que verse con su homólogo vietnamita, Pham Binh Minh, con la viceministra de Industria y Comercio, Ho Thi Kim Thoa, con la vicepresidenta de la Asamblea Nacional, Nguyen Thi Kim Ngan, y con el primer ministro del país, Nguyen Tan Dung.

Para suerte de los ecuatorianos, los vietnamitas no mencionan en ningún momento el asunto Snowden y se centran en trabajar y desarrollar los lazos comerciales que unen a ambos países. La sintonía con el canciller ecuatoriano es buena y mejora cuando, tras la comida oficial, Patiño pide su arma secreta, la que nunca le falla en su trabajo diplomático: la guitarra. El ministro encandila a sus anfitriones con un repertorio de canciones protesta latinoamericanas, dejando para el final unos versos de Silvio Rodríguez que emocionan a los vietnamitas.

> Madre, en tu día
> No dejamos de mandarte nuestro amor
> Madre, en tu día
> Con las vidas construimos tu canción
> Madre, que tu nostalgia se vuelva el odio más feroz
> Madre, necesitamos de tu arroz
> Madre, ya no estés triste, la primavera volverá
> Madre, con la palabra libertad
> Madre, los que no estemos para cantarte esta canción
> Madre, recuerda que fue por tu amor
> Madre, en tu día
> Madre patria y madre revolución
> Madre, en tu día
> Tus muchachos barren minas de Haiphong…

El cantautor cubano había dedicado la canción a las Brigadas de Juventud Trabajadora Ho Chi Minh, «que en el último año de la guerra tuvieron la

tarea de desactivar unas modernísimas minas que se habían colocado en la desembocadura de los puertos y de los ríos de la República Democrática de Vietnam». «En el día de las madres —explicó el propio Silvio— ya habían muerto varios centenares de jóvenes tratando de desactivar esas modernísimas minas. Y yo hice esta canción, que se llama Madre, en homenaje a ellos».

Patiño se gana a los vietnamitas, rendidos y al borde de las lágrimas ante el recuerdo emocionado de la guerra.

Un gran número de periodistas de todo el mundo se agolpa ante la puerta de embarque del vuelo SU 150 de la compañía rusa Aeroflot. Han comprado billetes del avión que sale a las 14:00 hora local con destino La Habana. Snowden y Harrison tienen pasajes para el mismo vuelo, con reserva en los asientos 17 A y 17 C.

Los miembros de la tripulación del vuelo, así como otros empleados de Aeroflot, son incapaces de controlar a la multitud desesperada de periodistas que intentan por todos los medios conseguir la foto del agente estadounidense subiendo al avión. La hora de cierre del embarque se acerca y los redactores y fotógrafos son obligados a subirse al avión y ocupar sus asientos. Nadie ha visto subir a Snowden, ni siquiera el empleado de Aeroflot que le espera en la puerta.

La confusión dentro del avión es todavía mayor. La tripulación hace constantes esfuerzos para que los miembros de la prensa se sienten en sus respectivas butacas, no entorpezcan los pasillos ni tampoco se apiñen en las ventanas. Con el avión a punto de iniciar el desplazamiento hacia la pista de despegue, empiezan a pedirles que, por favor, apaguen sus aparatos electrónicos, lo que incluye los teléfonos móviles con los que no dejan de hacer fotografías.

La puerta del avión se cierra y la aeronave comienza a deslizarse hacia atrás mientras la decepción se adueña de la cara de todos los periodistas, que ya no pueden bajarse de un vuelo de más de trece horas de duración. Por el mundo empieza a moverse una foto del reportero de Associated Press Max Seddon, la del asiento 17 A vacío[1].

Desde el hotel Meliá de Hanói, Txema sigue por la CNN todo lo que sucede con el vuelo a La Habana. Después de haber hablado con los cubanos, la

ausencia de Snowden en el vuelo no le sorprende y sabe que el estadounidense sigue en el aeropuerto. Ahora le preocupa más la rueda de prensa que Patiño dará en pocas horas para explicar la posición de Ecuador ante la solicitud de asilo.

Tienen una oportunidad de lujo para situarse de nuevo en el centro de la agenda internacional y no pueden desaprovecharla. El más mínimo error puede provocar una crisis sin precedentes. Ecuador ha recibido la solicitud y la estudiará del mismo modo que lo hizo con Assange, con cautela y acorde a la legislación del país y el derecho internacional. Ese es el plan, que incluye además una crítica al Gobierno de Estados Unidos por las revelaciones de espionaje del estadounidense. El canciller no debe salirse del guion. Nadie puede saber que el país ha emitido el salvoconducto que ayudó al agente a salir de Hong Kong.

A las 19:00 hora local Txema acude con Patiño y su equipo a la sala que el Gobierno vietnamita les ha cedido para la convocatoria. La asistencia de medios es masiva.

—Si hubiéramos convocado para hablar de los acuerdos comerciales con Vietnam, no habría venido nadie —bromea Txema, que pregunta a un compañero de la delegación—. ¿Cuántos de todos estos son directamente agentes de servicios de inteligencia?

—Por lo menos el cincuenta por ciento —contesta entre risas su compañero.

El canciller confirma que han recibido ya la solicitud de asilo de Snowden y lee en público la carta que el agente estadounidense ha enviado a Correa. Tras anunciar que Ecuador estudiará su petición, reflexiona sobre el significado de la palabra traición[2].

> El hombre que estaría pretendiendo aportar luz y transparencia sobre hechos que afectan a libertades fundamentales de todas las personas se ve ahora perseguido por quienes deberían dar explicaciones a los Gobiernos y ciudadanos del mundo acerca de las denuncias presentadas por el señor Snowden. Paradojas de la vida, ahora el denunciante es perseguido por el denunciado […]. Habría que preguntarse quién ha traicionado a quién. ¿Acaso algunos ciudadanos no son leales especialmente a sus conciudadanos y al resto de la humanidad por haber revelado riesgos y peligros que se ciernen sobre todos nosotros? […] Hay una denuncia que ha sido presentada respecto a un plan ejecutado y secreto de espionaje mundial, que no solo afecta a los ciudadanos norteamericanos o europeos, que afecta a todos los ciudadanos del mundo y que estaría violando los derechos de todos los ciudadanos del mundo. ¿Será traicionar a los ciudadanos del mundo o

> traicionar a determinadas élites del poder en un determinado país? ¿Cuál es el concepto de traición? Nos preguntamos también, ¿no habría sido útil a la humanidad, a efectos de evitar el sufrimiento de centenares de miles de seres humanos, que información, por ejemplo sobre la invasión de Irak, que se basó en datos absolutamente falsos, hubiera sido conveniente que se conociera antes de que centenares de miles de seres humanos hubieran sido asesinados y evitar así el sufrimiento de toda una nación? La pregunta es: ¿traición a qué, a quién? ¿Traicionamos los principios, traicionamos los intereses de la humanidad o creemos que en algún caso se está argumentando que se traicionan los intereses de determinadas élites del poder de algún país?

Para terminar, el ministro resalta que su Gobierno está en contacto con el Gobierno ruso, al que ya han informado de que Ecuador está en pleno estudio de la solicitud de Snowden. Llega el temido turno de preguntas y con él los problemas, no tanto de fondo sino de forma. Una periodista se levanta.

—¿Saben dónde está Snowden? Se decía que cogería un vuelo a Cuba. ¿Sigue en Rusia? —pregunta la reportera en inglés.

Patiño se quita los cascos de la traducción simultánea.

—Me ha llegado la traducción en vietnamita y no conozco ese idioma… Les pido por favor que… Corrijan esto, esperen un momentito por favor, la traducción que llegó lo hizo en vietnamita.

Un hombre le acerca otros cascos.

—¿Pueden hacer una prueba de la traducción, por favor? Sí, escucho bien, adelante.

La periodista repite la pregunta. Patiño se queda un rato en silencio.

—No me llegó ninguna traducción —avisa de nuevo.

La traductora de la delegación ecuatoriana decide hacerlo ella misma desde la sala.

—Quiere saber si usted sabe dónde está actualmente el señor Snowden y hacia dónde está yendo, porque han escuchado que está en Rusia pero que está yendo hacia Cuba, y si usted tiene esta información, cómo es que la tiene.

—Yo no puedo darle información al respecto de eso. Nosotros estamos en comunicación con el Gobierno ruso, pero la información específica sobre la situación precisa de la ubicación del señor Snowden, no la podemos ofrecer en estos momentos. Es una información de la que no disponemos.

Otro periodista coge el micrófono.

—¿Podría darnos algún detalle sobre cómo viajará el señor Snowden a

Ecuador? ¿Tiene algún documento de viaje del país? ¿Un avión privado?

Txema siente cierto alivio al comprobar que los periodistas no saben que Snowden tiene ya un documento de viaje ecuatoriano.

—Sobre el tema procedimental, no quiero tampoco pronunciarme ahora —contesta Patiño.

La delegación ecuatoriana desplegada en Hanói no es consciente de que a esa misma hora Assange está ofreciendo una rueda de prensa telefónica desde Londres. El australiano es el primero en asegurar que tanto Snowden como Harrison están en un lugar seguro y sanos y salvos.

Por suerte para Txema, pero sobre todo para el canciller, los periodistas presentes en Hanói tampoco están siguiendo la conferencia telefónica del editor de WikiLeaks, por lo que todavía no conocen la información que acaba de desvelar el australiano ante la pregunta de un periodista del *Washington Post*.

—Cuando Snowden se fue de Hong Kong, ¿puede describir si viajó con el pasaporte de Estados Unidos o con algún tipo de instancia del Gobierno ecuatoriano? Y si su pasaporte ha sido ahora revocado, ¿cómo viajará ahora? —se interesa el reportero Anthony Faiola.

—Los derechos de ciudadanía —comienza a contestar Assange— no pueden ser revocables según las convenciones de Naciones Unidas, de las que Estados Unidos es parte. Los ciudadanos deben poder salir y entrar de su país con libertad. Nadie quiere, cuando viaja bajo condiciones difíciles, que efectivamente su ciudadanía sea revocada eliminando su instrumento más importante: el pasaporte. Esa acción unilateral sin el debido proceso a Snowden es otro ejemplo del proceso secreto… [un ruido al teléfono impide seguir escuchando]… los Estados Unidos… [de nuevo el ruido].

Es al final de su respuesta, con el sonido ya recuperado, cuando Assange mete en graves problemas al país que le da asilo.

—En relación con Hong Kong, el señor Snowden recibió un documento de viaje de refugiado por parte del Gobierno ecuatoriano.

Txema recibe un aviso de un contacto en Londres que está escuchando al australiano.

—Assange acaba de decir que Snowden ha viajado con un documento de viaje ecuatoriano.

—Joder, ¿dónde?

—En una de sus ruedas de prensa al teléfono.

El español cuelga y empieza a buscar la noticia en internet. Aún no ha salido en ninguna parte, aunque no tardará mucho. Mira la hora. En Quito es ya de día. Tiene que prepararse para capear el temporal que se aproxima, tanto desde fuera como desde dentro. El primer telefonazo proviene de la Secretaría de Comunicación ecuatoriana y no es muy amable. Si en el seno del Gobierno ya había voces que no sentían simpatía por Assange, esto solo les da más alas. La embajadora en Washington, que recibe los primeros calambrazos del Gobierno estadounidense, también se queja de que el australiano actúe con tanta libertad, lo mismo que piensa Ana Albán.

Txema intenta pensar en positivo. Al menos nadie le ha preguntado a Patiño acerca de la respuesta de Assange y a él le han conseguido un billete a Moscú para el día siguiente. Entra en modo misión.

VISA *ON ARRIVAL*

—Patricio, soy Txema. Estoy en el aeropuerto. El avión sale en un par de horas y no tengo visado para Moscú.

—Sin visado no te van a dejar volar.

—Lo sé, tienes que conseguirme una visa *on arrival*, Patricio. Tengo que llegar a Moscú.

—¿Con tan poco tiempo? Imposible.

—Vamos, Patricio, tienes contactos con el Kremlin. No puedo quedarme en Hanói.

—Veré qué puedo hacer.

El aeropuerto internacional de Noi Bai, en Hanói, es un caos. Txema, a quien ya le han conseguido su billete el día anterior, no entiende ningún letrero. Tras vagar un buen rato por la terminal, encuentra casi sin querer la puerta de embarque del vuelo Aeroflot a Moscú. Se acerca a uno de los hombres que guardan la entrada y le muestra el billete y su pasaporte. Su intento para subir al avión es como tirar los dados en un casino a ver si sale el número elegido. El vietnamita chequea los documentos y le dice algo en su idioma.

—No entiendo. ¿Habla usted inglés? —pregunta el español.

—¿Inglés? Sí. No viajar. No visado.

—Vuelva a mirar, por favor. Tengo un visado especial —insiste Txema, que no tiene nada claro que en realidad posea nada que le permita viajar.

El vietnamita parece no entender lo que le dice.

—No viajar. No visado.

Txema empieza a desesperarse.

—Sí visado. Mire de nuevo, por favor. Tengo que volar a Moscú. Es urgente.

El otro se mosquea y llama a un compañero. Txema se dirige a él.

—Tengo que coger este vuelo a Moscú. Tengo una visa *on arrival*. Miren de nuevo.

Los dos vietnamitas vuelven a comprobar sus documentos en un ordenador. Nada.

—No visa. No viajar.

—¡Sí visado! ¡Sí viajar!

Uno de los empleados pide a Txema que le acompañe a una sala y espere allí. Es una pequeña estancia en la que solo hay militares vietnamitas armados con Kaláshnikov y en silencio. Los soldados parecen sorprendidos cuando ven a un español allí con su boina calada y cara de enfado. Txema vuelve a coger el teléfono y llama a Chávez.

—Patricio, no me dejan subir al avión.

—He hablado con el cónsul de guardia de Sheremétievo. Te han hecho la visa. Pero ahora te toca a ti lidiar con los vietnamitas.

—Ahora te llamo.

Txema se levanta ante la sorpresa de los militares y abandona la sala sin que ninguno se lo impida. Se dirige de nuevo a la puerta de embarque. El primer vietnamita con el que habló sigue ahí y su expresión es casi de susto.

—¿Tiene un correo electrónico para enviarle la visa? Ya la tengo.

—¿Correo?

—Sí, el correo electrónico, para enviarle la visa.

Quedan minutos para que se cierre el embarque. Txema se repite sin parar y trata de explicarse con gestos. Sin saber cómo, el hombre le entiende y le pasa una dirección de correo. El español vuelve a llamar a Patricio para que envíe el visado especial.

—Ya lo tiene. Ya está en su correo. Mírelo, por favor.

El analista ve cómo las puertas de embarque al avión se cierran.

—¡Por favor! ¡El correo, mírelo!

Con una calma espantosa, el vietnamita abre el correo electrónico. Mira extrañado a Txema. Quién es este tipo, parece pensar.

—Ok, viajar. Subir avión.

—¡Gracias!

Txema corre a través de la pasarela gritando en español e inglés que, por favor, no cierren las puertas del avión. Ya en su asiento, el español rumia.

—Joder, casi viaja más fácil Snowden que yo.

Txema viaja a Moscú el mismo día que el presidente de Rusia, Vladímir Putin, certifica que el estadounidense está en Sheremétievo. El 25 de junio, en una rueda de prensa en Finlandia, lo confirma:

> El señor Snowden ha llegado a Moscú. Para nosotros fue totalmente inesperado. Vino como viajero en tránsito y por tanto no necesita ninguna visa ni cualquier otro documento. Un pasajero en tránsito tiene derecho a comprar un billete y viajar donde quiera. No ha cruzado la frontera y además no necesita visa. Las acusaciones contra Rusia son ridículas y una tontería. Está en la zona de tránsito como un pasajero en tránsito. Nuestros servicios especiales nunca han trabajado con el señor Snowden y tampoco lo están haciendo ahora. Respecto a la extradición, no hay ninguna posibilidad de que se produzca. No podemos extraditar a ningún ciudadano extranjero a países con los que no tenemos un acuerdo de extradición. No tenemos ningún acuerdo en este sentido con Estados Unidos. Y gracias a Dios, el señor Snowden no ha cometido ningún delito en Rusia. Es un hombre libre, y cuanto antes escoja su destino final, mejor para nosotros y para él mismo.

El presidente Putin, sin embargo, no se resiste a lanzar un dardo a los Estados Unidos con respecto a las razones por las que buscan a Snowden.

> Hay otra persona en una situación similar, el señor Assange, de quien también piden su extradición y al que llaman criminal, al igual que al señor Snowden. Se considera a sí mismo un activista por los derechos humanos que lucha por la libertad de información. Háganse una pregunta: ¿alguien tiene que extraditar a estas personas para que sean arrojadas a una cárcel? En cualquier caso, personalmente preferiría no tratar estos asuntos. Es como esquilar un cerdo: muchos gritos y poca lana.

Patricio Chávez espera a Txema en Sheremétievo. Lo va a recoger con el BMW oficial de la embajada, esta vez sin la bandera de Ecuador sobre el faro derecho delantero. El primer destino de Txema es la embajada ecuatoriana en Moscú. Nada más salir del aeropuerto, Chávez le señala un monumento en el kilómetro 23 de la carretera de Leningrado. Txema mira por la ventana y ve un memorial formado por tres enormes erizos antitanques de piedra, hierro y cemento.

—Hasta aquí llegaron los nazis —informa el embajador.

No muy al fondo se divisa la ciudad de Moscú.

—Estuvieron cerca —comenta Txema.

Durante el trayecto hasta la embajada, Chávez le pone al día. Antes de hacerlo, escoge uno de los discos compactos de música ecuatoriana que guarda en la parte trasera del coche. No es que no se fíe del chófer, pero nunca se sabe quién más puede estar escuchándoles. El español se entera de que el hombre que persiguió al embajador por el aeropuerto es en realidad

un alto mando del FSB, el servicio secreto ruso, encargado de gestionar el tema de Snowden.

—Ya le he dicho que venía un emisario de Quito. Mañana nos reuniremos con él —anuncia Chávez.

—¿Cómo se llama? —pregunta Txema.

—Borís.

De camino, el vehículo pasa por delante del Kremlin. Para un marxista como Txema, Moscú es una suerte de Meca y no puede evitar la frustración que le produce el saber que no tendrá tiempo para visitar, por ejemplo, la tumba de Lenin. Quizás en otra ocasión. Más de una hora después de haber salido del aeropuerto, el BMW diplomático llega por fin a la embajada, situada en un palacete romántico del siglo XIX con paredes y piedras azuladas.

Dentro espera Fidel. Txema le da un fuerte abrazo.

—En menuda nos has metido, hijueputa —le dice Txema.

El español no ha comido en el avión y está muerto de hambre, así que le pide a Fidel, al que sabe que no verá en bastante tiempo, que le acompañe a comer. Salen solos de la embajada y recorren las calles de Moscú en busca de algún local que todavía tenga la cocina abierta a esas horas, pasadas ya las seis de la tarde. Deciden meterse en un restaurante chino.

Aunque están solos en el comedor, hablan entre susurros. Les domina la paranoia de que alguien pueda estar escuchándoles. Fidel le explica a Txema que ya recibió una llamada del presidente.

—¿Qué te dijo?

—Entendió mis explicaciones, pero me dijo que tendría consecuencias. Y yo «a su disposición, presidente».

Fidel le cuenta a Txema lo mismo que a Correa. Si escribió ese salvoconducto fue inspirado por tres históricos diplomáticos ecuatorianos de la actual República Checa que en 1939 consiguieron salvar la vida de cientos de personas que escapaban del nazismo gracias a la expedición de visados. El cónsul en Londres había escrito sobre su historia en un artículo en noviembre de 2010 titulado «Lecciones de dignidad y una mancha histórica para la diplomacia del Ecuador[1]».

En él, Fidel cuenta cómo los cónsules de Ecuador Ernst Fuchs, Jirí Vondrácek y Karel Linhart perdieron sus cargos después de entregar «desde enero hasta mayo de 1939 alrededor de 500 visas, que incluyendo a niños y

niñas equivaldrían a entre 1500 y 1800 vidas que se salvaron». Todos los visados entregados desde abril «fueron concedidos desafiando a las vergonzantes disposiciones de la Cancillería ecuatoriana».

Txema se conmueve con las explicaciones de Fidel. Es posible que la mayoría no hubiera actuado como él, sin pedir las autorizaciones pertinentes, lo que no quiere decir que esa mayoría estuviera en lo correcto. El español nunca ha dudado de su compañero y le entristece pensar, y hasta entender, que sus acciones vayan a tener consecuencias.

—Sabes que lo mejor es que te vayas de Moscú, ¿verdad? Es mejor que nadie sepa que estás aquí —le dice apenado Txema.

Después de comer, buscan un hotel en el que alojarse. Encuentran habitación en un Holiday Inn al que prefieren ir en metro en lugar de utilizar el coche oficial.

El analista admira la belleza del subterráneo moscovita, decorado con azulejos, estatuas, lámparas, incluso vidrieras, e insólitamente profundo como corresponde a una infraestructura diseñada como refugio antinuclear. Txema recuerda la orden dada por Stalin antes de la construcción del metro: «Que sea el palacio del pueblo».

En la habitación que comparten en el Holiday Inn se enganchan a las cadenas de noticias en inglés como la CNN. El tema Snowden ocupa la atención de los informativos junto con las noticias acerca de la evolución de la salud de Nelson Mandela, que había entrado en estado crítico después de que el 8 de junio fuera ingresado en el hospital de Pretoria por una infección pulmonar.

Las distintas cadenas ya se hacen eco de las palabras de Julian Assange en su entrevista telefónica, lo que obliga a Ecuador a negarlo. Galo Galarza, la persona que ejerce en Quito las funciones de Patiño durante su gira asiática, lleva la contraria al australiano.

—Él [Snowden] no tiene un documento extendido por el Ecuador como un pasaporte o un carnet de refugiado como se menciona.

Todo cambia cuando Fidel recibe ya avanzada la noche un aviso de una periodista. «Univision tiene el salvoconducto y mencionan tu nombre». El ecuatoriano despierta a Txema y le cuenta la novedad. En el Noticiero Univision, el periodista Jorge Ramos lanza la exclusiva[2]:

> Snowden le ha solicitado asilo político a Ecuador y Ecuador le respondió otorgándole un

> salvoconducto del cual obtuvo copia el *Noticiero Univision* —comienza el presentador mientras sujeta con su mano izquierda una reproducción del documento—. Es este, es el salvoconducto RE038804. Se lo otorgó el cónsul general de Ecuador en Londres, Fidel Narváez, y en él autoriza a Snowden a viajar al territorio ecuatoriano con el propósito de pedir asilo político. También pide cooperación a autoridades de otros países para que faciliten el traslado del exempleado de la CIA. Sin embargo, el canciller ecuatoriano dijo que su país no le ha extendido a Snowden un pasaporte ni un carné de refugiado, pero no negó la existencia de este documento que, en la práctica, es una petición internacional para facilitar el tránsito de Snowden hacia Ecuador.

Casi de inmediato, Txema y Fidel reciben una instrucción nítida por parte de Patiño: Narváez debe presentarse cuanto antes en Quito. El analista mira a su amigo. Parece tranquilo. No tiene que preguntarle si se arrepiente de su decisión ahora que todo se ha desvelado. Conoce la respuesta. No solo no se lamenta sino que volvería a hacerlo.

La exclusiva es catastrófica. El hecho de que el nombre de Fidel se haya hecho público obligará a Correa a hacer pública también una sanción. Ese salvoconducto se compartió con muy pocas personas y todas de íntima confianza: o los ecuatorianos tienen un topo entre sus filas o alguien está leyendo todo lo que se mandan.

BORÍS

El BMW oficial de la embajada ecuatoriana recorre Moscú a las diez de la mañana. Dentro viajan Txema y el embajador Patricio Chávez, no cruzan palabra entre ellos. El coche se para en una calle estrecha cerca de lo que parece un viejo cine abandonado. Allí espera un Lada negro. Txema y Patricio se bajan del coche oficial y observan el vehículo ruso: dentro hay cuatro personas, pero solo se baja una. Es un hombre de unos sesenta años, rubio, de piel muy blanca. Nadie diría que es un jefe del servicio secreto ruso. A Txema eso le parece una señal clara de que efectivamente lo es.

—Es él —dice Chávez.

Borís, el hombre que estuvo siguiendo al embajador ecuatoriano por el aeropuerto de Sheremétievo, está frente a ellos. Con un gesto les indica que lo sigan y camina siempre delante. Txema pasa junto al Lada y observa a los ocupantes que han quedado dentro, tres hombres corpulentos.

Borís les hace un gesto para que le sigan. Recorren algo más de cien metros callejeando hasta que el ruso se para ante la puerta negra de un local que a Txema le parece un club de alterne. Borís da dos golpes fuertes en la puerta y se escucha cómo alguien al otro lado corre una mirilla rectangular. Se dicen algo en ruso y la puerta se abre. Dentro hay unos pocos hombres, también del FSB, entiende Txema, y unas señoras limpiando el suelo. Borís les hace pasar al fondo y acceden a lo que por las noches debe ser la sala VIP del club.

El analista no tiene ni idea de cómo funciona el juego de espías, no es ni siquiera un *amateur*. Borís comienza a hablar, en inglés y en ruso, traducido por Chávez. Su tono es neutro, pero cordial. Le interesa saber hasta qué punto los ecuatorianos tienen algo organizado para llevarse a Snowden.

Txema, que entiende que entre sus países existe una relación de amistad y camaradería, duda, pero prefiere no guardarse nada y le cuenta las dos opciones que tienen en mente. Lo cierto es que todavía no tiene nada claro, solo ideas abstractas. La única posibilidad de que Ecuador pueda garantizar

el asilo de Snowden es que el agente llegue al país. Sin pasaporte, no podría viajar en vuelo comercial, por lo que el primero de sus planes pasa por alquilar una aeronave. Un vuelo chárter. El segundo de los planes, no hay más, es el Foro de los Países Exportadores de Gas (FPEG) que se celebra en Moscú el 1 de julio. Bolivia y Venezuela son países miembros, lo que significa que sus respectivos presidentes, Evo Morales y Nicolás Maduro, acudirán a la capital rusa en sus aviones presidenciales. Nada es seguro, nada es descartable. Así se lo cuenta al ruso.

—Entonces, ¿ninguna de sus opciones está cerrada? —pregunta Borís.

—No. Ninguna. Me preguntaba, de hecho, si quizás vosotros nos podíais ayudar con el tema de organizar un chárter… —pide Txema.

Borís le mira y parece esbozar media sonrisa.

—Me informaré —contesta.

El intercambio de opiniones fluye sin problemas, pero al español le da la sensación de que solo los enviados de Ecuador hablan claro. El ruso charla mucho y de manera amistosa, aunque, si se analizaran sus palabras, cualquiera descubriría que no desvelan nada. Ninguna opinión de su país sobre el asunto Snowden. Ni qué les parece, ni qué piensan hacer.

Antes de dar por zanjado el encuentro, Borís da a entender que la posición de Ecuador le parece muy valiente, aunque Txema lo traduce para sí mismo de una manera menos afable: «Nos está llamando locos, como los cubanos con Assange».

—A ver si lo consiguen —termina el ruso—. Vayamos a ver al susodicho.

Las instrucciones para reunirse con Snowden son claras, pero nada fáciles para quienes no están acostumbrados al trabajo de inteligencia operativa. De vuelta a los coches, Borís les explica el plan.

—Yo ahora voy a subir a mi coche y ustedes nos seguirán, dejando siempre un mínimo de dos vehículos entre nosotros. Cuando lleguemos al aeropuerto, me bajaré del coche, esperaré diez segundos y comenzaré a caminar. No me daré la vuelta en ningún momento e iré bastante rápido, así que de ustedes depende no perderme de vista.

Para sorpresa de Txema, el chófer de la embajada se desenvuelve con naturalidad en la primera fase. Conoce bien las carreteras y el tráfico de Moscú, que no es poca cosa. Borís no mentía. Cuando llegan al aeropuerto, Txema baja del coche y ve cómo el ruso ya ha comenzado a caminar.

—¡Corre, Patricio, que se nos va! ¡Vamos, vamos!

Si el disimulo es fundamental en ese momento los ecuatorianos no lo demuestran. Caminan a trompicones y buscando en todo momento al ruso, al que ven desaparecer por una puerta. Cuando la abren, al otro lado ya no está Borís sino un hombre trajeado con pinganillo.

—Síganme —les dice en ruso.

Siguen a ese otro hombre hasta alcanzar las pistas del aeropuerto. Una furgoneta con todas las ventanas cubiertas por un vinilo les espera.

—Suban.

Dentro están Borís y otros dos hombres. Apenas hablan. Pasados quince minutos la furgoneta arranca y circula por las pistas hasta otra entrada del aeropuerto. Se bajan del vehículo y siguen de nuevo a Borís, que atraviesa una puerta que da directamente a una zona de control de pasaportes. Está vacía. De ahí la espera, piensa Txema. El ruso les guía hasta una sala de vestuario de empleados del aereopuerto. Con Borís entra una señora que se presenta como su traductora.

—Ahora vendrán —anuncia el agente del FSB.

Poco después aparece Edward Snowden acompañado por Sarah Harrison. El agente viste una peluca, gorra y gafas de sol. Lo que más agradece el español es ver a la periodista de WikiLeaks. En esos momentos, cualquier cara conocida es un regalo. Se abrazan y ella le presenta a Snowden.

El analista ve a un hombre joven, tranquilo. ¿Cómo es posible que siempre estén tan calmados?, se pregunta Txema. El estadounidense se muestra desde el principio muy agradecido con los esfuerzos de Ecuador por estudiar su solicitud y comprensivo con las dificultades que acarrea.

Toda la reunión es en inglés. La conversación es fluida, aunque tiene que interrumpirse cada poco rato para que la traductora pueda contárselo en ruso a Borís. El ruso habla perfectamente inglés. Otro juego de espías.

—Tenemos en mente varias vías, pero aún no hay nada cerrado. Queremos explorarlas todas. No sé cuánto tardaremos, ya sabes que nuestra posición no es sencilla. Las presiones son enormes —le dice Txema a Snowden.

No puede evitar hablarle de Fidel.

—La entrega del salvoconducto tendrá consecuencias para Fidel. Lo hizo sin autorización del ministro y del presidente. Entienden lo que hizo, pero si no le sancionan, el que puede verse comprometido es el presidente Correa —explica.

Snowden lo entiende y le pide que transmita al Gobierno de Ecuador un

agradecimiento personalizado en el cónsul.

—Si no fuera por él, no habría salido —le dice a Txema.

—Lo sé.

Quedan en verse al día siguiente, cuando haya avanzado alguno de los planes. La salida se produce del mismo modo que la entrada. Borís, furgoneta, pistas, puerta, pasillos del aeropuerto.

De vuelta en el hotel, Txema se despide de Fidel, frustrado y decepcionado por tener que marcharse de Moscú. Sabe que a su amigo le espera una sanción en Ecuador, si no directamente la renuncia a su cargo de cónsul. Txema intenta no dejarse llevar por la rabia y continúa con los preparativos. Deja el hotel y vuelve a la embajada, donde le han reservado un colchón inflable en la impresionante biblioteca del edificio.

En una de las mesas de la estancia comienza a trabajar en la opción que él considera más factible, la del vuelo chárter. En sus ensoñaciones, cree que si logran alquilar un avión y meter en él a personalidades reconocidas del ámbito de los derechos humanos y hasta famosos que hayan mostrado simpatía con Assange, como la cantante Lady Gaga, sería difícil que Estados Unidos hiciera algo por evitar que el agente llegase a Quito.

Cuenta con la ayuda de un colaborador de WikiLeaks. Son conscientes de que, sin protección diplomática a bordo, la única posibilidad es volar sobre el océano Pacífico en vez de sobre el Atlántico, territorio de la OTAN.

El colaborador de WikiLeaks le pide que despliegue un mapa sobre la mesa para trazar la posible ruta. Después de muchas cábalas deducen que el trayecto más factible sería volar desde Moscú hasta Ekaterimburgo, luego atravesar espacio aéreo chino, el golfo de Tonkín y de ahí a Managua o Galápagos, un archipiélago provincia de Ecuador.

—He estado en Galápagos y no sé si la pista tendrá la suficiente longitud —advierte Txema—. Cuba no puede ser, así que lo mejor es Managua y de ahí ya a Quito.

Sobre el papel parece perfecto, pero ni siquiera tienen el avión.

—Te voy a poner en contacto con unos representantes de una aerolínea china —le dice el ayudante de WikiLeaks.

—¿Cómo?

—Están ahí, en Moscú.

—¿En Moscú?

—Sí. Hablo con ellos y os veis. Es lo mejor.

¿Unos representantes de una aerolínea china en Moscú? El español no cree que sea casualidad, pero poco le importa. Acepta la oferta y esa misma tarde se ve con dos chinos en una cafetería de la ciudad que dicen ser representantes de una aerolínea de su país. Que lo sean o no es cuestión de confianza porque no se identifican de ninguna manera, pero sí le aseguran que pueden conseguirle el avión que precisa. Con los tiempos de los que dispone no le queda otra más que lanzar una moneda al aire y fiarse.

—¿De cuánto estamos hablando? —pregunta directo Txema.

—Si el paquete que va a ir dentro es el que nosotros creemos, el doble de lo que calcules —contestan sin vacilar.

Preguntando aquí y allá, Txema había hecho unos cálculos que superaban el medio millón de dólares, por lo que abandona el encuentro pensando en que ahora lo urgente es conseguir un millón de dólares. Quizás con la atención mediática del caso y los apoyos que tiene Snowden, piensa, logremos sacar adelante un *crowdfunding*. La idea le parece un sinsentido, pero justo por eso puede ser una buena solución. ¿Qué pensará Borís?

Si además consiguen que cineastas como Oliver Stone y Michael Moore quieran documentar el vuelo, puede que reunir tal cantidad de dinero no sea tan complicado. La obsesión por que haya famosos dentro responde a la paranoia que se apodera del grupo. Están convencidos de que existe una posibilidad muy real de que, si meten a Snowden en un avión, este pueda ser secuestrado y, en última instancia, derribado.

Txema se acuesta en el colchón de la biblioteca con todo un plan trazado en su cabeza. La adrenalina hace que sea optimista. Está convencido de que lo van a conseguir.

Al día siguiente, el español y el embajador siguen el mismo protocolo con Borís para acudir al aeropuerto a reunirse de nuevo con Snowden. Esta vez no tienen tanta suerte y pierden de vista al ruso en la terminal. Se paran ante la misma puerta que atravesaron el día anterior.

—¿Se fue por aquí? —se preguntan.

Un hombre se les acerca por la espalda.

—Por aquella puerta —les dice en tono paternalista.

—Ah, gracias, gracias. Perdón.

Aunque Borís parece estar solo, siempre tiene gente a su alrededor. En el mismo lugar de siempre, Txema pone al día sobre sus avances a un tranquilo Snowden y a los demás. Mira de reojo las reacciones del ruso

mientras detalla los planes. Cara de póquer. El agente estadounidense le entrega un *pen drive*. Es otra carta dirigida al presidente Correa. Txema la lee de regreso a la embajada.

> Existen pocos líderes mundiales que arriesgarían estar del lado de los derechos humanos de un individuo frente al Gobierno más poderoso del planeta, y la valentía de Ecuador y su pueblo es un ejemplo para el mundo.
>
> Debo expresar mi profundo respeto por sus principios y mi sincero agradecimiento por la acción de su Gobierno al considerar mi solicitud de asilo político.
>
> El Gobierno de los Estados Unidos de América ha montado el mayor sistema de vigilancia del mundo. Este sistema global afecta a toda vida humana vinculada a la tecnología; grabando, analizando y sometiendo a un juicio secreto a cada miembro del público internacional. Supone una grave violación de nuestros derechos humanos universales cuando un sistema público perpetúa el espionaje automático, generalizándolo y sin garantías contra personas inocentes.
>
> De acuerdo a esta creencia, revelé este programa a mi país y al mundo. Mientras el público ha expresado apoyo a la luz que he arrojado sobre este sistema secreto de injusticia, el Gobierno de los Estados Unidos de América ha respondido con una cacería extrajudicial que me ha costado mi familia, mi libertad de movimiento y mi derecho a una vida pacífica, sin miedo a una agresión ilegal.
>
> Mientras yo afronto esta persecución, ha habido un silencio por parte de aquellos gobiernos temerosos del Gobierno norteamericano y sus amenazas.
>
> Ecuador, sin embargo, se erigió para defender el derecho humano de buscar asilo. La acción decisiva de su cónsul en Londres, Fidel Narváez, garantizó que mis derechos fueran protegidos durante mi salida de Hong Kong. Nunca me podría haber arriesgado a viajar sin esto.
>
> Ahora, como resultado, me mantengo libre y capaz de publicar información que sirve al interés público.
>
> Sin importar los días que me resten de vida, me mantendré dedicado a luchar por la justicia en un mundo desigual. Si alguno de estos días contribuye al bien común, el mundo deberá agradecérselo a los principios de Ecuador.
>
> Por favor, acepte mi gratitud hacia usted como representante de su Gobierno y del pueblo de la República del Ecuador, así como mi gran admiración personal por su compromiso por hacer lo que es correcto, antes que lo que genera recompensa.
>
> Edward Joseph Snowden.

El español, inmerso en la concreción de un plan para lograr que el agente llegue a territorio ecuatoriano, tarda un par de días en hacer llegar la carta al canciller Patiño. Antes de que el representante de Exteriores pueda mostrársela a Correa, el día 1 de julio saldrá publicada en los medios de comunicación. Sin sorpresas. Todo está intervenido.

Al menos la carta deja en buen lugar a Fidel. Se lo merece.

EL PLAN

En un acto oficial en el estado venezolano de Guárico, Nicolás Maduro, con sombrero de paja y la mítica sudadera con los colores amarillo azul y rojo de la bandera de su país, coge un micrófono[1].

> Un periodista en Haití me preguntó: «¿Venezuela le va a dar asilo político al joven Snowden, que hizo las denuncias sobre los abusos del Gobierno de Estados Unidos, que espían, graban al mundo entero?». Y yo le contesté: «Nadie nos ha pedido hasta ahora formalmente que nosotros le demos asilo político a este joven Snowden. Parece que ellos se lo solicitaron oficialmente a Ecuador. Ecuador lo está pensando». Y yo respondí además: «Si nos lo pidiera, nosotros nos lo pensaríamos». Lo pensaríamos. Y casi seguro se lo daríamos. ¿Por qué? Porque el asilo político, o el asilo, es una institución del derecho humanitario internacional. Para proteger a los perseguidos por causas nobles. Es una institución marcada por el derecho humanitario internacional latinoamericano. Nació con mucha fuerza al calor de las dictaduras militares impuestas por los Estados Unidos en la década del 40, 50, 60. Ajá, ¿y qué hizo este muchacho? ¿Ustedes se han preguntado qué hizo este muchacho? Desveló secretos muy delicados, que los Estados Unidos espían a todo el mundo. Al mundo entero. Se le meten por el teléfono a quien sea en el mundo. Se le meten por internet a todo el mundo. Revisan todos los correos electrónicos y muchas cosas más. Esto viola las leyes internacionales de autodeterminación, de soberanía. Viola la legalidad internacional. Entonces ahora los Estados Unidos alertan al mundo. Que nadie reciba a Snowden. Ah, pero los Estados Unidos sí le dan asilo político a Luis Posada Carriles, que puso bombas y asesinó y tiene un juicio aquí, se escapó de la penitenciaría del Guárico, un juicio por terrorista y vive asilado político y protegido en Miami. Ah, protegen a Luis Posada Carriles que está convicto y confeso de haber puesto bombas en varios lugares de América Latina. Con muertos, es un terrorista. Ah, si los Estados Unidos sí le dan asilo político a unos exmilitares venezolanos que, dirigidos por grupos fascistas, le pusieron bombas a la embajada de Colombia y al consulado de España, y viven protegidos por el Gobierno de los Estados Unidos en Miami. Los Estados Unidos sí le dan asilo político a un personajillo, Dios me bendiga y me perdone por nombrar ese nombre… Eligio Cedeño se llama, legitimador de capitales, vinculado al narcotráfico, enjuiciado en Venezuela por legitimador de capitales, que es lavar dinero, dinero proveniente del delito, del narcotráfico. En Estados Unidos, héroe nacional, protegido por asilo también. Este [Snowden] es un joven de 29 años. Ni ha puesto bombas ni ha asesinado a nadie ni ha robado nada. Solamente un día se vio la cara al espejo y dijo: «¿Qué le estoy haciendo yo al mundo? Esto no puede ser». Y se rebeló. Él forma parte de una gran rebelión de la juventud norteamericana que está en marcha, la rebelión de las conciencias.

Txema repasa una y otra vez el discurso. Aunque sigue empeñado en la obtención de un vuelo particular, lo que él llama la opción *self-made,* si Maduro está dispuesto a asilar a Snowden, el plan B, el del Foro de los Países Exportadores de Gas, gana puntos. Si la primera de sus opciones no sale, siempre puede apostar por la segunda.

La paranoia ya se ha instalado como el estado natural del español y del equipo ecuatoriano, tanto en Quito como en Malasia, donde el embajador Patiño continúa su gira. Saben que, además del salvoconducto, sus correos electrónicos han sido intervenidos y filtrados a la prensa. No hay duda de que les espían.

Txema es consciente de que, aunque proteja sus comunicaciones, su proyecto *self-made* debe ser ya *vox populi* en las agencias de inteligencia. Si hay una vía que nadie conoce es la de sacar a Snowden en el avión presidencial venezolano. A la cumbre del FPEG en Moscú también viaja Evo Morales, el presidente de Bolivia, por lo que Txema, su equipo y la gente de WikiLeaks con la que habla, deciden jugar al despiste y hablar siempre, por teléfono y mail, del «plan boliviano».

En Ecuador, el presidente Rafael Correa empieza a estar harto de las presiones que recibe el país por el posible asilo a Edward Snowden. Además del espionaje, varios cargos políticos estadounidenses amenazan con poner fin a los acuerdos arancelarios de los ATPDEA.

Con la intención de demostrar la determinación de su país frente a las intimidaciones, decide él mismo renunciar a los ATPDEA. Lo anuncia primero el secretario de Comunicación de Ecuador, Fernando Alvarado, y lo confirma muy enfadado el propio Correa el 27 de junio en un acto en la provincia de Los Ríos[2].

> Ecuador no acepta presiones ni amenazas de nadie y no comercia con sus principios ni soberanía, ni los somete a intereses mercantiles por importantes que estos sean. Recordamos al mundo que las preferencias arancelarias, las famosas ATPDEA, fueron originalmente otorgadas, prohibido olvidar, como una compensación a los países andinos por su lucha contra las drogas, pero pronto se convirtieron en un mero instrumento de chantaje. Pórtate bien o te quito la ATPDEA. Frente a la amenaza, insolencia y prepotencia de ciertos sectores estadounidenses que han presionado para quitar las preferencias arancelarias a nuestro país por el caso Snowden, Ecuador informa al mundo que renuncia de manera unilateral e irrevocable a dichas preferencias arancelarias. Nuestra dignidad no tiene precio.

No solo pone fin a los acuerdos sino que, en un giro cómico de su discurso, ofrece donar dinero a Estados Unidos.

> Ecuador ofrece a los Estados Unidos una ayuda económica de 23 millones de dólares anuales, monto similar al que recibíamos por las preferencias arancelarias. Eran tan solo 23 millones. Podemos hacer un sacrificio y darle 23 millones anuales a ese querido país como son los Estados Unidos con el fin de brindar capacitación en materia de derechos humanos que contribuya a evitar atentados contra la intimidad de las personas, como el que acaba de suceder de forma masiva, torturas, como ocurre en Guantánamo, ejecuciones extrajudiciales, como ocurre con los drones, y demás actos que denigren a la humanidad.

La decisión unilateral de Ecuador provoca una respuesta inmediata en Estados Unidos. El vicepresidente del Gobierno de Barack Obama, Joe Biden, transmite a la embajadora ecuatoriana en Washington su deseo de conversar con Correa. El presidente ecuatoriano acepta y la llamada se produce al día siguiente, el 28 de junio a las 9:30 de la mañana, hora de Quito. Correa detalla la conversación el sábado 29 en su *Enlace Ciudadano* número 328 desde Manabí[3].

> Fue una conversación realmente cortés y hasta diría que muy cordial. [Biden] conocía muy bien el país. Yo también conozco al vicepresidente Biden, conozco su trayectoria porque fue durante 36 años seis veces reelecto senador por Delaware, y un senador muy importante, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado en Estados Unidos. Conozco un poco su trayectoria, una persona de alrededor de setenta años que ha tenido momentos en su vida muy duros, y fue sumamente amable y cordial. Y por supuesto hablamos del tema Snowden. Me transmitió el pedido, muy cortés, de Estados Unidos de por favor rechazar la solicitud. Yo le dije la postura ecuatoriana: «Vicepresidente, gracias por su llamada, apreciamos mucho a Estados Unidos, no hemos buscado esta situación, no la tome como que somos antiestadounidenses, que es lo que trata de posicionarse en la prensa de mala fe. En lo personal yo he vivido cuatro años en Estados Unidos y han sido los años más felices de mi vida, y estimo y aprecio mucho al pueblo norteamericano. Es claro que rechazamos ciertas políticas que ha mantenido Estados Unidos». También le dijimos eso, que ni siquiera podemos tramitar la solicitud porque el señor Snowden no se encuentra en suelo ecuatoriano y, cuando llegue a suelo ecuatoriano, si es que llega, y se tenga que tramitar dicha solicitud, por supuesto a los primeros en preguntar su opinión será a los Estados Unidos, como hicimos en el caso Assange. Vamos a escuchar a todos, pero la decisión la tomaríamos nosotros soberanamente.

El mandatario aprovecha también para confirmar muy disgustado que todas

las comunicaciones del Gobierno han sido intervenidas, lo que en resumidas cuentas confirma las denuncias del agente estadounidense. Aunque puede que sea tarde, Correa anuncia que ha dado instrucciones a su secretario de Inteligencia para extremar el cuidado en los intercambios gubernamentales. También se refiere a Fidel.

> Ahora resulta que ese salvoconducto que ha dado un cónsul en Londres para Snowden yo lo he autorizado […]. O sea, soy tan bruto que elijo a un cónsul de Londres para que dé un salvoconducto para que un norteamericano vaya de Hong Kong a Rusia […]. No tiene ni pies ni cabeza. La verdad es que se extralimitó en sus funciones ese cónsul, tendrá la sanción del caso, en su desesperación, probablemente en conversación con Julian Assange, en su desesperación de que tal vez el señor Snowden iba a ser capturado, etcétera, pero eso ha sido sin autorización del Gobierno ecuatoriano y obviamente sin conocimiento del Gobierno ecuatoriano.

En Moscú, Txema tiene en la pantalla de su portátil la agenda del presidente Nicolás Maduro. Aunque sigue enamorado con la idea del avión particular, quedan muy pocos días para la celebración del FPEG y si la opción *self-made* se frustra cuando el mandatario de Venezuela ya no esté en Moscú, entonces sí será tarea imposible sacar al estadounidense del aeropuerto.

Maduro llegará en un avión de la aerolínea oficial de Cuba, Cubana de Aviación, al aeropuerto Vnúkovo de Moscú el 1 de julio. Estará todo el día en el Kremlin para la cumbre de los países exportadores de gas y el día 2 de julio será recibido por el presidente ruso en el Gran Palacio del Kremlin. Es el único país, junto con Irán y Bolivia, que gozará de un encuentro privado con Putin. El día 2, Maduro inaugurará la calle Hugo Chávez en el barrio moscovita de Joroshevski, al noreste de Moscú, participará en un acto en homenaje a la juventud comunista y concederá una entrevista a la cadena de televisión rusa por la noche, justo antes de salir de Vnúkovo hacia Minsk, la capital de Bielorrusia.

Txema hace cálculos. No hay ninguna posibilidad de que el proyecto *self-made* esté listo para el día 3. Ya no solo es el dinero, que en un movimiento desesperado hasta se le puede plantear a algún millonario que simpatice con el caso de Snowden, sino el avión. ¿Dónde lo tienen los chinos? ¿Está en Moscú? ¿Cuánto tiempo exige la preparación de un avión? ¿Y la ruta? ¿Con qué antelación hay que avisar al resto de aeropuertos? Por no hablar de reunir a personalidades de todo el mundo para que el 3 de julio estén todas en la capital rusa dispuestas a subirse a un avión que Txema cree que podría

ser derribado sin ningún problema.

La idea es hermosa, sí. Un agente de inteligencia de Estados Unidos huyendo hacia Ecuador en un avión que sobrevuela la mitad del mundo, documentado por Oliver Stone, Michael Moore y con la presencia de caras reconocidas como Lady Gaga. Desde luego que, si eso pasara, Ecuador estaría meses en el centro de la agenda internacional. El analista fantasea con la imagen, en la que por supuesto estaría él. Si lograra algo así, no se iba a quedar en tierra por mucho que se lo impidiera el mismísimo Rafael Correa. Para su desgracia, es capaz de analizar con frialdad la cuestión y darse cuenta de que nunca pasará algo así. Todo está más o menos claro, pero no hay tiempo para casi nada. No puede arriesgar el asilo de Snowden por la fijación en un proyecto determinado. Si tiene que dejar a un lado su opción más personal y solicitar la ayuda de los venezolanos, que así sea. La cuestión es sacar al estadounidense.

EL PLAN B

—Aborta, Txema.

—¿Cómo…?

Es la madrugada del 29 al 30 de julio en Moscú y al español acaba de despertarle una llamada del canciller Patiño. Es breve pero muy directo.

—¿Me has entendido? Aborta. Tienes que abortar.

—Pero si tengo todo más o menos organizado —trata de convencerle Txema, aún medio dormido.

—Hay que abortar. No podemos seguir.

—Ok, Ricardo…

Patiño se queda un momento en silencio.

—Vale… Pero me has entendido, ¿no? —insiste.

—Sí, sí. Entendido.

Ni *self-made*, ni gestiones con los venezolanos, ni nada. Ecuador tiene que quitarse del medio. El español es incapaz de comprenderlo. Si ya hemos llegado hasta aquí, ¿por qué pararlo ahora? Sabe de la llamada del vicepresidente Joe Biden a Correa, pero solo lo que el presidente ha contado. Quizás Biden le dijera algo más. O puede que los rusos, al tanto de todo, hayan dado un toque. No tiene ni idea. Se pasa el día buscando una explicación que nadie le ofrece.

Tiene que verse con Snowden.

Se pone en contacto con Borís para que, por favor, le lleve de nuevo al aeropuerto. El ruso, aunque siempre ha sido amable, parece mostrarse más dispuesto a ayudarle. Quizás sea solo una sugestión de Txema, pero ya no camina tan rápido por el aeropuerto. ¿Sabrá algo? Tiene que saberlo, se dice el analista. No puede no saberlo. Es su trabajo. Cómo no va a saberlo.

Cuando atraviesan la zona del control de pasaportes, de nuevo vacía, o vaciada, el ruso se para.

—Voy un momento al servicio, ¿me acompañas?

—Claro.

En los aseos, el ruso mea y empieza a hablarle a Txema acerca de su vida. Le cuenta que ha trabajado como espía en otros países y que, obvio, su nombre no es Borís. Ni siquiera su alias. Tampoco le dice el de verdad. Todo suena a despedida. De pronto, el espía de nombre falso Borís empieza a soltar banalidades sin demasiado sentido. Que si el tráfico en Moscú, que si el frío.

Le hace un gesto a Txema para que se quede quieto frente a la puerta. Se lleva el índice a los labios al tiempo que se aproxima a uno de los habitáculos con retrete. La puerta está cerrada. No es verdad, sería demasiado peliculero, piensa el español. El ruso abre la puerta de una patada, agarra a un tipo con los pantalones a medio subir y lo saca a la fuerza. Otros dos hombres, de los que siempre merodean al lado de Borís, entran corriendo en el baño. Txema no entiende nada de lo que se gritan. Sin motivo aparente, los cuatro rusos se calman. Borís mira al español.

—Es un compañero. Vaya susto, eh —se ríe—. Venga, vamos.

De camino a la sala en la que se ven con Edward Snowden, el analista no para de discurrir acerca de lo que acaba de pasar. No se lo cree. Tiene que ser su forma de despedirse. Una novatada en el mundo de los espías. En el fondo, le gusta el juego.

Esa pizca de alegría desaparece cuando el agente estadounidense entra en la salita.

—Edward, no podemos seguir. Tenemos órdenes de retirarnos.

La tranquilidad de Snowden continúa siendo admirable. No reacciona con desasosiego. Es más, lo entiende.

—Muchas gracias por vuestros esfuerzos, de verdad.

El analista tiene delante a un chaval que ha cumplido 30 años estando huido. Un agente de inteligencia que solo ha desvelado algo que todo el mundo debería saber, una red de espionaje y vigilancia a nivel global. Y ahí está, atrapado en un aeropuerto con esa pasmosa calma. Txema no quiere rendirse.

—Nosotros no podemos hacer nada, pero todavía tenemos el plan B. Hay que intentarlo.

—Claro. Y gracias de nuevo.

No es justo, se lamenta el español. Es lo malo del juego de espías y de conocer los engranajes de cómo funciona el mundo. Nada parece demasiado justo. No es justo que Julian Assange se pase media vida encerrado en la

planta baja de una embajada en Londres. No es justo que Edward Snowden se pase los días reubicando los colores de un cubo de Rubik en la zona de tránsito de un aeropuerto de Moscú, lejos de su familia, a más de once mil kilómetros de su hogar y con su ciudadanía revocada. Menos mal que Sarah está con él, se consuela. La gran Sarah. Como ella misma le dijo a Snowden en el avión en Hong Kong, lo suyo tiene que salir mejor.

En la embajada de Ecuador en Moscú, Txema habla con Patricio. Se ha enterado de que Nicolás Maduro participará al día siguiente en un acto de homenaje al expresidente venezolano Hugo Chávez en el teatro Nóvaya Ópera de Moscú.

—Tengo que hablar como sea con los venezolanos. No tenemos más opciones. Consígueme un asiento en el teatro, por favor.

—Veré qué puedo hacer.

El embajador Chávez lo consigue. Cuando Txema acude al teatro, en la puerta observa a varias personas que se acercan a fotografiarle. Son tan poco disimuladas que por un momento el español piensa en preguntarles si necesitan un posado concreto para sus jefes.

Dentro del teatro, Txema, todavía con los supuestos fotógrafos encima, se sienta muy cerca de la delegación venezolana, dos filas por detrás. Echa un vistazo y reconoce a uno de sus miembros, el canciller de Exteriores, Elías Jaua. Siente la necesidad de gritarle, pero sería demasiado descarado hacerlo antes de que terminen las intervenciones. La espera le mata. Si estuviera permitido, se fumaría uno tras otro los cigarros que lleva encima.

Txema se siente esperanzado cuando Maduro se refiere a Snowden durante su intervención.

> Aquí muy cerca, a unos minutos de este teatro está el aeropuerto de Sheremétievo. Me han preguntado varios periodistas: «¿Ustedes se van a llevar a Snowden en el avión?». Y yo les he contestado con la verdad… ¿Qué hemos hecho por Snowden? Preguntémonos.

Cuando termina la cumbre, la delegación venezolana se pone en pie y Maduro va a atender a los medios de comunicación. Txema persigue a Jaua y ve cómo se sitúa detrás del presidente. No es el mejor momento para abordarle, pero el español prefiere apostar contra el tiro de cámara. Se acerca corriendo a él. El venezolano, al verle, se queda atónito.

—¿Qué haces aquí?

El español está acelerado.

—Tenéis que llevároslo vosotros. Nosotros no podemos.

—¿De qué me estás hablando?

Están rodeados de periodistas, pero la situación del analista es desesperada.

—De Snowden, joder. No podemos sacarlo de Moscú, pero vosotros sí. Que se vaya en vuestro avión de regreso.

—Estáis locos.

—No te estoy pidiendo que le deis asilo, solo que lo llevéis a Caracas. Luego ya veremos.

—Lo mejor para los dos será que te vayas.

El venezolano da por zanjada la conversación y se aleja de Txema, petrificado y maldiciendo a su interlocutor. Ha perdido. Por un momento piensa en asaltar a Maduro. Está convencido de que el presidente al menos se lo pensaría y tiene la sospecha de que su canciller de Exteriores ni siquiera le comentará lo que acaba de pasar. El presidente de Venezuela está ante los medios y protegido por su escolta. Aproximarse sería de locos. Ya está. Se acabó.

El español concierta una última reunión con Snowden.

—No quieren, Edward. Me temo que no podemos hacer nada más. No creo que el plan salga adelante. Lo siento.

—Gracias por intentarlo. De verdad.

Borís, presente en todas las reuniones, interrumpe la conversación y se acerca a Snowden. Le entrega unas bolsas de un material que Txema no sabe identificar.

—Mañana, a la hora que yo te diga, vas a meter tus portátiles en esas bolsas.

El español no entiende nada, pero ya no va con él, aparte de que no tiene ninguna duda de que Borís no piensa explicarle nada. Snowden ya es un asunto de los rusos. Txema se despide.

—Mucha suerte.

No puede dormir. Compra un billete a Madrid para el día 2 de julio y se pasa las horas delante del mapa en el que había trazado el plan *self-made*. Habría sido bonito. Esa noche se hace pública la carta de agradecimiento de Snowden a Correa y WikiLeaks publica además un comunicado con otra misiva del agente que el español lee con desazón.

Hace una semana me fui de Hong Kong después de que quedara claro que mi libertad y mi seguridad estaban bajo amenaza por haber revelado la verdad. Mi libertad ahora se debe a los esfuerzos de amigos nuevos y viejos, a mi familia y a otros a quienes nunca he conocido y probablemente nunca lo haga.

El jueves, el presidente Obama declaró ante el mundo que no permitiría ningún «giro o trato» diplomático sobre mi caso. Sin embargo, ahora se informa que, después de prometer no hacerlo, el presidente ordenó a su vicepresidente que presionara a los líderes de los países a los que solicité protección para que denegaran mi petición de asilo.

Este tipo de engaño de un líder mundial no es de justicia, como tampoco lo es la pena extralegal del exilio. Son las viejas y malas herramientas de la agresión política. Su propósito es asustar, ya no a mí, sino a los que vendrán después de mí.

Durante décadas, los Estados Unidos de América han sido uno de los defensores más firmes del derecho humano a solicitar asilo. Lamentablemente, ese derecho, votado por los Estados Unidos en el artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, es ahora rechazado por el Gobierno actual de mi país. La administración Obama ha adoptado la estrategia de utilizar la ciudadanía como un arma. Aunque no estoy condenado por nada, ha revocado unilateralmente mi pasaporte dejándome apátrida. Sin orden judicial alguna, la administración busca ahora evitar que ejerza un derecho básico. Un derecho que pertenece a todo el mundo. El derecho a solicitar asilo.

La administración Obama no teme a los denunciantes como yo, Bradley Manning o Thomas Drake. Somos apátridas, prisioneros, impotentes. No, la administración Obama te teme a ti. Tiene miedo de que un público informado y enfadado le demande el gobierno constitucional que prometió y que debería ser.

Me mantengo firme en mis convicciones e impresionado por los esfuerzos de tanta gente.

Edward Joseph Snowden.

Con las balas agotadas en la cartuchera del español, parece que en Moscú los acontecimientos se aceleran. En una rueda de prensa, tras finalizar el Foro de los Países Exportadores de Gas, el presidente ruso Vladímir Putin avanza que estaría dispuesto a permitir al agente permanecer en su país. Con una condición.

Si quiere volar a alguna parte y alguien lo acepta, está bien. Si quiere quedarse aquí en Rusia podrá hacerlo, pero con una condición. Tiene que dejar de dañar a nuestros socios estadounidenses, por extraño que pueda sonar viniendo de mí.

A través de las noticias, Txema se entera de que la noche del 30 de junio al 1 de julio Sarah Harrison había solicitado asilo en Rusia. O al menos eso dice el cónsul de guardia del aeropuerto de Sheremétievo, Kim

Shevchenko.

Si es así, piensa el español, Putin lo sabía cuando habló en rueda de prensa. Si Snowden acepta esa condición, ya tiene dónde quedarse. El analista, que hasta ahora ha estado ensimismado en su misión, no ha querido detenerse mucho a pensarlo y menos a exteriorizarlo, pero en el fondo sabe que la mejor opción del agente pasa por quedarse en Rusia. En esas circunstancias, es lo que él haría.

Poco después, Evo Morales acude a los estudios de Russia Today. La presentadora interroga al presidente sobre el caso Snowden. Txema, que escucha la entrevista, comprende que la «opción venezolana» ya se está colando en los medios[1].

—Presidente, la actualidad manda, como siempre, y todas las miradas están puestas en estos momentos en el caso de Snowden. Sabemos que Nicolás Maduro está también en Moscú para participar en ese mismo foro en el que participa usted y se presume que hay conversaciones con el Gobierno ruso para buscar una solución sobre el futuro de Snowden. ¿Ha podido usted hablar con el mandatario venezolano, le ha podido contar algo sobre lo que se está previendo?

—No, no conversé. Tendremos un encuentro, seguramente vayamos a conversar en una reunión pronto.

—Algunos medios empezaban a apuntar que, aprovechando la estancia en Rusia, Nicolás Maduro se podía llevar a Snowden a Venezuela. ¿Usted cree que esto es posible?

—Mira, yo no quiero comentar. Cada país tiene el derecho de decidir soberanamente. Somos hermanos, somos compañeros, como hemos sido con Chávez, Hugo Chávez. Hay excelentes relaciones con Venezuela y con el hermano Maduro. Mucho respeto con las decisiones soberanas que cada país, cada presidente tome.

—Y a nivel de Bolivia y usted personalmente, ¿qué es lo que opina de Snowden? Si él le pidiera asilo, ¿usted se lo concedería?

—Sí, ¿por qué no? […] Por supuesto está Bolivia para coger personalidades que denuncian no sé si es espionaje o control, pues estamos aquí.

—¿Bolivia ha recibido esta solicitud o tiene noticia de que la vaya a recibir?

—No, no, para nada. Si hay una solicitud, por supuesto estamos dispuestos a debatir y analizar ese tema.

El plan boliviano estaba pensado para Venezuela, pero… ¿Y si se pensara para Bolivia? No le des más vueltas, se dice a sí mismo el analista, ya no es cosa tuya. No es que el español no crea en las palabras de Morales o incluso de Maduro, pero opina que, al final, Correa ha sido el único presidente de todos los que han mostrado simpatía por Snowden que al menos ha hecho el intento. O permitió que se hiciera, no importa. Sigue convencido de que, si

el estadounidense llegara a Quito, el presidente le concedería el asilo. Que llegue o no, ya no depende de él.

—Lleváoslo, joder —farfulla a la televisión.

Txema coge su vuelo en Moscú con destino Madrid al día siguiente, 2 de julio de 2013. Le resulta extraño pensar que muy cerca sigue Edward Snowden esperando la respuesta valiente de algún país. WikiLeaks publica que, el día 30, Harrison, además de a Rusia, presentó otras solicitudes de asilo a Austria, Bolivia, Brasil, China, Cuba, Finlandia, Francia, Alemania, India, Italia, Irlanda, Holanda, Nicaragua, Noruega, Polonia, España, Suecia y Venezuela.

Esa noche, en Russia Today entrevistan a Nicolás Maduro desde el aeropuerto de Vnúkovo, desde donde partirá rumbo a Minsk[2]. El presidente Evo Morales ha salido hace muy poco de regreso a La Paz.

Antes de esa entrevista, Maduro ya había vuelto a mostrar simpatía por el agente estadounidense en declaraciones a los medios.

> Esa denuncia de Snowden tiene un gran valor. En todo caso, este joven merece ser protegido por el derecho humanitario internacional. Él tiene derecho a la protección. ¿Por qué los Estados Unidos de manera enloquecida lo persiguen? ¿Por qué lo persigue el presidente de Estados Unidos, el vicepresidente, el secretario de Estado? ¿Por qué lo persiguen, qué delito cometió? ¿Lanzó un misil y mató a alguien? ¿Puso una bomba y mató a alguien? No, más bien está previniendo guerras y está previniendo que se sigan cometiendo ilegalidades contra el mundo entero.

En el avión, Txema se pregunta si en el último momento el canciller venezolano le ha comentado al presidente su petición desesperada. A lo mejor Snowden no está en Sheremétievo sino en Vnúkovo. Quizás mientras Maduro ofrece la entrevista, el agente estadounidense espera en su avión. Quién sabe. Si es así, sin duda el presidente venezolano disimula mejor que nadie.

Maduro termina la entrevista y se sube al avión de Cubana de Aviación para viajar a la capital bielorrusa. Un miembro de su séquito se acerca a él cuando están aterrizando.

—Señor, el presidente Evo Morales ha aterrizado de emergencia en Viena. Dicen que el señor Edward Snowden va en su avión.

El despiste del plan B ha funcionado. Al menos en parte, porque Snowden no está, como quería Txema, en el avión de Nicolás Maduro.

UN NUEVO ASILO

Con una flauta de serrano y una Mahou, en el aeropuerto de Barajas, Txema piensa en Borís.

—Serás mamón —dice para sí mientras se ríe.

Txema tiene la sospecha de que, para dar más fuerza al plan boliviano —aunque ya supiera que no iba a salir— Borís llamó a Snowden justo a la hora en la que el avión de Morales despegaba del aeropuerto de Vnúkovo. Las bolsas, que el agente ruso le había entregado a Snowden con la orden de meter en ellas sus portátiles, seguramente estaban hechas de algún material que impedía el rastreo. Al perder la señal de los ordenadores, los estadounidenses habrían creído que Snowden estaba en el aire. Txema se imagina a Borís brindando en algún lugar de Moscú mientras escucha las noticias sobre el vuelo del presidente boliviano.

Más allá del regocijo que le provoca pensar en su extraño compañero ruso, el español está decepcionado. El hecho de que hayan parado a Morales y no a Maduro demuestra que el plan B podría haber salido bien. Solo tenían que atreverse. Ahora, la única salida de Snowden es que Rusia le garantice asilo. Da un trago a la cerveza y desea suerte al estadounidense desde la distancia.

Evo Morales aterriza en Bolivia la madrugada del 3 al 4 de julio. Es recibido con honores por una comitiva inmensa, desde el vicepresidente del país, Álvaro García Linera, todos los miembros de su gabinete, el comandante de las Fuerzas Armadas, líderes de movimientos sociales, y hasta por centenares de personas que se han desplazado al aeropuerto internacional El Alto en La Paz. Morales hace una declaración en la misma pista de aterrizaje. Tiene cara de cansado. Se dedica durante unos minutos a condenar el «secuestro durante más de trece horas en el continente europeo[1]».

Es al día siguiente, 4 de julio, cuando Morales muestra su rabia. En una reunión de varios países de Unasur en Cochabamba, con Correa y Patiño presentes, el presidente boliviano arroja una advertencia a Estados Unidos.

¡No necesitamos embajadas de Estados Unidos! ¡No necesitamos so pretexto de cooperación, de relaciones diplomáticas, que vengan a conspirarnos desde adentro o desde afuera! A mí no me temblaría la mano para cerrar la embajada de Estados Unidos.

Txema, que sigue la cumbre en directo por televisión, sonríe con la intervención de Cristina Fernández de Kirchner. Si Borís estuviera viéndolo, seguro que también se reiría.

Uno piensa en los ciudadanos de los países desarrollados que ponen tanto dinero en sus aparatos de inteligencia, en sus agencias de seguridad y de repente estas agencias de seguridad han informado mal a sus gobiernos. Gastar tanta plata para tanta mala información, y nos habían convencido en las películas que tenían una precisión y una exactitud que por lo visto solamente es para las películas y para ganar algún Óscar, pero no un Óscar de diplomacia, precisamente.

Pepe Mujica, presidente de Uruguay, termina con un discurso acorde a su estilo.

Se equivocaron de medio a medio. Creo que se comieron un tornillo —explica levantando los aplausos de la sala—. Equivocarse es una ley de la vida. Cometer errores es inevitable. Cuando se procede así hay que poner la cara y asumir la responsabilidad y decírselo a la comunidad internacional, no tomarnos el pelo. Gracias.

Tras el incidente con el vuelo y la celebración del encuentro, la postura de Bolivia y Venezuela cambia. Ahora son ellos, además de Nicaragua, quienes ofrecen asilo a Snowden.

Txema, que sigue a diario las noticias, no puede evitar sentirse molesto por la tardanza en asumir estas posiciones. Si lo hubieran hecho antes, quizás Snowden ya estaría en Latinoamérica. En Moscú, el agente estadounidense acepta y agradece todas las ofertas, aunque la mejor solución, al menos a corto o medio plazo, es la de quedarse de manera temporal en Rusia.

El 12 de julio a las cinco de la tarde, hora moscovita, Snowden mantiene en Sheremétievo una reunión con varias organizaciones defensoras de los derechos humanos, como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, y emite un nuevo comunicado en el que acepta y agradece las ofertas de todos esos países y avanza la decisión que ha tomado.

Frente a una histórica agresión desproporcionada, hay países que han ofrecido apoyo y asilo.

> Estas naciones, incluidas Rusia, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, tienen mi gratitud y respeto por ser los primeros en enfrentarse a las violaciones de los derechos humanos cometidas por los poderosos. Al negarse a comprometer sus principios ante las intimidaciones, se han ganado el respeto del mundo. Mi intención es viajar a cada uno de esos países para extender mi agradecimiento personal a su gente y sus líderes.
>
> Hoy anuncio la aceptación formal de todas las ofertas de apoyo o asilo que he extendido y de todas las que puedan ofrecerse en un futuro. Por ejemplo, con la garantía de asilo proporcionada por el presidente Maduro, mi estatus de asilado es formal y no hay base alguna para que ningún Estado limite o interfiera en mi derecho a disfrutar de ese asilo. Pero hemos visto, sin embargo, cómo algunos Gobiernos de Europa occidental y América del Norte han demostrado su disposición a actuar fuera de la ley, y este comportamiento persiste en la actualidad. Esta amenaza ilegal me hace imposible viajar a América Latina y disfrutar del asilo otorgado allí de acuerdo a nuestros derechos compartidos.
>
> Esta voluntad de los Estados poderosos de actuar fuera de la ley representa una amenaza para todos nosotros y no se debe permitir que tenga éxito. Por consiguiente, solicito su ayuda para solicitar garantías de paso seguro para asegurar mi viaje a América Latina, así como solicito asilo en Rusia hasta el momento en que estos Estados se adhieran a la ley y permitan mi viaje. Hoy enviaré mi solicitud a Rusia y espero que sea aceptada formalmente.

Ante la solicitud de asilo temporal, el presidente Putin insiste en la única condición que ya le había puesto la primera vez: no puede seguir dañando a los Estados Unidos.

—Advertimos a Snowden —comenta en una rueda de prensa un día después de la solicitud del estadounidense— que, si sus acciones dañan las relaciones de Rusia con los Estados Unidos, sería inaceptable para nosotros. Según tengo entendido, él nunca tuvo la intención de quedarse en Rusia para siempre, incluso él mismo lo ha dicho. Es un hombre joven. No entiendo cómo decidió hacer esto y cómo plantea su vida en el futuro, pero es su destino y su elección.

El 1 de agosto de 2013, el abogado de Snowden en Rusia, Anatoli Kucherena, se presenta ante los medios en los pasillos del aeropuerto de Sheremétievo y muestra un papel. Es una fotocopia de un documento de asilo temporal de un año concedido por el Servicio Federal de Migración de Rusia. Snowden, que ha aceptado la condición impuesta por Putin, abandona por fin el aeropuerto poco antes de la aparición de su abogado.

Una vez más, nadie sabe dónde está. Seguro que Borís sí, imagina Txema. Se consuela pensando que, al menos, el estadounidense podrá jugar con su cubo de Rubik fuera de la zona de tránsito del aeropuerto de Sheremétievo.

En su página web, la organización de Assange publica un comunicado que recoge las primeras palabras del estadounidense tras recibir su certificado de asilado temporal.

> En las últimas ocho semanas hemos visto que la administración Obama no ha mostrado respeto por la ley internacional ni nacional, pero al final la ley está ganando. Agradezco a la Federación de Rusia que me haya concedido el asilo en conformidad con sus leyes y obligaciones internacionales.

El australiano se muestra más contundente en el mismo comunicado.

> Hemos ganado esta batalla, pero la guerra continúa.

EL MICRÓFONO

Tras la marcha de Txema de Moscú y el suceso con el avión de Morales, en Ecuador deciden llevar la atención mediática de vuelta a su embajada en Londres. Durante una rueda de prensa, el canciller Patiño, ya de regreso de su gira asiática, condena lo sucedido con el avión presidencial del presidente boliviano y desvela el asunto del micrófono de escucha hallado en Londres[1].

> Lamentamos informarles a ustedes —explica Patiño— que en nuestra embajada en Londres hemos encontrado un micrófono oculto. Lo encontramos cuando yo viajé. Hicimos una revisión previa a mi viaje, ustedes saben que yo viajé allá […], y como una norma de seguridad hicimos una revisión de la embajada y encontramos un micrófono oculto que recoge información en las oficinas de nuestra embajadora. En aquella ocasión yo no denuncié este hecho porque no queríamos que el tema de nuestra visita a Londres se confundiera con este asunto. Queríamos además averiguar con precisión cuál podría ser el origen de ese aparato de intercepción en la oficina de nuestra embajadora. Queríamos tener una información mayor y esa información acaba de llegar hoy y yo se la podré decir mañana. En dónde se origina ese aparato, quién utiliza ese aparato, qué oficina, qué organismos de inteligencia utilizan ese aparato que fue encontrado por nuestros equipos de inteligencia. Entonces, lamentamos decirlo, pero esta es otra ratificación de esta pérdida de ética a nivel internacional en las relaciones que tenemos entre los gobiernos, que a nuestra embajada se le pone un micrófono para recoger toda la información que allí se genera.

La información que el canciller tiene acerca del micrófono es que se trata de un dispositivo de escucha de activación GSM que estaba camuflado en el interior de una cajetilla eléctrica. Un aparato simple que cualquiera puede comprar en tiendas especializadas. En su interior, el artilugio tenía una tarjeta SIM. Realizar la escucha es sencillo: se llama al teléfono, el aparato se descuelga de manera automática y comienza a transmitir. Tras la investigación realizada por los servicios de inteligencia de Ecuador, todo apunta a The Surveillance Group Limited, una de las mayores empresas privadas de vigilancia e inteligencia del Reino Unido. Ecuador no presenta denuncia y solicita la colaboración del Gobierno británico para avanzar en

las investigaciones.

Un día después, la compañía británica emite un comunicado negando la acusación.

La embajadora Ana Albán había solicitado su salida de la embajada hacía unos meses y, aunque Txema sabe que sí tiene que ver, de manera oficial rechazan que se deba a la convivencia con el editor de WikiLeaks. El nuevo embajador, Juan Falconí, empezará a ejercer en septiembre de 2013 y se convertirá en un dolor de cabeza para Assange. Al contrario que Albán, para quien la llegada del australiano fue toda una sorpresa, Falconí aterrizará en Londres con la idea de controlar hasta el extremo al huésped. Después del caso Snowden, en el Gobierno de Ecuador habían surgido más voces que presionaban al presidente para atar en corto al australiano y el mandatario escoge a Falconí para que haga esas funciones de cuerda.

Durante meses, Txema visita Londres con frecuencia y siempre para apagar incendios. Tiene la orden de no entrar en confrontaciones con el nuevo embajador, y le cuesta cumplirla. A Txema el embajador le recuerda a los típicos niños pijos que creen que todo el mundo debe estar a su servicio. No lo soporta.

El analista mantiene cada vez que viaja a Londres varias conversaciones con Falconí en las que trata de hacerle ver lo difícil que es para una persona estar encerrada en un espacio tan reducido sin saber siquiera cuándo podrá salir.

—Juan, si yo entiendo tus quejas y hablaré con Julian, pero tienes que empatizar un poco más.

—¿Empatizar? ¿Cómo voy a empatizar con alguien que se pasea en ropa interior por la embajada?

—Ya lo sé, Juan, pero intenta entender que al fin y al cabo es como si fuera su casa. No es fácil para él. Lo está pasando mal.

—Peor lo paso yo.

Es imposible. Si no tuviera la orden tan clara de no confrontar, la conversación no iba a ser tan afable. Casi siempre que habla con él tiene que terminar llamando a Patiño para que al menos el canciller pueda hacerle entrar en razón. Y tampoco es que tenga demasiado éxito.

La empresa de seguridad parece disfrutar con esta situación. Txema sigue recibiendo los informes de la compañía y comprueba que, más que tareas de

vigilancia y protección, han convertido el edificio en una suerte de Gran Hermano. Sus informes no siempre contienen datos relevantes, como puede ser algún problema que haya surgido en la embajada, sino que es un diario de todos y cada uno de los movimientos del australiano. Son documentos que parecen orientados a alimentar el despotismo del embajador.

En varias ocasiones, Txema tiene ante sí un papel que dice que Assange ha estado jugando con una pelota o moviéndose en patinete por los pasillos.

—¿Pero esto a quién cojones le importa? ¿Qué hacemos, le encerramos en su habitación de por vida? ¿Le obligamos a caminar de cuclillas? —farfulla el español cada vez que recibe los informes.

Al único que sí parece importarle es a Falconí. No soporta que Assange haga esas cosas. Por momentos, parece que olvida que el australiano no puede salir de una planta baja que con el tiempo se va pareciendo más a una celda. En más de una ocasión, Txema tiene ganas de plantarse en su despacho.

—¿Sabes lo que no se soporta aquí, Juan? —se imagina diciéndole—. A ti. Nadie te soporta. Tus trabajadores no te soportan. Has instaurado una especie de dictadura en esta embajada. ¿Sabes lo que no es normal? Que llegues a trabajar al mediodía cuando la gente lleva aquí desde las siete de la mañana y les obligues a quedarse hasta la noche o hasta que a ti te venga en gana. Tú eres el que no debería estar en esta embajada.

Cuando se cumplen dos años del asilo de Assange, Txema acompaña al canciller de Exteriores a Londres para reunirse de nuevo con el editor de WikiLeaks. Al igual que sucedió el año anterior, atienden a los medios de comunicación[2]. Lo hacen horas después de que la cadena de televisión Sky News publicara una noticia según la cual el australiano estaba a punto de rendirse. Hacia el final de la rueda, durante una intervención de Julian, el analista español da un respingo.

—Abandonaré la embajada pronto —espeta Assange—. Pero quizás no por las razones que suponen los medios.

Txema no tiene ni idea de lo que habla. ¿Que va a salir de la embajada? Se está tirando el pisto, piensa, quizás para despertar las especulaciones en los medios. No va a salir. El pensamiento se le atraviesa al español en cuanto le viene a la cabeza. No va a salir.

Ese mes de agosto de 2014 Txema es nombrado por Patiño subsecretario de Estado de Ecuador para África, Asia y Oceanía. Desde ese momento, sus

visitas a Assange serán cada vez menos frecuentes. Cuando lo hace, su preocupación por el estado anímico y físico del asilado aumenta. No es capaz de adivinar el tiempo que aguantará en esas condiciones, sometido además a las presiones no solo del embajador sino también del control de la empresa de seguridad. El español tiene tiempo, al menos, de recordar aquella noche que pasó con Julian al poco de que llegara a la embajada. Lo hace cuando en diciembre de 2014 John Cusack le hace una visita. Por última vez, se terminan una caja de los mejores puros Cohiba, ahora sí, bien humedecidos.

El español deja su cargo un año después, en agosto de 2015. No solo abandona su condición de subsecretario, sino que decide volver a España para participar en la formación de un nuevo partido político, Podemos.

En abril de 2017, el que fuera vicepresidente de Rafael Correa entre 2007 y 2013, Lenín Moreno, es elegido presidente de Ecuador. Txema es ya diputado de Podemos en el Parlamento español, pero sigue muy vinculado a la realidad ecuatoriana. No le gusta Moreno y recuerda el momento en el que se conocieron.

Fue en Londres, poco después de que Ecuador garantizara el asilo de Julian Assange. Asistía a la capital británica para la inauguración de los Juegos Paralímpicos. Antes de llegar, ya dejó claro que no quería visitar al recién asilado. De igual modo, sí se reuniría con el ministro de Exteriores británico, William Hague, para tratar el caso. Txema preparó entonces un documento de urgencia para que Moreno tuviera claras las líneas a seguir. Se lo entregó en un breve encuentro que tuvieron al poco de que llegara el vicepresidente.

Durante esa reunión, Txema comprobó que a Moreno el asunto de Assange le importaba poco o nada. Mientras el español le hacía un rápido repaso de la situación actual, el vicepresidente parecía pensar en otras cosas.

—Es importante no salirse del guion, vicepresidente. Las relaciones diplomáticas penden de un hilo —le alertó Txema.

—Sí, sí, no se preocupe que yo aquí no he venido a esto. Estos temas son más de Ricardo. Yo estoy a otras cosas —contestó Moreno.

Txema acompañó al vicepresidente al encuentro con Hague, un desastre desde el primer minuto.

El protocolo diplomático establece que en una reunión no debes hablar

nunca antes que tu anfitrión. Sin que Hague dijera nada, el vicepresidente ecuatoriano comenzó a criticar la presencia de Assange en la embajada.

—Mire, la verdad es que para nosotros que el señor Assange se haya metido en la embajada es también una molestia, se lo aseguro —espetó—. Siento que haya venido a estropear nuestras buenas relaciones con el Reino Unido.

Txema no sabía dónde meterse. Lo habría sacado a rastras del despacho si no fuera el vicepresidente del Gobierno. El ministro Hague parecía tan sorprendido como el español. Mientras Moreno hablaba, miraba a la traductora como preguntándose: «¿Está diciendo eso de verdad?». Cuando el vicepresidente terminó su diatriba, Hague le mantuvo la mirada un rato y frunció el ceño.

—Ok, gracias. Hablemos mejor de los Juegos Paralímpicos.

Cuando terminó el encuentro, el español habría hecho dimitir a Moreno en ese mismo instante si hubiera tenido la potestad de hacerlo. No le importaba que al vicepresidente no le gustara Assange, sino que hubiera actuado como alguien ajeno al Gobierno de Ecuador y a Rafael Correa, que había decidido asilar al australiano.

—¿Qué tal ha ido? —preguntó Moreno a la salida, ausente de todo lo que en ese despacho había acontecido.

—Te ha faltado arrodillarte —susurró Txema sin que le oyera.

Txema le da vueltas a este suceso cuando Lenín Moreno gana la segunda vuelta de las elecciones. Si la situación de Julian en la embajada es mala, ahora es casi mejor que huya.

Como un mal presagio, el 11 de abril de 2019, el ya presidente de Ecuador anuncia que ha decidido retirar el asilo diplomático al editor de WikiLeaks[3].

> Buenos días. Ecuador es un país generoso y de brazos abiertos. El nuestro es un Gobierno respetuoso de los principios del derecho internacional, entre ellos del derecho al asilo. El concederlo o retirarlo es facultad soberana del estado ecuatoriano. Hoy anuncio que la conducta irrespetuosa y agresiva del señor Julian Assange, las declaraciones descorteses y amenazantes de su organización aliada en contra del Ecuador y, sobre todo, la transgresión de los convenios internacionales han llevado la situación a un punto en el que el asilo del señor Assange es insostenible e inviable. Ecuador, soberanamente, da por finalizado el asilo diplomático otorgado al señor Assange en el año 2012. Por seis años y diez meses el pueblo ecuatoriano ha garantizado los derechos humanos del señor Assange y ha cubierto sus necesidades cotidianas en las instalaciones de nuestra embajada en Londres. Cuando asumí la presencia del Ecuador, heredé

esta situación y dictamos un protocolo de convivencia, que es lo mínimo que alguien exige a un huésped que recibe en su casa. Ecuador cumplió con sus obligaciones en el marco del derecho internacional. El señor Assange violó reiteradamente disposiciones expresas de las convenciones sobre asilo diplomático de La Habana y de Caracas. A pesar de que se le solicitó en varias ocasiones que respete y cumpla dichas normas, violó particularmente la norma de no intervenir en asuntos internos de otros estados. La más reciente alerta en este sentido se dio en enero de 2019, cuando WikiLeaks filtró documentos del Vaticano. Miembros clave de esta organización visitaron al señor Assange antes y después de dicha filtración. Esta y otras publicaciones han confirmado las sospechas que tiene el mundo de que el señor Assange sigue vinculado con WikiLeaks y por lo tanto con las intromisiones de esta organización en asuntos de otros estados. Sobre el comportamiento del señor Assange, la paciencia del Ecuador ha llegado a su límite. Instaló equipos electrónicos de distorsión no permitidos, bloqueó las cámaras de seguridad de la misión del Ecuador en Londres, ha agredido y maltratado a guardas de la sede diplomática y ha accedido sin permiso a archivos de seguridad de nuestra embajada. Mientras denuncia estar incomunicado y rechaza la conexión de internet proporcionada por la embajada, posee un teléfono móvil con el que se comunica con el exterior. Mientras el Ecuador respetaba con generosidad las condiciones del asilo, el señor Assange demandó en tres instancias distintas el protocolo de convivencia. En todo caso, las autoridades correspondientes le han dado la razón al Ecuador. En la línea de nuestro compromiso, respetuoso de los derechos humanos y el derecho internacional, solicité a Gran Bretaña la garantía de que el señor Assange no sería entregado en extradición a un país en el que pueda sufrir torturas o pena de muerte. El Gobierno británico lo ha confirmado por escrito, en cumplimiento de sus propias normas. Por último, WikiLeaks, la organización del señor Assange, amenazó hace dos días al Gobierno del Ecuador. Mi Gobierno no tiene nada que temer. No actúa bajo amenazas. Ecuador se guía por los principios del derecho, cumple las normas internacionales y cuida los intereses de los ecuatorianos. Muchas gracias.

Txema pierde la cuenta de los cigarros que fuma mientras ve el vídeo. Lo esperaba, sí, pero no que además tuviera el valor de anunciar la retirada de un asilo diplomático basándose en la defensa de los derechos humanos. Se siente insultado.

Poco después, Scotland Yard confirma que el embajador ecuatoriano les ha invitado a entrar en la embajada para llevarse al australiano y el mundo entero ve cómo Assange es sacado a rastras por la puerta principal del edificio. Ni siquiera le permiten salir por su propio pie. Txema ve a Assange muy deteriorado. El pelo y la barba están mucho más largos de lo habitual y su cara muestra una mueca de angustia. En una de sus manos lleva un libro de Gore Vidal, *History of the National Security State*.

—¡El Reino Unido debe resistir! —alcanza a gritar antes de ser introducido a la fuerza en una furgoneta de la Policía.

Gore Vidal, escritor y ensayista muy crítico con las políticas estadounidenses de los últimos años, dijo en una entrevista en 2007:

—No creo que nunca lleguemos a conocer la voz de la gente. Y la gente no tiene voz porque no tiene información.

HOY

En el momento en el que se escriben estas páginas, febrero de 2020, Julian Assange cumple una condena de 50 semanas por incumplimiento del arresto domiciliario en la prisión de alta seguridad de Belmarsh, situada en el sureste de Londres y conocida por varios activistas defensores de los derechos humanos como la «Guantánamo británica».

El relator especial de la ONU sobre tortura Nils Melzer pudo visitar a Assange poco después de que este fuera encarcelado y alertó al mundo sobre el estado de salud del australiano, asegurando que el editor de WikiLeaks «muestra todos los síntomas típicos de la exposición prolongada a la tortura psicológica». Melzer ha denunciado que el Reino Unido ha hecho caso omiso de sus denuncias y sigue sometiendo a Assange a un estado de aislamiento y vigilancia constante que solo empeoran su salud: «La arbitrariedad descarada y sostenida demostrada tanto por el poder judicial como por el Gobierno británico sugiere un alarmante abandono por parte del Reino Unido de su compromiso con los derechos humanos y el Estado de Derecho». Melzer, que en su informe teme por la vida de Assange, recomienda al Reino Unido que ponga en libertad a Julian.

Tras la denuncia del relator especial de Naciones Unidas, un grupo de sesenta médicos de Estados Unidos, Australia, Reino Unido y Suecia ha enviado una carta a la ministra de Interior británica, Priti Patel, pidiendo que Assange sea trasladado a un hospital. En caso contrario, avisan, «podría morir en prisión».

El martes 19 de noviembre de 2019 la Fiscalía sueca anunció el archivo del caso sobre las supuestas violaciones cometidas por Julian Assange. En una declaración a los medios en Estocolmo, la fiscal adjunta Eva-Marie Persson avisó de que suspendía la investigación preliminar: «Me gustaría enfatizar que la parte afectada ha presentado una versión creíble y fiable de los hechos. Sus declaraciones han sido coherentes, extensas y detalladas; sin embargo, mi evaluación general es que la situación probatoria se ha

debilitado tanto que ya no hay ninguna razón para continuar la investigación».

Con el caso sueco archivado, Assange afronta la extradición a Estados Unidos. A finales de mayo de 2019, el Departamento de Justicia del país presentó 17 nuevos cargos contra el australiano. A la persecución por pirateo de ordenadores del Pentágono añaden la vulneración de la Ley de Espionaje.

El 24 de febrero comenzó el juicio en el que se decidirá si es extraditado o no a Estados Unidos. Si es enviado allí, podría ser condenado a más de cien años de prisión.

En julio de 2019, el periódico español *El País* desveló que la empresa española encargada de vigilar la embajada ecuatoriana, UC Global, sometió al australiano a un espionaje masivo, incluyendo grabaciones de los encuentros que mantenía con sus abogados. Según el diario, «la actividad febril y obsesiva de los vigilantes de UC Global S.L. sobre "el huésped", como le denominaban en sus notas, se intensificó durante el Gobierno de Lenin Moreno».

David Morales, propietario de la empresa, fue detenido en octubre de 2019 y puesto en libertad condicional a la espera de que concluya una investigación en su contra por violar el secreto de las reuniones de Assange con sus abogados.

Tres extrabajadores de la empresa de Morales declararon como testigos protegidos ante el juez que el dueño de UC Global entregaba todo el material a los servicios de inteligencia de Estados Unidos.

Edward Snowden continúa en Rusia, país que le ha prorrogado el permiso de residencia hasta 2020. El exagente estadounidense no se esconde y participa en varias conferencias y actos a distancia sobre la protección de las libertades civiles en la era digital.

Su novia, Lindsay, le visitó en invierno de 2014 y desde 2016 vive con él en la capital rusa, donde se casaron hace dos años. Cuando se vieron por primera vez desde que abandonó Hawái, Snowden se esperaba un guantazo en la cara.

—Te quiero —le dijo el agente nada más verla.

—Calla. Ya lo sé.

Snowden publicó a finales de 2019 sus memorias, *Vigilancia permanente*.

Fidel Narváez fue cesado como cónsul tras haber expedido el salvoconducto a Edward Snowden y nombrado Primer Secretario de la Embajada de Ecuador en Londres, puesto del que fue despedido el 15 de julio de 2018.

No se arrepiente de lo que hizo: «Si tuviera que enfrentar las mismas circunstancias otra vez, lo volvería a hacer. Fue la decisión justa y correcta. Sabía quién era Snowden, qué había hecho, por qué era perseguido y sabía la importancia de protegerlo. Me siento orgulloso de haberlo hecho».

A día de hoy, Fidel ya no es diplomático, pero continúa en Londres y es uno de los mayores defensores de Julian Assange.

Ricardo Patiño vive como asilado político en México después de haber sido acusado de cometer un delito de instigación por unas declaraciones realizadas el 27 de octubre de 2018 en una Convención de la Revolución Ciudadana. Ese día, el excanciller hizo un llamamiento a la «resistencia combativa» contra el Gobierno de Lenín Moreno: «Vamos a hacer actividades que están reprimidas, vamos a prepararnos para esa represión, no vamos a dar papaya tampoco. Tenemos que tomarnos las instituciones públicas, tenemos que cerrar los caminos, tenemos que acompañar a nuestro pueblo. Y no tenemos miedo. Iremos presos, nos golpearán, usarán la violencia y nosotros tenemos que resistir».

Rafael Correa vive en Bruselas, ciudad natal de su mujer, desde que Lenín Moreno ganó las elecciones. En Ecuador le buscan para juzgarle por el supuesto secuestro de un exmiembro de la Asamblea Nacional ecuatoriana. Para el expresidente, «el caso es una farsa y todo es persecución política, porque no pueden derrotarnos en las urnas».

Después de que Lenín Moreno entregase a Julian Assange a las autoridades británicas, Rafael Correa dijo del que había sido su vicepresidente que es «el traidor más grande de la historia ecuatoriana y latinoamericana. Moreno es un corrupto, pero lo que ha hecho es un crimen que la humanidad jamás olvidará». Acusó a Moreno, además, de haber negociado «la cabeza de Assange con Estados Unidos».

El 23 de enero de 2020 Rafael Correa publicó en su canal de YouTube una entrevista con Edward Snowden.

—¿Lo volverías a hacer? —preguntó al final el expresidente ecuatoriano.

—Definitivamente sí, lo volvería a hacer —contestó el estadounidense—. Es inesperado porque he pagado un precio muy alto. No puedo volver a casa, estoy en un país que no es el mío, uno que no elegí… Pero estoy más satisfecho y más conectado con el trabajo que hago hoy en día que con el que hacía antes. Trabajar en un servicio de inteligencia, en un mundo clasificado, como usted dice, puede ser una tarea buena y necesaria cuando las cosas se hacen de la manera apropiada, cuando la política y las normas son las correctas, pero cuando estas se infringen y te conviertes en parte de la maquinaria que causa un daño real, no solo a gente alejada de uno mismo, nombres que lees en un informe, sino a la gente de tu propio país, a los derechos del país que has prometido defender… La pregunta que me hacían mis compañeros era: «¿Y qué vas a hacer?». Algunos se encogían de hombros y decían: «¿Qué se le va a hacer? Así son las cosas». Pero las cosas solo son así porque permitimos que sean así. Lo que me hace estar más orgulloso y lo que me da la confianza para decir que lo volvería a hacer es que cuando alguien me pregunta: «¿Y qué vas a hacer?». Ahora tengo mi respuesta. Y esto es algo que creo todos los jóvenes necesitan escuchar. Vivimos en un período realmente histórico, donde todo está cambiando. Cuando alguien te pregunta qué vas a hacer, la respuesta es: «Todo lo que pueda».

Txema es desde 2014 miembro del partido político español Podemos y diputado en el Parlamento por la coalición Unidas Podemos.

El mismo día que Assange fue entregado a la Policía británica, alguien forzó su coche en una calle de Madrid y le robó su *tablet*.

AGRADECIMIENTOS

Si este libro existe, además de por los protagonistas evidentes, es porque Rubén Juste, sociólogo y autor de *IBEX 35*, me puso en la pista de la historia de Txema, con quien también comparte amistad, y de las ganas de este de contar lo que había vivido. Para la tarea de lectura, inmersión en hemerotecas y, por último, escritura, hace falta tiempo y, a veces, para que alguien disponga de tiempo otra persona tiene que perder el suyo. Lara jugó aquí este papel. No hay tiempo que pueda devolver el gesto.

Los primeros borradores siempre son, al menos para uno mismo, conexiones terribles de sentencias que reclaman de forma desesperada la aparición de un pulidor que las mejore. Gracias a Alberto Haj-Saleh por la lectura pausada y la minuciosidad de su edición, a Emilio por una mirada inquisitiva que enriquece cualquier texto y a Pablo Uroz y Olga Sobrido por la corrección. Gracias también a Marc González Sala y Helena Garay, que supieron ver a Txema sin conocerle y han logrado una portada de enmarque. Y, por supuesto, a María O′Shea por la maquetación; no puedo ver ya libros sin pensar lo que mejorarían con un diseño de interiores como el de Libros del K.O.

Pero si esta crónica ha visto la luz es gracias a Emilio Sánchez Mediavilla y Alberto Sáez Silvestre, quienes compraron la historia nada más escuchar un resumen de la misma. Mentiría si no dijera que siempre sospeché que lo habían hecho por la amistad que nos une y las cervezas. Confío en que el resultado les haya merecido la pena y que el libro sea un grano más en la montaña de las enormes crónicas que editan en Libros del K.O. Larga vida.

EPÍLOGO, POR TXEMA GUIJARRO

Comencé a trabajar para el canciller de la República del Ecuador, Ricardo Patiño, un 23 de septiembre de 2010. Es decir, justo una semana antes del intento del golpe de Estado del 30-S.

Durante esa semana, apenas tuve tiempo de conocer al equipo de jóvenes que conformaban la dirección de análisis político de la Cancillería, así como al entorno del ministro y su gabinete. Me ubiqué entonces como el responsable de una determinada tarea —la de producir textos analíticos útiles para la toma de decisiones en materia de política exterior— dentro de una división del trabajo propia de las lógicas administrativas.

Pronto aprendí que allá se trabajaba por objetivos totales, no parciales, que de poco servía cumplir con tu parcela de trabajo si no se lograban resultados tangibles; que uno tenía que estar listo siempre para hacer lo que fuera necesario; y que uno debía pensar de manera heterodoxa. La mañana del 30 de septiembre, con las primeras noticias de un aparente motín policial en el principal cuartel de Quito, me acerqué al despacho del ministro para intentar ser útil en la crisis política que se acababa de abrir en la capital. Me enteré de que el presidente Correa había sido secuestrado en el hospital policial adyacente al cuartel y que Patiño estaba encabezando una marcha ciudadana hacia allí para exigir la liberación del mandatario. El complejo policial ya era un caos en esas horas de la mañana. Policías con cara tapada y gatillo fácil habían ya disparado —primero, botes lacrimógenos; más tarde, plomo— contra la gente espontáneamente concentrada a lo largo de todo el perímetro, convirtiendo aquello en una auténtica batalla campal. Adicionalmente, elementos de la Fuerza Aérea habían tomado y cerrado el aeropuerto, mientras que grupúsculos paramilitares se afanaban en cortar las principales vías de acceso a la capital. Aquello había pasado de motín a la categoría de golpe en apenas unas pocas horas.

«Vete al Ministerio de Defensa. Allá te entregarán tres máscaras antigás. Agárralas y vete al hospital a entregárselas al presidente, al canciller y a su

escolta». Esa fue la primera instrucción operativa que me trasladaron desde el gabinete de Ricardo. Al principio me quedé algo descuadrado. ¿Máscaras antigás? ¿Entrar en un recinto en el que ya por entonces había personas fallecidas y heridas? ¿Acaso no venía yo a hacer informes, sin más? De repente, me vi enfrentado a una situación excepcional llena de incertidumbre y obligado a pensar de manera brutalmente práctica.

Supuse entonces que semejante arranque cargado de adrenalina había sido una casualidad. Luego me di cuenta de que no. Allá se exigía un grado de compromiso que iba mucho más allá de rellenar papeles y cumplir con un horario. Precisamente por eso, uno sentía que era parte de un proceso revolucionario; que estaba inmerso en una suerte de «aceleración del tiempo histórico», donde la ventana de oportunidad para actuar es estrecha, y por tanto, uno está obligado a empujar el sacrificio al límite, y afinar la audacia al máximo.

Los hechos que aquí se relatan dan cuenta de algunos de esos momentos. Eran situaciones que viví siempre con la sensación de estar inmerso en algo importante; trascendental, incluso. Momentos que exigían deshacerse de toda idea preconcebida, de cualquier apriorismo, de la mínima excusa que justificara un fracaso. La mayor parte del tiempo pensaba que nada ni nadie me había entrenado para afrontar esas situaciones. Pero al fin y al cabo, ¿quién lo estaba? Muchas veces solo era consciente de los riesgos reales después de haberlos superado. Me metía en la cama algunas noches tratando de analizar con detenimiento los hechos transcurridos en el día; y solo entonces me hacía plenamente consciente de los estrechos filos por los que me había movido. Paradójicamente, solo en el después sentía las manos frías y el corazón acelerado.

Pero ¿por qué ahora este testimonio? Sobre todo, por un ajuste de cuentas para mí vital, y por lo tanto, también político. Supone la reivindicación de posiciones comprometidas, dentro de un escenario muy concreto, llamado el Ecuador, un país que me acogió como a uno de sus hijos, y que vivió una última década no exenta de contradicciones, pero cuyos niveles de desarrollo y redistribución de la riqueza han sido reconocidos ampliamente por el propio Sistema de Naciones Unidas.

Gracias a las compañeras y compañeros que me han ayudado en esta labor, así como el convencimiento de que el buen oficio periodístico de Héctor ha logrado cuadrar una historia que, aunque verdadera, resulta increíble,

hemos podido reedificar una crónica de la que he sido testigo de excepción.

Atendiendo a la memoria, no puedo ni quiero fingir una objetividad imposible. Todavía hoy aspiro a sentirme parte del proceso constituyente que se inició en un pequeño rincón del mundo, Ecuador, a partir de 2007 y liderado por Rafael Correa y la Revolución Ciudadana. Sigo reivindicando los pasos fundamentales que repercutieron directamente en el bienestar de millones de personas tradicionalmente olvidadas por el Estado, como la creación de un sistema fiscal verdaderamente progresivo o la renegociación de la odiosa y sempiterna deuda externa ecuatoriana. Los niveles de desarrollo y redistribución de la riqueza han sido reconocidos ampliamente por el propio Sistema de Naciones Unidas.

Estoy también seguro de que se cometieron errores, de que cometimos errores, y de que seguramente algunos de ellos lastraron el esfuerzo consciente por poner en marcha un proyecto de emancipación concreto, una determinada interpretación andina de eso que algunos llamaron «socialismo latinoamericano del siglo XXI». En todo caso, yo mismo vengo de esa escuela y me sigo reconociendo en ella.

Desde hace algo más de cuatro años regresé a España llamado por la posibilidad de aprovechar la ventana histórica que se abrió con el surgimiento de varios movimientos populares articulados en torno al 15M, y que eventualmente dieron lugar al nacimiento de Podemos. Fue una decisión difícil. Había abandonado mi país siete años antes, convencido de que ningún cambio político sustancial era posible en aquel contexto; los grandes poderes económicos y políticos en España lo tenían todo atado y bien atado. Apenas se podía adivinar entonces que las políticas austericidas impuestas desde Europa se iban a extender por toda nuestra geografía a golpe de martillo, gracias a la complicidad de una clase política española, que no pudo, o no quiso, hacer valer los intereses de la mayoría. Mucho menos que la imposición de aquella agenda neoliberal —y el intento de desmantelamiento de un ya entonces frágil Estado de bienestar— iba a excitar de aquel modo la fibra rebelde de esas mayorías.

Pero ese despertar se dio. Y a mí me pilló en otra. Me costó unos meses decidirme. Solo llevaba nueve como subsecretario de Estado para las Regiones de Asia, África y Oceanía del Gobierno del Ecuador, y apenas estábamos comenzando a implementar acciones ambiciosas que nos habían llevado mucho tiempo y esfuerzo diseñar: un plan de apertura de hasta

cuatro embajadas en el continente africano; el estrechamiento de vínculos en el Oriente Medio con socios clave de la OPEP como Catar o Emiratos. O quizá el más relevante; el aprovechamiento económico y financiero de las crecientes relaciones con Corea del Sur y China. Ambas, apuestas diplomáticas —especialmente la última— que la Revolución Ciudadana había asumido como propias para aliviar la fuerte dependencia que el Ecuador había desarrollado tradicionalmente con respecto a los Estados Unidos. En un momento en el que nuestra ribera natural, la cuenca del Pacífico, acababa de convertirse en el mayor espacio global de intercambio comercial y financiero del planeta, me recuerdo en aquellos días obsesionado con la tarea de afianzar los lazos bilaterales con los *big players* de ese otro lado.

Con la llegada de las navidades, mi mujer, mi hija y yo regresamos a Madrid. El ambiente político que me encontré en los mentideros izquierdistas de la ciudad era efervescente. Podemos —y su recién celebrada Asamblea Ciudadana fundacional, Vistalegre— acaparaban las conversaciones. La sensación de inicio de algo grande era evidente; estaba todo por hacer. Por eso, al regresar a Quito, fui a hablar con Ricardo. Le dije algunas cosas, pero básicamente, una: «Me tengo que volver». Siempre le agradeceré aquella conversación. Corta, pero intensa y operativa, como solían ser mis conversaciones con él. Él, que había regresado al Ecuador después de haber vivido dos experiencias internacionalistas tan importantes como las de México de los 70 y la toma sandinista de Managua en el 79, entendió perfectamente el planteamiento. Me pidió, eso sí, que me quedara hasta el verano para dejar todo el trabajo bien orientado, pero sin duda me animó a emprender ese camino.

A partir de septiembre de ese año, la inmersión en la cotidianidad política española fue total. Aun así, Julian Assange no ha dejado de ser un tema obsesionante en mi vida, al igual que los hechos políticos que se sucedieron y suceden en Ecuador. Las últimas elecciones allí coincidieron en el tiempo con una carrera de citas electorales encadenadas en España. Aquel ritmo frenético apenas me daba chance para mantener el paso de lo que sucedía en el que considero mi otro país natal. El presidente Correa había agotado ya sus dos mandatos constitucionales seguidos y el que fuera vicepresidente de su primer Gobierno, Lenín Moreno, había resultado elegido para sucederle. Sabíamos que ganaría y así fue, pero pronto comenzó a dar síntomas de

querer construir un camino propio, al margen del anterior presidente.

En poco tiempo, Moreno iniciaría una persecución de sus amigos correligionarios en el Gobierno, ahora convertidos en súbitos demonios de un periodo en el que él, supuestamente, no se enteraba de nada de lo que ocurría a su alrededor. El antiguo ministro de Correa, y luego compañero de fórmula como segundo de Lenín en las presidenciales, Jorge Glass, fue acusado de corrupción a base de poner a todos los aparatos del Estado en su contra, con las mismas maniobras torticeras que llevaron a Lula da Silva a la cárcel en Brasil. No fue el único. Muchos de los que no se alinearon con el nuevo Gobierno corrieron suertes similares. Varios exministros y asambleístas han desfilado ya por las prisiones ecuatorianas. Patiño vive hoy asilado en México, y el Gobierno belga ha denegado recientemente la detención del propio Correa solicitada por las nuevas autoridades ecuatorianas.

Esto nos lleva a Julian, si bien su suerte había sido sellada mucho antes. Como se explica en el libro, la presencia del australiano en la embajada en Londres nunca resultó simpática para el hoy presidente de Ecuador. Cuando Julian le resultó mínimamente molesto, inició su estrategia de acercamiento —primero simulada, luego abiertamente declarada— a los Estados Unidos. Los planes para sacarlo de allá se pusieron en marcha.

Tras el arresto de Julian en la embajada, la fiscalía sueca se apresuró a cerrar el caso que había originado todo el embrollo legal y su primera detención. Poco después, Estados Unidos formalizó su solicitud de extradición por cargos de espionaje al Reino Unido, cuyo Gobierno no tardó en firmar. De todos modos, cabe recordar que las investigaciones respecto a una presunta colaboración de la empresa de seguridad que debía vigilar a Julian con la inteligencia estadounidense deberían condicionar cualquier caso contra el australiano, pues estaría viciado en origen si se llegara a demostrar que las comunicaciones con sus abogados fueron violadas.

Pero nada de esto va a pasar. Es muy probable que Julian pise pronto una cárcel norteamericana y comience así una nueva —y seguramente larga— fase de una penitencia que dura ya una década. A pocos sorprenderá que Donald Trump, quien un día dijo amar a WikiLeaks, sea precisamente el que ponga todo el aparato del Estado norteamericano al servicio de una condena infinita contra su editor. En el fondo, siempre se trata de lo mismo. De hacernos ver que mandan ellos, que siempre ganan ellos; que los

intereses de una pequeña oligarquía están inexorablemente por encima de todos los demás, incluidos los del público norteamericano, llegado el caso.

Pero a veces, solo a veces, se abre la posibilidad de desafiar a esas oligarquías y empujar a favor de otra agenda: la de todos los demás mortales. Hace falta, eso sí, un grupo de personas dotado de una combinación desigual de convicciones, de audacia, y desde luego, de valentía. Por supuesto, gente como Julian, como Edward; como todas esas personas anónimas que trabajaron junto a ellos para arrojar transparencia y proteger así la libertad de información en un momento en el que se ciernen grandes amenazas sobre la misma. Pero también hizo falta un Gobierno. Personas como el presidente Rafael Correa y su canciller Ricardo Patiño, que estuvieron dispuestos a actuar en base a principios; no porque tal o cual decisión fuera la conveniente, sino porque era la justa. Y, finalmente, individuos como Fidel Narváez, el cónsul ecuatoriano en Londres. Un hombre que actuó despreciando por completo sus propios intereses, y al que siempre le guardaré un cariño y una admiración, tanto política como humana.

Todas estas personas son parte de este relato, y dan cuenta de un desafío excepcional al orden establecido. En la medida en que su lectura haga creíble la posibilidad de este desafío, daré por ajustadas las cuentas.

NOTAS AL FINAL

Este libro se construye a partir de casi treinta horas de entrevistas grabadas con José María «Txema» Guijarro. Para completar los hechos y restaurar la memoria, se ha contado con la ayuda y aportaciones de varias de las personas que desde el Gobierno ecuatoriano trabajaron en los casos de Julian Assange y Edward Snowden, como son Fidel Narváez o Iván Orosa, así como otras personas que no pueden ser identificadas. Las memorias de Snowden, *Vigilancia permanente* (Planeta), y los documentales *Risk* y *Citizenfour* de Laura Poitras, así como el libro de Greenwald *Snowden, sin un lugar donde esconderse* (Ediciones B), han sido esenciales para completar las piezas que conforman el puzle del caso del agente estadounidense. Para el relato de los hechos se ha realizado una inmersión profunda en el archivo histórico de las coberturas de *The Guardian* y *El País*, así como de diferentes medios ecuatorianos como *El Universo* o *El Telégrafo*. Otras referencias se incluyen a continuación.

EL AVIÓN

1. El capítulo está referenciado en la experiencia que el propio Evo Morales escribió para *Le Monde Diplomatique*: https://mondiplo.com/yo-presidente-de-bolivia-secuestrado-en-europa
2. Cristina Fernández de Kirchner relató en Twitter todas las gestiones que realizó ese día: https://www.pagina12.com.ar/diario/pirulo/30-2236482013-07-03.html

EL ANALISTA

1. Graham Greene: «La vida del espía es tan solitaria como la del escritor»: https://elpais.com/diario/1980/07/08/cultura/331855212_850215.html
2. Rueda, Fernando: *La Casa II, el CNI: Agentes, operaciones y acciones inconfesables de los espías españoles*. Barcelona, Roca Editorial, 2017.
3. La noticia en *El Universo*: https://www.eluniverso.com/2011/04/04/1/1355/wikileaks-corrupcion-generalizada-filas-policia-ecuador.html
4. La noticia en *El País*: https://elpais.com/internacional/2011/04/04/actualidad/1301868012_850215.html
5. Cable de WikiLeaks por el que se cesó a Cretz: https://elpais.com/internacional/2011/02/09/actualidad/1297206027_850215.html
6. Cable de WikiLeaks por el que Pascual renunció a su puesto: https://elpais.com/internacional/2011/03/04/actualidad/1299193204_850215.html
7. Rueda de prensa de Ricardo Patiño: https://www.youtube.com/watch?v=Zf9djPKqC4k
8. *Enlace ciudadano* número 217 de Rafael Correa:

https://www.youtube.com/watch?v=9JMeaSzv1WM
9. La noticia en *El Universo*:
https://www.eluniverso.com/2011/04/06/1/1355/wikileaks-dio-diario-343-cables-ecuador.html

JULIAN PAUL ASSANGE

1. La notificación se hizo pública el 1 de diciembre en la web de Interpol:
https://www.interpol.int/es/Noticias-y-acontecimientos/Noticias/2010/Suecia-autoriza-a-INTERPOL-a-hacer-publica-la-notificacion-roja-publicada-sobre-el-fundador-de-WikiLeaks
2. Cronología de los hechos según la Fiscalía sueca:
https://www.aklagare.se/en/news-and-press/media/the-assange-matter/chronology/
3. La entrevista completa en Ecuadorinmediato.com:
http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=138798&umt=VICECANCILLER%20LUCAS:%20ECUADOR%20PODR%CDA%20DAR%20RESIDENCIA%20A%20JULIAN%20ASSANGE,%20CREADOR%20DE%20WIKILEAKS%20(AUDIO)
4. Lucas, Kintto: *El arca de la realidad. De la cultura del silencio a WikiLeaks*. Quito, autopublicación, 2013.
5. Leigh, David; Harding, Luke: *WikiLeaks: Inside Julian Assange's War on Secrecy*. Londres, Guardian Books, 2011.
6. Assange, Julian: *The Unauthorised Autobiography*. Londres, Canongate Books Ltd., 2011.

LA EXTRADICIÓN

1. La defensa de Assange tilda de contrasentido acusarle de «violación leve»:
https://elpais.com/internacional/2011/02/07/actualidad/1297033204_850215.html
2. Convenio Europeo de Derechos Humanos:
https://www.echr.coe.int/Documents/Convention_SPA.pdf
3. Leigh, David; Harding, Luke: *WikiLeaks: Inside Julian Assange's War on Secrecy*. Londres, Guardian Books, 2011.
4. *WikiLeaks Statement on the 9 Month Anniversary of Cablegate: Release of 133,887 Cables:*
https://wikileaks.org/Wikileaks-Statement-on-the-9-Month.html
5. WikiLeaks anuncia la publicación de todos sus cables diplomáticos sin proteger a sus fuentes:
https://elpais.com/internacional/2011/09/02/actualidad/1314914403_850215.html
6. *WikiLeaks needs you!*:
https://youtu.be/kbOibFK2ZpU
7. *WikiLeaks: The Great Visa Escape*:
https://youtu.be/wEukM1Vrqfk
8. *WikiLeaks' Founder, in a Gilded British Cage*:
https://www.nytimes.com/2011/09/26/business/media/julian-assange-in-a-gilded-british-cage.html

LONDRES

1. Convención de Caracas sobre asilo diplomático:
https://www.refworld.org/pdfid/46d6b0432.pdf
2. Convención de Caracas sobre asilo territorial:
https://www.refworld.org/pdfid/46d6b0b42.pdf

3. *Diplomatic and Consular Premises Act 1987:*
   http://www.legislation.gov.uk/ukpga/1987/46
4. *New Assange TV Series:*
   https://wikileaks.org/New-Assange-TV-Series.html
5. *The Global Intelligence Files:*
   https://wikileaks.org/the-gifiles.html
6. *Diálogos con Julian Assange* (E1) – El líder de Hezbolá cara a cara con Assange:
   https://youtu.be/EPs4dENJNiM
7. *Attacks on RT and Assange reveal much about the critics:*
   https://www.salon.com/2012/04/18/attacks_on_rt_and_assange_reveal_much_about_the_critics/
8. *Diálogos con Julian Assange* (E6) – Entrevista con el presidente de Ecuador, Rafael Correa:
   https://youtu.be/v5HKC-IpXvM

EL HUÉSPED

1. La escena que sigue puede verse en el documental *Risk* de Laura Poitras.
2. Entrevista a Rafael Correa en TeleSUR:
   https://youtu.be/O_JDmepVx5Y

LA DECISIÓN

1. *Enlace ciudadano* número 278 de Rafael Correa:
   https://youtu.be/k-hJ7JQrP3s
2. Las escenas de Fidel Narváez y Julian Assange hablando por teléfono pueden verse en el documental *Risk* de Laura Poitras.
3. Rueda de prensa de Ricardo Patiño:
   https://www.youtube.com/watch?v=DshWKyPWswg

EL ASILO

1. Rueda de prensa de Ricardo Patiño:
   https://youtu.be/vYaXP8OpRVc
2. David Cameron reprende a su canciller y exige bajar el tono:
   https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/david-cameron-reprende-a-canciller.html
3. *Enlace ciudadano* número 285 de Rafael Correa:
   https://youtu.be/TEF9uonqQPc
4. Intervención de Ricardo Patiño en la OEA:
   https://youtu.be/CkQvHR3gH_0

CINCINNATUS

1. El relato que prosigue es narrado por el propio columnista en Greenwald, Glenn: *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*. Barcelona, Ediciones B, 2014 y en el reportaje de *Rolling Stone* «Snowden and Greenwald: The Men Who Leaked the Secrets». El capítulo se basa también en la información que revela Snowden en sus memorias; Snowden, Edward: *Vigilancia permanente*. Planeta, Barcelona, 2019; y en el documental *Citizenfour*, de Laura Poitras.
2. *NSA collecting phone records of millions of Verizon customers daily*:

https://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/nsa-phone-records-verizon-court-order
3. *Edward Snowden: the whistleblower behind the NSA surveillance revelations*:
https://www.theguardian.com/world/2013/jun/09/edward-snowden-nsa-whistleblower-surveillance

UN AÑO EN LA EMBAJADA

1. *Boundless Informant: the NSA's secret tool to track global surveillance data:*
https://www.theguardian.com/world/2013/jun/08/nsa-boundless-informant-global-datamining
2. Entrevista a Julian Assange en Sky News:
https://youtu.be/ZyGRh0T0Ej0
3. Entrevista a Julian Assange en ABC TV:
https://www.abc.net.au/lateline/assanges-political-ambition/4744972
4. Rueda de prensa de Ricardo Patiño:
https://youtu.be/2tuC9eU6j_Q

HONG KONG – MOSCÚ

1. Snowden, Edward: *Vigilancia Permanente*. Planeta, Barcelona, 2019.
2. *HKSAR Government issues statement on Edward Snowden*:
https://www.info.gov.hk/gia/general/201306/23/P201306230476.htm
3. *US got NSA leaker Edward Snowden's middle name wrong, says Hong Kong*:
https://www.theguardian.com/world/2013/jun/26/edward-snowden-name-wrong-hong-kong
4. *WikiLeaks Statement On Edward Snowden's Exit From Hong Kong:*
https://wikileaks.org/WikiLeaks-Statement-On-Edward.html
5. *WikiLeaks Statement On Edward Snowden's Exit From Hong Kong – UPDATED:*
https://wikileaks.org/WikiLeaks-Statement-On-Edward,253.html

¿DÓNDE ESTÁ SNOWDEN?

1. Tuit de Max Seddon:
https://twitter.com/maxseddon/status/349106511257161729
2. Rueda de prensa de Ricardo Patiño:
https://youtu.be/82l-_ARIjJw

VISA *ON ARRIVAL*

1. Lecciones de dignidad y una mancha histórica para la diplomacia del Ecuador:
https://www.alainet.org/es/active/42536
2. Momento en el que Jorge Ramos lee el salvoconducto:
https://youtu.be/wwN9bTeSrgo

EL PLAN

1. Nicolás Maduro en Guaricó:
https://youtu.be/RAhM6iUVNz8
2. Acto de Rafael Correa:
https://youtu.be/CFCyXoGnFgg

3. *Enlace ciudadano* número 328 de Rafael Correa:
https://youtu.be/V_nernXv1S4

EL PLAN B

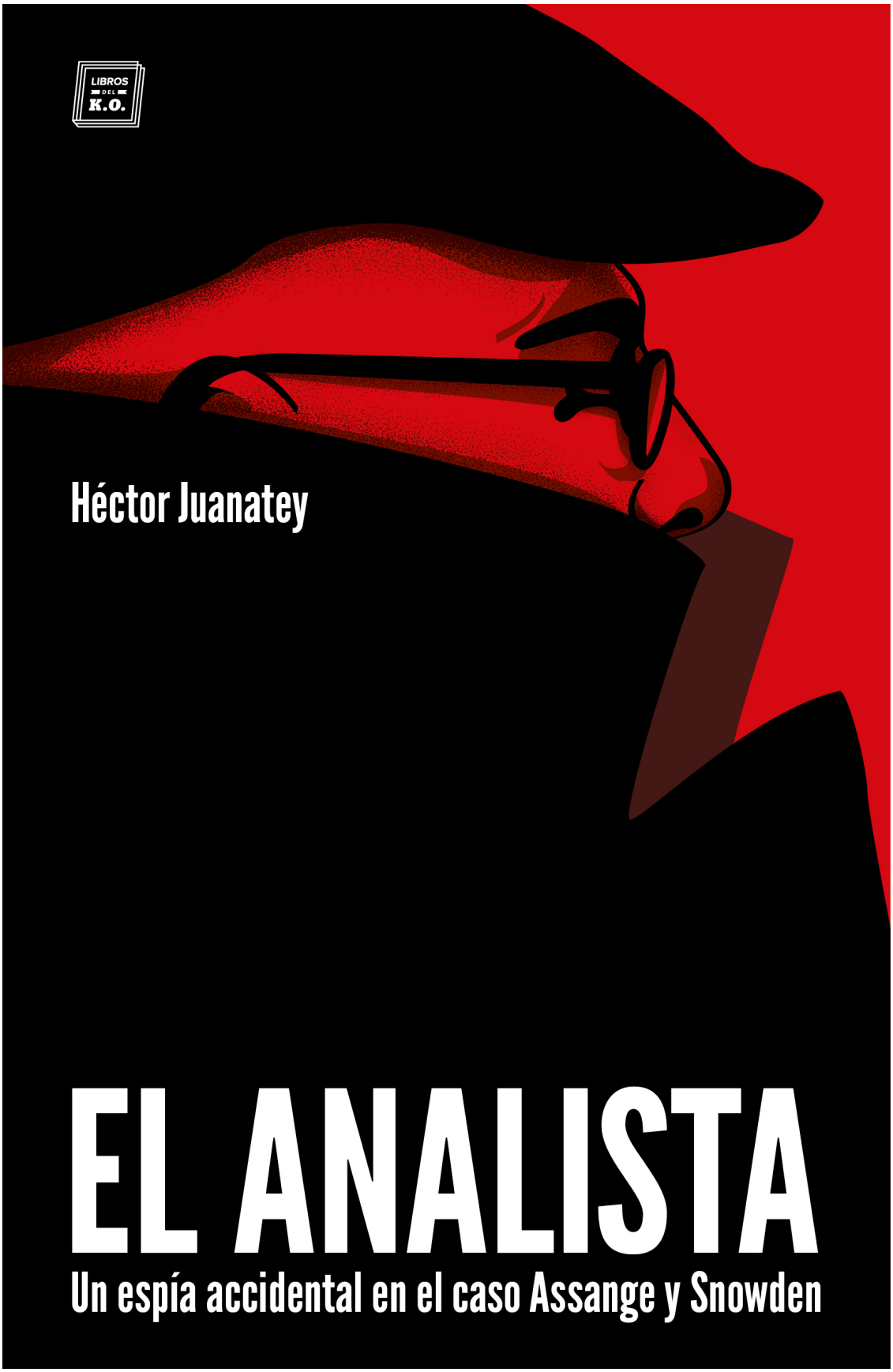
1. Entrevista a Evo Morales en Russia Today:
https://youtu.be/jWcjoO6yfVw
2. Entrevista a Nicolás Maduro en Russia Today:
https://youtu.be/l8g4PkZHyyE

UN NUEVO ASILO

1. Llegada de Evo Morales a la Paz:
https://youtu.be/yLVi_v9cbsQ

EL MICRÓFONO

1. Rueda de prensa de Ricardo Patiño:
https://youtu.be/X5LvujI2rZI
2. Rueda de prensa de Ricardo Patiño y Julian Assange:
https://youtu.be/hx41jtUYFtk
3. Comunicado de Lenín Moreno:
https://twitter.com/Lenin/status/1116271455602393088


LIBROS DEL K.O.
Héctor Juanatey
EL ANALISTA
Un espía accidental en el caso Assange y Snowden

Document Outline

- EL AVIÓN
- EL ANALISTA
- AMÉRICA LATINA
- JULIAN PAUL ASSANGE
- LA EXTRADICIÓN
- LONDRES
- LA PRIMERA VISITA
- EL HUÉSPED
- LA DECISIÓN
- EL ASILO
- LA SEGURIDAD
- CINCINNATUS
- UN AÑO EN LA EMBAJADA
- HANÓI
- HONG KONG - MOSCÚ
- ¿DÓNDE ESTÁ SNOWDEN?
- VISA ON ARRIVAL
- BORÍS
- EL PLAN
- EL PLAN B
- UN NUEVO ASILO
- EL MICRÓFONO
- HOY
- Agradecimientos
- EPÍLOGO, por Txema Guijarro
- Notas al final